

Dossier sobre Integración Regional y Desarrollo Rural

Serie Diálogos

ipdrs
INSTITUTO PARA EL
DESARROLLO RURAL
DE SUDAMÉRICA



El Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) es una iniciativa de la sociedad civil que nació en el año 2009 para promover enlaces, sinergias y acciones de desarrollo rural de base indígena campesina en la región sudamericana.

Dossier sobre Integración Regional y Desarrollo Rural

Serie Diálogos

Periodo: Octubre de 2008 hasta agosto de 2014

Documento publicado por el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS)

Dirección: Avenida 20 de Octubre N° 2396. Edificio María Haydee, Piso 9. Sopocachi La Paz, Bolivia

Teléfono/Fax: (591) (2) 2 115952

Correo electrónico: ipdrs@sudamericarural.org

Sitio web: www.sudamericarural.org

Cualquier parte de esta publicación puede ser reproducida para fines no lucrativos, a menos que se indique lo contrario. El contenido de los artículos que conforman este dossier es responsabilidad de cada uno de los autores y no comprometen la opinión y posición del IPDRS.

Presentación

Desde hace seis años, el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica viene difundiendo de manera quincenal e ininterrumpidamente la serie Diálogos conformada por artículos con contenido especializado en distintas áreas del desarrollo rural, escritos por diferentes especialistas colaboradores de los países sudamericanos, con el principal objetivo de contribuir a un diálogo plural y abierto sobre estos temas en la región.

El presente dossier sobre **INTEGRACIÓN REGIONAL Y DESARROLLO RURAL** conglomerará los artículos de la Serie Diálogos sobre este eje temático publicados en nuestro sitio www.sudamericarural.org entre octubre de 2008 y agosto de 2014.

Esperamos que el dossier contribuya a la consulta bibliográfica y la generación de otros escritos de las y los suscriptores en particular y de las y los visitantes de nuestra página web en general.

Aprovechamos esta presentación para agradecer a todas las personas que colaboraron en este esfuerzo desde sus distintas especialidades, aportando con sus conocimientos, reflexiones y propuestas. También agradecemos a las organizaciones, instituciones y medios de comunicación que aportaron replicando esta información.

Oscar Bazoberry Chali
Coordinador General IPDRS

La Paz, 22 de septiembre de 2014



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

DOSSIER DE INTEGRACIÓN REGIONAL Y DESARROLLO RURAL

SERIE DIÁLOGOS

Índice

2008 y 2009

1. Pensar lo rural sin pensar en desarrollo

Anthony Bebbington

Bolivia | Publicado el Jueves, 30 Octubre 2008

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/1?view=dialogos>

3. Redimensionando la población rural

Fernando Eguren

Perú | Publicado el Lunes, 01 Diciembre 2008

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/3?view=dialogos>

5. Sudamérica desarrollo rural el 2009

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el Jueves, 15 Enero 2009

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/5?view=dialogos>

13. Organismos multilaterales en Sudamérica y Desarrollo Rural: Deuda Histórica

Germán Huanca Luna

Bolivia | Publicado el Viernes, 15 Mayo 2009

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/13?view=dialogos>

19. Consejo (de ministros) Agropecuarios del Sur, vigencia y utilidad

Alcira Córdova Avilés

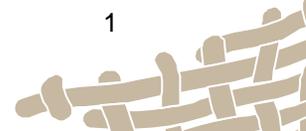
Bolivia | Publicado el Sábado, 15 Agosto 2009

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/19?view=dialogos>

27. Cambio climático, acuerdos justos y vinculantes

Rodrigo López Sánchez

Bolivia | Publicado el Martes, 15 Diciembre 2009





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

2010

28. *Época de siembra y Cumbres*

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el Domingo, 17 Enero 2010

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/28?view=dialogos>

31. *Más que palabras*

IPDRS

Bolivia | Publicado el Domingo, 1 Marzo 2010

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/31?view=dialogos>

34. *¿Por qué no hay más y mejores discusiones sobre desarrollo rural en América del Sur?*

Eduardo Gudynas

Uruguay | Publicado el Jueves, 15 Abril 2010

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/34?view=dialogos>

36. *El desafío del post-“extractivismo” en Sudamérica*

Rodrigo López Sánchez

Bolivia | Publicado el Domingo, 16 Mayo 2010

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/36?view=dialogos>

45. *Integración: Frontera y comercio entre Bolivia y Paraguay*

Marco Antonio Romay Hochkofler

Bolivia | Publicado el Viernes, 15 Octubre 2010

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/45?view=dialogos>

2011

50. *Desarrollo rural en el Siglo XXI: Ya una década*

Oscar Bazoberry Chali y Carmen Beatriz Ruiz

Bolivia | Publicado el Domingo, 15 Enero 2010

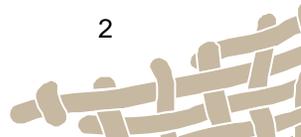
<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/50?view=dialogos>

55. *Chaco Boreal ¿uno o muchas regiones?*

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el Domingo, 15 Abril 2011

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/55?view=dialogos>





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

2012

72. Integración, entre banalidades y esperanza

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 16 Enero 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/72?view=dialogos>

73. Integración sudamericana agenda 2012

Carmen Beatriz Ruiz

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 1 Febrero 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/73?view=dialogos>

75. Sudamérica en América. La 42 Asamblea General de la OEA y el tema alimentario

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 5 Marzo 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/75?view=dialogos>

80. Integración regional desde Perú

Fernando Eguren

Perú | Publicado el *Domingo*, 14 Mayo 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/80?view=dialogos>

81. Soberanía alimentaria con soberanía en las Américas

Aida Ruegenberg Jerez

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 30 Mayo 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/81?view=dialogos>

82. OEA, en post Asamblea y lo que se viene

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 18 Junio 2012

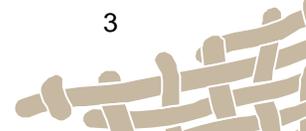
<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/82?view=dialogos>

86. MERCOSUR con Venezuela, implicaciones regionales

Oscar Bazoberry

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 3 Septiembre 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/86?view=dialogos>





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

87. Seguridad alimentaria e integración. Los caminos de la vida

Elsa Panduro

Perú | Publicado el *Domingo, 3 Septiembre 2012*

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/87?view=dialogos>

2013

95. Quinoa: Desafíos andinos en competencia internacional

Andrea Baudoin Farah

Bolivia | Publicado el *Domingo, 15 Enero 2013*

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/95?view=dialogos>

100. En la ruta

Carmen Beatriz Ruiz

Bolivia | Publicado el *Domingo, 1 Abril 2013*

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/100?view=dialogos>

103. Formación y capacitación para el Desarrollo rural

Alejandra Fajardo

Bolivia | Publicado el *Domingo, 15 Mayo 2013*

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/100?view=dialogos>

110. Foro Andino Amazónico de desarrollo rural

Luis Fernando Heredia

Bolivia | Publicado el *Domingo, 2 Septiembre 2013*

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/110?view=dialogos>

2014

120. Desarrollo rural en la Sudamérica de hoy

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el *Domingo, 17 Febrero 2014*

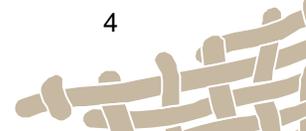
<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/120?view=dialogos>

123. Desarrollo rural en El Salvador, desde siempre

Ricardo Berdugo Reyes

El Salvador | Publicado el *Domingo, 1 Abril 2014*

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/123?view=dialogos>



Desarrollo Rural e Integración Regional

Octubre 2008 a diciembre 2009

1. Pensar lo rural sin pensar en desarrollo

Anthony Bebbington

Bolivia | Publicado el Jueves, 30 Octubre 2008

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/1?view=dialogos>

3. Redimensionando la población rural

Fernando Eguren

Perú | Publicado el Lunes, 01 Diciembre 2008

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/3?view=dialogos>

5. Sudamérica desarrollo rural el 2009

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el Jueves, 15 Enero 2009

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/5?view=dialogos>

13. Organismos multilaterales en Sudamérica y Desarrollo Rural: Deuda Histórica

Germán Huanca Luna

Bolivia | Publicado el Viernes, 15 Mayo 2009

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/13?view=dialogos>

19. Consejo (de ministros) Agropecuarios del Sur, vigencia y utilidad

Alcira Córdova Avilés

Bolivia | Publicado el Sábado, 15 Agosto 2009

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/19?view=dialogos>

27. Cambio climático, acuerdos justos y vinculantes

Rodrigo López Sánchez

Bolivia | Publicado el Martes, 15 Diciembre 2009

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/27?view=dialogos>

Bolivia

30 de octubre de 2008

Pensar lo rural sin pensar en desarrollo

Anthony Bebbington

Profesor de Naturaleza, Sociedad y Desarrollo en
la Escuela de Medio Ambiente y Desarrollo,
Universidad de Manchester, Reino Unido.

En Agradezco a Oscar Bazoberry por la invitación de preparar esta nota, a Denise Humphreys Bebbington por sus comentarios e inspiración y a Fernando Eguren por las muchas conversaciones que hemos tenido sobre lo rural.

Lanzar un Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica es, por lo menos, una iniciativa ambiciosa. Mas allá de los desafíos institucionales que implica, su mismo nombre presume tres supuestos que no son para nada obvios: que el "desarrollo rural" tiene futuro como proyecto político-normativo en la región; que tiene sentido pensar este futuro y este proyecto a nivel de Sudamérica - o sea, que Sudamérica existe como una unidad de análisis y reflexión; y que la generación de conocimiento pueda influir en este futuro. El reto del Instituto es demostrar que estos supuestos son acertados, y así poder legitimar su propia existencia.

Me parece que estos supuestos puedan servir como temas de discusión futura en este foro, pero por el momento los dejo pendientes para hacer una reflexión distinta sobre la importancia de "lo rural," dejando de lado el tema del "desarrollo" hasta el último párrafo. Lanzo unas observaciones sobre la importancia y el significado social, cultural y ecológico de lo rural. En cada dimensión, sugiero que la manera en que lo "nacional" procesa "lo rural" plasma una contradicción profunda.

La primera observación es que lo rural ha sido el escenario de conflictos sociales que han definido elementos importantes del carácter de la región: los conflictos sobre el acceso a la tierra que antecedieron varios programas de reforma agraria tuvieron lugar principalmente en el campo; el surgimiento de movimientos indígenas (y sus luchas para recuperar sus territorios ancestrales) ha sido un fenómeno con importantes raíces rurales; las guerras internas en varios países se han consolidado y se han peleado en espacios mas rurales que urbanos; etc. Además, este no es solo un fenómeno del pasado. Mientras varios de estos conflictos siguen vigentes, han llegado otros nuevos: sobre la expansión y los efectos de las industrias extractivas; sobre el control de los territorios productores de materia prima para la droga; sobre los efectos ambientales y sociales de la integración infraestructural regional. En suma, los temas que se pelean -en y desde lo rural- siguen siendo medulares para la sociedad sudamericana, y su evolución (y resolución final) terminará definiendo la trayectoria de estas sociedades. Sin embargo, y no obstante su importancia en la definición del futuro de muchos países de la región, existe cierta tendencia de no querer analizar estos conflictos con la profundidad que merecen. Mas bien, parece haber un deseo de clasificar a los grupos en conflicto como irracionales, politizados o simplemente interesados - esta insistencia en descalificar a los conflictos, niega a la sociedad la posibilidad de debatir lo que realmente esta en juego, y pensar futuros distintos en base a estos debates.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPRDS

La segunda observación es que culturalmente el campo se procesa como un referente para lo que "éramos" antes. La distancia en el espacio funciona como la distancia en el tiempo. Como tal, el campo es un objeto de nostalgia, además una nostalgia con cierto poder simbólico político - por algo los presidentes nacionales van al campo y se visten de poncho. La misma nostalgia se refleja en distintos objetos de consumo cultural - artesanía, arte, música etc. Pero al mismo tiempo, el campo funciona - muchas veces para los mismos nostálgicos - como indicador de lo que ya no queremos ser. Aun hoy, año 2008, conversando con elites y profesionales se puede oír hablar de la población rural como primitiva, atrasada. Frente a esto la respuesta política parece ser "modernicemos el campo": metamos mina, perforemos pozos de petróleo, metamos biodiesel, metamos agricultura de exportación. Lo que por un lado se extraña como repositorio cultural de algo perdido, por otro lado se quiere borrar del mapa. Subyaciendo esta respuesta es la certeza de que lo rural y su sub-suelo es propiedad y patrimonio nacional, y que por lo tanto actores nacionales y urbanos tienen el derecho de definir como se debería usar el espacio rural (aunque la idea de que actores rurales pudiesen tener el derecho de definir el uso del espacio urbano sería rechazado como ridículo). Aquí, entonces, hay una contradicción no solo política sino existencial.

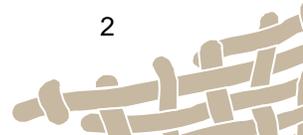
Tercera, en su dimensión ecológica el campo se ha vuelto el escenario por excelencia de lo que el teórico James O'Connor llama "la segunda contradicción del capitalismo". Para O'Connor, esta segunda contradicción radica en la relación entre el capital y la naturaleza, relación en la cual la dinámica de la acumulación tiende a destruir una de las condiciones necesarias para que esta acumulación pueda sostenerse en el tiempo - o sea, la estabilidad de ciertos procesos y sistemas ecológicos. La destrucción del medio natural puede complicar la acumulación directamente - haciendo que la producción se vuelva más costosa y más vulnerable. Además puede aumentar los costos y la precariedad de la reproducción social que también es necesaria para un proceso de acumulación sostenida. Uno no tiene que aceptar el argumento de que esta contradicción es inherente al capitalismo para reconocer que la tendencia hacia esta destrucción es real y que buena parte de esta destrucción ocurre en las zonas rurales (al mismo tiempo que los efectos de los cambios ambientales globales también tienden a hacerse visibles en las zonas rurales antes que en las urbanas).

Tres contradicciones - o tres caras de la misma contradicción:

- ✓ Lo rural provee un conjunto de servicios ecológicos que hacen posibles la producción y la reproducción; sin embargo, la sociedad permite que los activos ambientales que dan sustento a estos servicios sean destruidos;
- ✓ Lo rural ocupa un lugar privilegiado en las identidades culturales urbanas y nacionales; sin embargo, la tendencia es menospreciar la misma base de esta contribución cultural para poder insistir en la superioridad de la modernidad urbana;
- ✓ Lo rural es escenario de conflictos de gran envergadura nacional; sin embargo, la tendencia es menospreciarlos o co-optarlos, más no analizarlos como materia prima para repensar las instituciones nacionales.

¿Cómo explicar estas contradicciones? ¿Algo tienen que ver con la dinámica del capitalismo en Sudamérica, como nos diría O'Connor? ¿Nacen de una larga historia en la cual las elites han visto al campo y sus habitantes como sus tutelados, sus pupilos? ¿Nacen de una convicción, profundamente arraigada, de que, a fin de cuentas, la razón siempre se encuentra en la ciudad? ... Existe un sinnúmero de hipótesis, y es difícil elegir la más importante entre ellas. No obstante, lo que es cierto es que estas contradicciones amenazan la viabilidad y calidad de las sociedades latinoamericanas y que, por lo tanto, es imprescindible enfrentarlas. También parece evidente que sus causas son demasiado profundas y estructurales para poder enfrentarlas simplemente con proyectos de desarrollo. De hecho, no es obvio que el mismo concepto del desarrollo ayude en la búsqueda de soluciones, ni tampoco el lenguaje de "la nueva ruralidad."

Cualesquiera que sean las causas de estas contradicciones, parece necesario que una iniciativa como la del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica discuta, problematice y explicita los distintos valores y contribuciones de lo rural dentro de distintos contextos nacionales y supranacionales de la





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPRDS

región. En la medida en que el desarrollo "debería" ser un proceso que construya sobre la base de valores y activos ya existentes, tal trabajo es sine que non para pensar estrategias hacia el futuro que promuevan sinergias entre lo rural y lo nacional - sinergias que sean culturales y socio-políticas y que no sólo se basen en la noción de que la importancia de lo rural radica primordialmente en su capacidad de producir mercancías.

Perú

1 de diciembre de 2008

Redimensionando la población rural

Fernando Eguren

Economista Agrario peruano, presidente del Centro de Estudios Peruanos (CEPES), director de la revista mensual Debate Agrario, académico y docente universitario. Ha escrito varios libros sobre temas de desarrollo rural.

Según el último Censo peruano de Población y Vivienda (CPV) de 2007, el peso de la población rural continúa disminuyendo con relación a la población total: en 1940 representaba más de dos tercios de ésta (64,6%); cuarenta años después, en 1981, se había reducido a algo más de un tercio (34,8%), y en 2007 ya era menos de un cuarto (24,1%). Pero, ¿cómo define el CPV a la población rural? Como veremos a continuación, su definición es tan estrecha que minimiza notablemente su importancia¹ y acaba considerando como urbanas poblaciones que muy probablemente sean rurales. De acuerdo con la definición dada por el Censo peruano, urbana es toda población que vive en poblados «que tienen como mínimo 100 viviendas agrupadas contiguamente». También considera urbana a la población de las capitales de todos los distritos del país; por contraposición, centros poblados rurales «son aquellos que tienen menos de 100 viviendas agrupadas contiguamente, o que teniendo más de 100 viviendas, estas se encuentren dispersas».

¿Cuál sería, pues, el número de habitantes de un poblado «rural» y cuál el de un poblado «urbano»?

Según el CPV 2007, los 6,6 millones de pobladores rurales del país viven en cerca de 1,8 millones de viviendas rurales: en promedio hay, pues, 3,7 personas por vivienda; por tanto, siguiendo su propia definición, serían urbanos los poblados de 370 habitantes (en promedio) o más. Esto, obviamente, es un despropósito, como también lo es considerar que las poblaciones de todas las capitales de distrito son urbanas, cuando se sabe que una gran cantidad de los distritos son rurales.

Perú: Población y vivienda rural	
Viviendas rurales ocupada	1'787.233
Población rural	6'601.869
Habitantes por vivienda rural	3,7

Fuente: CPV 2007. Elaboración: LRA

La distinción entre lo urbano y lo rural es menos sencilla de lo que podría parecer, pues no puede limitarse a lo puramente cuantitativo -mayor o menor concentración de la población-, sino que también debe contemplar aspectos económicos, sociales y culturales. Las áreas urbanas y rurales pueden mantener relaciones muy intensas, como sucede, por ejemplo, con las áreas rurales





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPRDS

cercanas a grandes ciudades, que definen espacios intermedios que son más o menos urbanos o más o menos rurales, o de muchas ciudades de 20 mil o 30 mil habitantes, cuya existencia se debe enteramente a la economía rural que las rodea.

Si consideramos como rural toda la población de los distritos que tienen menos de 10 mil habitantes - lo cual es altamente probable-, entonces el peso de la población rural se incrementa notablemente y llega a conformar cerca del 34% de la población total (ver cuadro). Queda por analizar cuáles son las características de esta población, según las variables consideradas por el censo (actividad económica, nivel educativo, lengua materna, etc.), que tipificarían a esos distritos rurales. Una vez tipificados, podría ser que los distritos de hasta 20 mil pobladores, e incluso más, compartan las mismas características, lo que les valdría ser considerados, también, como rurales.

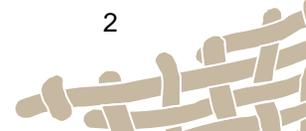
Perú: Población rural, criterio censal y criterio revisado		
	Población	(%)
1. Población total	27'412.157	100,0
2. Población rural (según definición censal)	6'601.869	24,1
3. Población (incluyendo distritos con menos de 10.000 hbts.)	2'662.302	
4. Subtotal (2+3)	9'264.171	33,8
5. Población en distritos con 10.000 a 20.000 hbts	1'466.128	
6. Subtotal (4+5)	10'730.299	39,1

Fuente: Perú. Censo de Población y Vivienda, 2007

Los criterios usados para definir oficialmente la población rural varían de país a país. Así, en Argentina, Bolivia y México el criterio es el tamaño de la población; Chile combina el tamaño de la población con la actividad económica principal; y Brasil, Colombia y Ecuador consideran la división político-administrativa del país.

En las últimas dos décadas se han desarrollado diferentes aproximaciones a «lo rural», siendo una de las razones la necesidad de tener criterios comunes para todos los países. El Banco Mundial (BM), en un importante informe sobre América Latina adopta la definición de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE): son rurales los espacios con densidades demográficas inferiores a los 150 habitantes por kilómetro cuadrado y que se encuentran a una importante distancia de las zonas urbanas, superior a una hora de viaje. Un argumento es que en las áreas con escasa densidad poblacional los mercados también son poco densos, y los costos unitarios de acceso a la mayor parte de servicios sociales, así como para muchos tipos de inversiones públicas y privadas, son altos². Según estos criterios, el BM estima que los sectores rurales de América Latina y el Caribe son, en promedio, aproximadamente dos veces mayores que lo que indican las cifras oficiales.

El último Informe de Desarrollo Humano de Chile (2008) considera como rurales los territorios donde la actividad económica preponderante es pisci-silvo-agropecuaria, incluyendo las actividades vinculadas a eslabones de las cadenas productivas. Ello comprende pueblos, aldeas y caseríos, pero también las ciudades de los territorios rurales, que tejen entre sí redes de comunicación e intercambio cada vez más complejas y densas. Atendiendo a estos criterios, el informe estima que el 45% de la población chilena podría ser considerada rural -tres veces más que lo registrado según la definición oficial.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPRDS

Pero ¿por qué es importante revisar el concepto de lo rural? Más allá de la conveniencia de tener definiciones que faciliten las comparaciones entre países, el concepto oficial de rural en el Perú no da cuenta ni de su importancia real ni de sus complejas relaciones con los espacios urbanos y con el resto de la economía. Esta minimización de lo rural se ve reflejada en las políticas oficiales que marginan a los espacios rurales y, específicamente, a la actividad agraria, ignorando sus múltiples eslabonamientos con otros sectores económicos, su papel estratégico en el proceso de descentralización y su impacto en el desarrollo del conjunto del país. El cambio en las percepciones que surja de una revalorización debe contribuir a cambios de políticas a favor de las poblaciones y de las actividades económicas rurales.

Notas

1. También es estrecha la definición de la economía rural, que la limita a las actividades agropecuarias. Como indica el propio CPV al indagar sobre las actividades a las que se dedican las poblaciones rurales, en los espacios rurales hay una tendencia creciente a la diversificación económica.
2. David de Ferranti et al. Beyond the City. The Rural Contribution to Development. Washington D.C.: The World Bank, 2005 (obtenible en su página www.worldbank.org)

Bolivia

15 de enero de 2009

Sudamérica y desarrollo rural el 2009

Oscar Bazoberry Chali

Sociólogo y ruralista boliviano, Coordinador del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS). Fue Director General del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) en Bolivia, durante ocho años.

El año 2008, a diferencia de los años anteriores, nos dejó distintas constataciones para tomar en cuenta.

Crisis de los mercados alimenticios: Caracterizada por un incremento de precio al consumidor, fue explicada con múltiples variables, por diversos actores, desde multinacionales hasta organismos multilaterales, evitando reconocer una relación de causa, impacto y respuesta sobre la cual tuvieron que hacerse cargo los Estados y los propios productores. Aunque aminoró la tormenta, existe la certeza de que volverá a ocurrir, pero no se sabe en qué momento, con qué intensidad y cuánto hay que invertir en el corto plazo en medidas que disminuyan los desastres.

Agrocombustibles: La propia realidad se encargó de mostrar los riesgos de insistir en esta vía, sin una adecuada planificación de las soluciones a sus efectos colaterales. La especulación de mercados tanto de tierra como de productos agrícolas, la modificación masiva de los tipos de cultivos, la sobre expectativa de productores, el monopolio en el control, difusión y aprovechamiento tecnológico, acarreó, por el momento, más dificultades que beneficios para el desarrollo rural.

Cambio climático: Si bien es un tema que quedó relegado sigue siendo un reto de larga data y amplio espectro para los Estados. Aunque se avanzó en los niveles de conocimiento y reflexión general en la población, no se perciben medidas efectivas y concretas que puedan ofrecer un impacto visible para las personas. La ecuación local - global como fórmula complementaria para atender la emergencia climática no muestra señales concretas de funcionar adecuadamente. Habrá que reconocer que por más interés que tengan los Estados, su peso específico en la solución de esta amenaza es insuficiente y la acción coordinada a nivel mundial aún tardará en llegar.

Paradigmas del desarrollo rural: El modelo que puso de relieve la perspectiva de múltiples factores, haciendo hincapié en las actividades no agropecuarias y forestales, tendrá, al menos, que revisar su formulación inicial, otorgando a éstas, nuevamente, un sitio importante en la generación de condiciones para el desarrollo rural.

Consumo: Para muchos de los consumidores urbanos los productos de su mesa no tienen un rostro preciso y, aunque son parte indispensable de las premisas del desarrollo rural, sólo en contadas ocasiones algunas instituciones han explicitado la responsabilidad de la población urbana basada principalmente en la administración adecuada del consumo.

Integración sudamericana: Entre la constitución de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR), y el fortalecimiento del Mercosur está el contrasentido del debilitamiento de la Comunidad Andina de





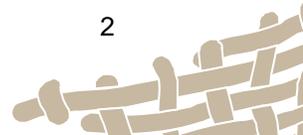
Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPRDS

Naciones (CAN). Sin pretender que estos procesos tengan resultados inmediatos, es necesario indicar que, comparando estos eventos con los aspectos técnicos de las políticas y la diplomacia implementada por cada país, hay una gran brecha que no permite albergar ilusiones para el futuro mediato. La sobrevaloración de las figuras presidenciales no se corresponde con las necesidades de colaboración efectiva entre los Estados, menos aún con una perspectiva integradora que genera condiciones adecuadas para el desarrollo y, por esa vía, la eliminación de las condiciones de pobreza rural y marginalidad urbana.

Viejos y nuevos conflictos: La demanda de acceso equitativo a tierras se mantiene en el centro de una agenda compleja, cuyas expresiones van desde conflictos sobre la posesión de tierras, como lo que está ocurriendo con capitales brasileros en Paraguay o chilenos en el Perú; conflictos por mercados en la mayoría de los países para evitar la exportación de productos alimenticios y disminuir la escalada de precios internos; violencia ejercida sobre líderes indígenas en el Brasil; incontenible expansión del cultivo de soya en el Brasil, Paraguay, Argentina y Bolivia; acaparamiento de tierras y expansión de cultivos forestales para alimentar industrias del papel en Uruguay; privatización de acceso al agua y subordinación del desarrollo local a los intereses mineros en el Perú; criminalización del cultivo de coca en Colombia, Perú y Bolivia y persistencia de las redes del narcotráfico en los países de la región.

Hacia 2009: Con estos antecedentes en agenda, en este año se presenta nuevos desafíos. Ya se dice que, a la inversa del año 2008, la crisis financiera disminuirá la capacidad de circulación de los mercados; por lo tanto, habrá dificultades para comercializar algunos productos agropecuarios, disminuirá la capacidad de inversión de los gobiernos y la cooperación dispondrá de orientaciones que combinen más finamente la superación de la crisis en los países donantes y en los receptores.

Existen suficientes señales para afirmar que los conflictos sociales involucrarán capitales y gobiernos de la región, alterando la vecindad y la complementariedad. Aunque parece haber escasas indicaciones para ser optimistas en los avances en la integración y las políticas públicas de los países sudamericanos para el bienestar de su población rural, son buenos tiempos para continuar auscultando caminos alternativos, aunque ello signifique dejar de lado el sosiego de las certidumbres.



Bolivia

15 de mayo de 2009

Organismos multilaterales en Sudamérica y Desarrollo Rural: Deuda Histórica

Germán Huanca

Economista, magíster en economía y finanzas. Ha sido parte del equipo del Centro de Investigación para el Campesinado (CIPCA). Actualmente es consultor del Instituto Para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).

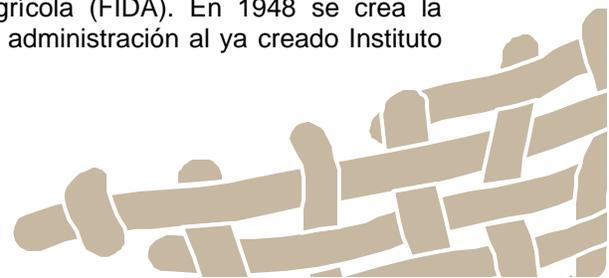
En, El nuevo enfoque de desarrollo territorial parece tratar de esconder la falta de efectividad del trabajo en desarrollo rural. No es la primera vez que esto ocurre, pasó igual en 1990, cuando se inició el debate teórico sobre el Índice de Desarrollo Humano (IDH), un nuevo concepto de medición del desarrollo, que amortigua y esconde las profundas diferencias económicas entre las naciones. Hasta ese año, la medición tradicional se reportaba, a través del análisis comparativo entre países o niveles de consumo de energía per capita del Producto Interno Bruto (PIB). Esta vez ocurre con la venia de los organismos multilaterales que, reunidos en Santiago de Chile entre el 15 y el 18 de abril pasado, en la oficina de la FAO, dieron un empuje al concepto de desarrollo territorial. Ojala que esta acción no sea el inicio de un proceso de transmutación teórica para dejar de lado lo rural o volverlo invisible.

Es probable que los nuevos “hallazgos” teóricos al amparo del nuevo concepto de desarrollo territorial nos digan que lo rural es parte de la cadena de valor integrada a lo urbano y, por ende, hacer desarrollo urbano es, indirectamente, hacer desarrollo rural. También es previsible que concluyan en la necesidad de una nueva institucionalidad para el desarrollo. O que la inversión orientada a las masas consumidoras urbanas también lo está a disminuir la pobreza en el área rural y que las políticas públicas para las urbes están preparando el camino a una migración planificada. La transmutación teórica de lo rural hacia lo territorial puede seguir escondiendo los sueños de alcanzar el desarrollo rural sostenible por la falta de efectividad en su aplicación, quedando como una deuda histórica de gobiernos, organismos multilaterales y otros agentes involucrados.

Debido a esa inquietud, el presente artículo intenta mostrar el perfil de los organismos multilaterales que trabajan en el desarrollo rural en Sudamérica, sus finalidades, líneas de acción, algunas agendas y su relación con el presupuesto ejecutado en esa área.

Nacimiento de Organismos Multilaterales en Sudamérica

La presencia de organizaciones multilaterales en Sudamérica coincide con la conformación de organismos internacionales de carácter mundial en los años 40. Luego de la conformación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945, los gobiernos de 185 países crearon organismos especializados en diferentes áreas. Resalta en 1945 la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO), en 1948 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y en 1997 el Fondo Interamericano de Desarrollo Agrícola (FIDA). En 1948 se crea la Organización de Estados Americanos (OEA) que incorporó en su administración al ya creado Instituto





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPRDS

Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y más adelante en 1959 conforma el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En 1969 se conforma la Comunidad Andina de Naciones (CAN), primer organismo subregional sudamericano, a iniciativa de los países andinos; aunque en 1960 ya había surgido el acuerdo de libre comercio entre los países sudamericanos, Cuba y México, que en 1980 se consolida como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). En 1970 nace la Corporación Andina de Fomento (CAF), el 91 el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y en los últimos años, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y Alternativas Bolivarianas para América Latina y el Caribe (ALBA). El 2000 se creó el grupo interagencial para el desarrollo rural, en el que participan los multilaterales especializados en el área y las agencias estatales de cooperación de Estados Unidos y Alemania.

Los organismos multilaterales sudamericanos se pueden agrupar por su finalidad en: a) Desarrollo económico y social, b) Integración regional y subregional, c) Agricultura y alimentación, d) Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente y d) Financiamiento multilateral. Ninguno tiene finalidad expresa sobre desarrollo rural a excepción de IICA quien, como ente especializado, cuenta con líneas de acción sobre desarrollo rural sostenible

Mientras los organismos multilaterales sudamericanos enfatizan la integración regional, los de carácter continental y universal se enfocan hacia una mayor apertura comercial e inserción en la economía mundial. En ambos bloques se privilegia la integración comercial.

Las líneas de acción están referidas a principalmente a) Gobierno y reformas al Estado, b) Medio ambiente y desarrollo sostenible, c) Educación y cultura, c) Apoyo al sector privado y e) Desarrollo rural y agricultura. Otras, menos comunes son: Sector social, desarrollo económico, integración regional, sistemas financieros, salud, servicios básicos, transporte, infraestructura y tecnología. Algunas son intensivas en capital y el Banco Mundial (BM) juega un rol muy importante como lo muestra el análisis de la ejecución presupuestaria. Por ejemplo el presupuesto del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el que de 7 mil millones de dólares de los créditos otorgados en la gestión 2008, el desarrollo rural representa 6.3%. Argentina recibió 406 millones, Perú 25 y Bolivia 10.

Por la importancia que los organismos multilaterales tienen para los países y por su capacidad de influir con sus agendas en los gobiernos, es menester que compatibilicen las finalidades y líneas de acción con los presupuestos. El desarrollo rural será una realidad cuando la mirada hacia la población rural se haga con los mismos instrumentos de fomento que se actúan con el sector privado más que con acciones contemplativas o de emergencia; y cuando los presupuestos reflejen su verdadera importancia. Las preocupaciones por “mejorar” la conceptualización en el desarrollo no deben camuflar la falta de efectividad de las acciones.



Bolivia

15 de agosto de 2009

Consejo (de ministros) Agropecuario del Sur, vigencia y utilidad

Alcira Córdova Avilés

Economista y nueva integrante del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPRDS).

En la ciudad de La Paz, Bolivia, concluyó el XVII encuentro de ministros de Consejo Agropecuario del Sur (CAS), entidad creada en abril del año 2003 y conformada por representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. El convenio constitutivo, protocolizado en la ALADI, establece que el Consejo tenga una presidencia pro t mpore rotativa. La Secretaría Técnica Administrativa del CAS está a cargo del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) con sede en Santiago de Chile y la oficina de Comunicaciones, en Montevideo, Uruguay.

El CAS incorpora un sistema de articulación regional del sector agropecuario, compuesto por varias unidades: la Red de Coordinación de Políticas Agropecuarias (REDPA), integrada por las respectivas oficinas nacionales de políticas agropecuarias; el Grupo Informal de Negociaciones Agrícolas (GINA-Sur), integrado por las unidades responsables de las negociaciones agrícolas internacionales; el Comité Veterinario Permanente (CVP), integrado por las respectivas direcciones de salud animal; el Comité de Sanidad Vegetal del Cono Sur (COSAVE), integrado por los directores de sanidad vegetal de la región, y el Programa Cooperativo para el Desarrollo Tecnológico Agroalimentario y Agroindustrial del Cono Sur (PROCISUR), integrado por los institutos de investigación agropecuaria.

Hasta la reunión de La Paz de fecha 11 y 12 de agosto, los representantes ministeriales se reunieron en 17 oportunidades de manera ordinaria y 8 de manera extraordinaria, tocando temas tales como: Crisis financiera internacional y su impacto en la agricultura regional; sanidad animal; sanidad vegetal, políticas públicas; relación con el sector privado; biotecnología; desarrollo sostenible en un contexto de expansión agrícola; alza de precios de los alimentos.

Declaración de la reunión del 11 Y 12 de agosto, La Paz, Bolivia

“La variabilidad climática, que podría estar aumentando en el marco de un cambio climático, demanda el fortalecimiento de la estrategia para disminuir su impacto negativo en la producción agrícola, pecuaria, forestal y pesquera regional. Esto condiciona el abastecimiento alimentario, las exportaciones y las fuentes de ingreso de la población, especialmente en las zonas más vulnerables”.

“El trabajo preliminar realizado por el Grupo ad hoc identificó oportunidades de cooperación y trabajo conjunto entre ellas las siguientes áreas temáticas: gestión de riesgos climáticos, evaluación socioeconómica de los impactos de la variabilidad y el cambio climático, uso sustentable de los recursos naturales y fortalecimiento de la investigación y transferencia tecnológica”.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPRDS

El trabajo del Grupo ha evidenciado que los temas: Uso de la Tierra, Cambios en el Uso de la Tierra y Forestal y de Agricultura que se negocian en la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) son relevantes para el sector agropecuario y por lo tanto es conveniente que los Ministerios de Agricultura participen y fortalezcan su presencia en estas negociaciones”.

Los ministerios de la región “se comprometen a realizar los mayores esfuerzos para: Fortalecer los sistemas nacionales y regionales para el monitoreo y pronóstico de las variables agroclimáticas; Facilitar el acceso de información generada en la región a los tomadores de decisiones relativa a los efectos de la variabilidad y el cambio climático sobre la agricultura; fomentar acciones regionales relacionadas con la gestión de riesgos climáticos, incluidos los sistemas de alerta temprana y el uso de instrumentos financieros, considerando la diversidad territorial de la región; impulsar la evaluación socioeconómica de los impactos del cambio climático, fortaleciendo el apoyo específico a los sectores más vulnerables; Promover el intercambio de información respecto de la metodología utilizada para la zonificación de áreas vulnerables a la variabilidad climática; apoyar los esfuerzos de PROCISUR orientados a enfrentar los desafíos planteados por la variabilidad climática, promoviendo el intercambio científico y tecnológico entre los países del CAS; promover una mayor participación de los ministerios de agricultura en las negociaciones sobre temas climáticos, llamando la atención sobre la posibilidad de que sirvan de soporte a nuevas medidas proteccionistas”.

Por otra parte, se pone de relieve la necesidad de actuar coordinadamente en espacios de discusión y negociación internacional: “Disponer de una base común de información preparatoria para la negociación, sugiriendo instrucciones para los negociadores sobre la base de los textos previos a cada reunión considerando las implicancias sobre la agricultura; relevar información científica disponible en materia de modelos explicativos y predictivos que contemplen las medidas de la variabilidad climática en la región y avanzar hacia la identificación de posiciones comunes en la Región frente a la negociación internacional de la CMNUCC (Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático)”.

Por otra parte, hacen un llamado a los organismos multilaterales, que estuvieron representados en la XVII reunión: “Solicitar a los organismos internacionales FAO, CEPAL e IICA que coordinen su trabajo con las necesidades que en estas materias expresan los países”.

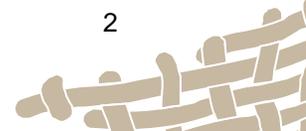
Vigencia y utilidad

Vista la naturaleza del evento, el carácter técnico con el que se desarrolló, en nivel de representación y la interrelación con otros sectores y actores, nos animamos a emitir las siguientes apreciaciones.

No cabe duda sobre la utilidad de este tipo de eventos e instancias oficiales para debatir temas técnicos relacionados al desarrollo rural, principalmente los referidos a la problemática agropecuaria y forestal (como evidenció y explicó la FAO en su participación, existe una relación indisoluble entre lo agropecuario y forestal que se podría explicitar mejor).

La necesidad de avanzar en aspectos técnicos científicos, como en políticas públicas nacionales, acuerdos internacionales y políticas sociales, sumado al convencimiento sobre el invaluable aporte de actuar conjuntamente en problemáticas que no observan fronteras político administrativas, presentan oportunidades para lo que se puso de relieve: la coordinación, cooperación e intercambio de información.

Se debe esperar que esta instancia ministerial contribuya en la construcción de una agenda de investigación, difusión y operativización de aspectos que podrían repercutir en la alimentación de la población del conjunto de los países, la sostenibilidad de los recursos productivos y junto con ellos, el desarrollo de las áreas rurales. Si fuera así, no cabe duda que los recursos financieros y humanos se invertirían de una manera más adecuada y ello llevaría indefectiblemente a una oportuna alineación entre esfuerzos del conjunto de actores estatales, multilaterales y privados.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPRDS

En el diseño institucional del CAS, no queda clara la equivalencia entre los distintos ministerios. Da la sensación, como en otros casos de la administración gubernamental, que las características y los objetivos de los ministerios representados, en concordancia con la estructura de los gobiernos de cada país, no es necesariamente homogénea en cuanto a la representación de intereses de los sectores productivos del campo. Si eso fuera así, se trata de establecer mayores canales de comunicación para poder lograr el propósito establecido en la declaración de presentar una posición común ante los espacios intergubernamentales de mayor envergadura.

La XVII reunión ordinaria y su tema central de discusión Cambio Climático y Agricultura, puede ser ya una base de la posición que como bloque debería llevar Sudamérica de cara a Copenhague, tal y como se manifiesta en su resolución, los Ministerios de Agricultura están llamados a participar y fortalecer su presencia en estas negociaciones, tratando de que los países miembros del CAS no salgan como perdedores en esta instancia.

Se podría también poner algunos interrogantes a la efectividad política del CAS, tomando en cuenta que no corresponde con ninguna estructura oficial intergubernamental en la región. En este sentido para darle mayor fuerza sería necesario incorporar formalmente este espacio ministerial en estructuras como UNASUR, lo cual parece perfectamente posible, ya que en el CAS se encuentran los países con mayor volumen y desarrollo de actividad agropecuaria y forestal de Sudamérica.

Para conocer más del CAS, se puede visitar su página WEB:
<http://www.iica.org.uy/casonline/inicial.asp>

Cochabamba

15 de diciembre de 2009

Cambio climático, acuerdos justos y vinculantes

Rodrigo López Sánchez

Ingeniero Ambiental con
experiencia de investigación
en Cambio Climático.

La trayectoria de los desastres naturales en Sudamérica, cuyas incidencias fueron cada vez mayores en las últimas décadas, resume un conjunto de fenómenos irreversibles, como la desaparición de las cumbres nevadas en los Andes, y caracterizados por una creciente intensidad, como frecuentes lluvias torrenciales. Sus efectos continúan siendo muy sentidos por la población y por las economías de los países.

Para los países de Sudamérica los efectos del Cambio Climático representan, en el presente y hacia el futuro, una fuerte barrera para su desarrollo. La magnitud de los daños y los costos asociados a los desastres naturales ocurridos y atribuidos al clima, significaron cada año proporciones considerables y crecientes dentro de los presupuestos nacionales. La sensibilidad geográfica de los países ante desastres naturales es alta y las capacidades de respuesta aún continúan siendo limitadas y tardías, en muchos casos debido a la falta de capacidades en la prevención y atención a desastres.

Aunque los países de Sudamérica tienen menos responsabilidad en la emisión de gases contaminantes, dentro los términos globales, no ocurre lo mismo con su asimilación de los efectos negativos. Los sectores más sensibles y afectados por el clima han sido la agricultura, el turismo, la industria y los asentamientos humanos.

Efectos sobre la agricultura y la producción

Los mayores niveles de vulnerabilidad registrados en la actividad agrícola afectan la seguridad productiva, la seguridad alimentaria y los flujos comerciales desde los escenarios rurales, perfilando un futuro inmediato de mayor incertidumbre y con pocas capacidades para sobrellevarlo exitosamente en términos totales. Lo mismo sucede cuando se trata de aprovechar las posibles nuevas oportunidades productivas que surgen dentro de estos nuevos escenarios, como la diversificación de cultivos, con nuevos productos en zonas donde antes su producción era impensable.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPRDS

En casos como la producción comunitaria o la de subsistencia, los factores de pobreza tienden a incrementarse, debido a que los conocimientos tradicionales ya no resultan suficientes. Además de necesitar un periodo de entendimiento sobre los nuevos fenómenos del clima, sus efectos inmediatos sugieren un apoyo externo continuo, que al momento no están bien establecidos, como por ejemplo los seguros agrícolas o los sistemas de alerta temprana.

En algunos casos una condición comprobada resulta del hecho de que los efectos del clima se presentan más severos en sus impactos de acuerdo al nivel de conservación del espacio biofísico. Esto lleva a que la variabilidad del clima, muy conocida por los productores, hoy, por la incertidumbre, sobrepasen las capacidades establecidas. Podría entenderse todo mucho mejor si los productores rurales fueran considerados como “tomadores de decisión”, con el mismo valor con el que se ve a los líderes políticos en este tema, porque de los productores dependen las acciones sobre los espacios biofísicos, su conservación y, finalmente, lleguen a definir el grado de los impactos que podrían registrarse.

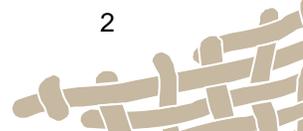
Esta última consideración guarda mucho sentido cuando se toma en cuenta que los aportes de emisiones contaminantes en Sudamérica, como la de sus vecinos continentales, no provienen esencialmente de una actividad industrial, sino primordialmente por el cambio del uso de suelos, tala y deforestación, todos fenómenos asociados a la expansión de la frontera agrícola y ganadera. La aplicación de prácticas intensivas y mecanizadas de cultivo y el avasallamiento sobre las fuentes proveedoras de los servicios ambientales provocan que los resultados sean más críticos.

Los escenarios de vulnerabilidad siguen sumándose en la región, así como los progresivos incrementos de los fenómenos climáticos extremos. Más allá de atender únicamente los gastos a los daños provocados, nuestros países deben invertir en infraestructura para la protección con rubros que terminarán por afectar las contabilidades nacionales en desmedro de inversiones públicas como salud o educación.

¿Qué esperar de la Conferencia Mundial sobre Cambio Climático (COP15)?

La COP15, desarrollada durante estos días (7 al 18 de diciembre de 2009) en Copenhague, es un desafío para hacer prevalecer negociaciones justas. Los países industrializados no han podido cumplir las metas de reducción de emisiones ya establecidas y los acuerdos progresan de una forma peligrosamente lenta. Todo esto hace cada vez más evidente la posibilidad de registrar mayores incrementos en las temperaturas y los consecuentes desastres naturales. Una premisa de las nuevas negociaciones es la de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Quizás un nuevo acuerdo post Kyoto represente compromisos vinculados a la reducción de emisiones sobre todos los países subdesarrollados. Brasil ya adoptó hace un par de años un compromiso de reducción de emisiones de forma voluntaria. Eventualmente, esta situación puede resultar vinculante para los demás países vecinos.

De ocurrir esto, provocaría que se establezcan discusiones acerca de las iniciativas de tasar las emisiones de carbono vinculadas a la producción primaria de los países. Ya se han registrado iniciativas de acuerdos proteccionistas entre algunos países ricos para sus productores frente a la competencia internacional, cerrando sus fronteras de mercado a productos que no cumplan con las restricciones consideradas sobre la producción en la generación de carbono, aplicadas sobre ellos tras el Protocolo de Kyoto. Esto amenaza con afectar seriamente los mercados de exportación de algunos de los productos de nuestros países. La discusión deberá establecer si estos costos deben ser asumidos por los productores como ahora está definido o los consumidores, considerando que los países ricos en general se establecen como importadores netos, contrariamente a nuestros países.



El papel de Sudamérica

Sudamérica tiene una situación de desigualdad fundamental por las serias restricciones en sus inversiones para la adaptación al Cambio Climático. Se espera que, como parte de las negociaciones, puedan establecerse mayores acuerdos de cooperación para la adaptación, que vinculen desde fondos de cooperación hasta transferencia de tecnología adecuada. Es posible también que, como efecto de respuesta a las restricciones establecidas sobre los países ricos, las industrias intensas en emisiones contaminantes migren hacia los países de la región.

En general, para Sudamérica, la aplicación de Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL) ha presentado resultados discretos como una acción efectiva de mitigación frente al Cambio Climático. En la Conferencia de Copenhague se pretende discutir modificaciones sobre la estructura del MDL, la incorporación de iniciativas relacionadas como la reducción de emisiones por deforestación y degradación de bosques (REDD), entre otras.

Lo cierto es que las negociaciones deben concluir con acuerdos favorables, justos y más vinculantes a los ya establecidos. A pesar que los escenarios previos a la COP15 han sido muy poco alentadores en el sentido de abordar acuerdos favorables, los compromisos de reducción de emisiones a nivel mundial deben ser mucho más ambiciosos.

Desarrollo Rural e Integración Regional

Gestión 2010

28. Época de siembra y Cumbres

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el Domingo, 17 Enero 2010

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/28?view=dialogos>

31. Más que palabras

IPDRS

Bolivia | Publicado el Domingo, 1 Marzo 2010

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/31?view=dialogos>

34. ¿Por qué no hay más y mejores discusiones sobre desarrollo rural en América del Sur?

Eduardo Gudynas

Uruguay | Publicado el Jueves, 15 Abril 2010

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/34?view=dialogos>

36. El desafío del post-“extractivismo” en Sudamérica

Rodrigo López Sánchez

Bolivia | Publicado el Domingo, 16 Mayo 2010

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/36?view=dialogos>

45. Integración: Frontera y comercio entre Bolivia y Paraguay

Marco Antonio Romay Hochkofler

Bolivia | Publicado el Viernes, 15 Octubre 2010

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/45?view=dialogos>

Charagua

17 de enero de 2010

Época de siembra y Cumbres

Oscar Bazoberry Chali

Sociólogo con maestría en
Investigación en Ciencias Sociales
para el Desarrollo y Coordinador
General del IPDRS.

El mundo se ve distinto desde Charagua. Recibí al año 2010 en esta localidad del Chaco Boliviano, que acaba de ganar por referéndum su reconocimiento como municipio indígena, aunque realmente es intercultural, debido a una presencia importante de población guaraní, criolla, mestiza, menonita, quechua y aymara. Gran parte de sus habitantes se dedica a actividades agropecuarias como principal fuente de ingresos.

Como en otras partes del mundo, aquí también los cambios climáticos están produciendo desconciertos. Las lluvias se retrasaron en la región, característicamente seca, y con retraso empezó también, ya en enero del 2010, la intensa actividad de preparación de tierras para la siembra de maíz, sésamo, fréjol, soya y sorgo, principales cultivos anuales. Si hubiera lluvias regulares en enero, febrero y marzo, la cosecha puede ser abundante.

Aquí en Charagua, como cada año en esta época, las conversaciones giran en torno a la variedad y calidad de las semillas, a la disponibilidad de mano de obra y maquinaria para la preparación de los suelos, a los pronósticos del tiempo, y se especula sobre los mercados y los precios de los productos. Y en la práctica se realizan transacciones de todo tipo y bajo diversas modalidades, desde la compra y venta directa de semillas y adquisición de créditos, hasta la firma de contratos anticipados por el producto. En todo ello participan comunidades, productores, jornaleros, empleados de empresas y entidades privadas, ONG y funcionarios de gobierno, sabiendo inconcientemente que el éxito de cada unidad productiva depende de que un conjunto de factores ocurra en un orden preciso y oportuno.

Mientras en éste y millones de otros pequeños municipios de Sudamérica los agricultores toman sus decisiones y echan a la suerte la semilla, cifrando sus esperanzas en las lluvias, cosecha e interés de los consumidores y de los mercados, parecería que existe una gran distancia entre estas realidades locales y los niveles de agregación como son los países, las regiones y el propio mundo.





De hecho, comenzamos el año 2010 con los ecos de la Reunión de Ministros sobre Agricultura y Vida Rural en las Américas (octubre 2009), Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria (Roma, noviembre 2009), Conferencia sobre Cambio Climático de la (Copenhague, diciembre 2009), y otras de menos cobertura en el número de países representados. Participaron, presidentas y presidentes en unos casos, delegados de gobierno en otros; también representantes de organismos multilaterales, ONG, organizaciones campesinas e indígenas, gremios, algunos invitados especiales, académicos y activistas.

Como en otros eventos similares, la fase de diagnóstico no presenta grandes diferencias: el hambre sigue siendo una realidad cotidiana y una amenaza para millones de personas. En cambio, existen mayores diferencias al momento de identificar las causas, para mencionar algunas: una inadecuada distribución de recursos productivos, un sistema comercial mundial que invisibiliza la pobreza, un inadecuado desempeño de los organismos multilaterales y de las políticas públicas.

Quedan dudas razonables sobre los compromisos y las acciones futuras. ¿Qué de lo dicho y hecho podría hacernos suponer, desde los niveles nacionales y locales, que cambiará la orientación de las políticas alimentarias en el mundo al mismo tiempo que la situación de los agricultores más empobrecidos?, ¿cómo se modificará la preeminencia de la deforestación? ante la necesidad de conservación de recursos naturales y en muchos casos el hábitat de no solo especies animales y vegetales, sino también de culturas. ¿Qué nos puede llevar a suponer que se homogeneizarán los estándares en el uso de productos químicos y tecnologías a nivel mundial?, ¿dejarán de existir los consumidores de primera y de segunda?, ¿los pobres dejarán de orientarse a los productos exóticos como vía de incorporación en el mercado?

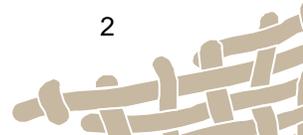
En una proyección de metas para un proyecto entre los pueblos indígenas del Beni, uno de los nueve departamentos de Bolivia, una señora insistió en que ser rico "es disponer de alimento para todo el año, poder compartir y recibir visitas". En esa medida, ¿Qué puede hacernos pensar que la diplomacia mundial nos está caminando a construir una sociedad de ricos? ¿Dónde se encuentran los puntos neurálgicos para retomar la confianza y el entusiasmo con los resultados de los eventos regionales y mundiales?

Veamos algunas pistas que podrían hacer la diferencia: a) Enfrentar el hambre generando condiciones de desarrollo de los pueblos. Significa no solo discutir la provisión de alimentos, sino el origen de estos, los sistemas productivos, la población involucrada, su costo ambiental, social y cultural.

b) Introducir principios de equidad y solidaridad en la gestión global de la alimentación. Significa que al ubicar la alimentación como un problema mundial, global, su respuesta debe incorporar criterios de equidad y solidaridad y no de subordinación. La alimentación, la producción y comercialización, no puede ser utilizada como fuente de dominio político y de sostenimiento de relaciones asimétricas entre países.

c) Una adecuada distribución de tareas. El concepto de gobernanza que se ha incorporado en la descripción del contexto multilateral, para adquirir un grado de coherencia en su uso debe incluir principios democráticos en la toma de decisiones así como introducir mecanismos claros de evaluación y rendición de cuentas, tanto para los organismos dependientes de Naciones Unidas como para las estructuras de cada Estado y gobierno.

Interesa llamar la atención sobre el hecho de que entre el nivel local, la comunidad, el municipio, el país, y el nivel global, existe una amplia institucionalidad de organismos multilaterales que podrían jugar un rol protagónico al establecer acciones que reviertan la inseguridad alimentaria de la población a tiempo de responder a criterios de sostenibilidad y condiciones de desarrollo y dignidad de la población.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPRDS

En el nivel intermedio, Sudamérica es un claro ejemplo de lo que ocurre en el mundo, a pesar de tener recursos productivos suficientes y diversos, de ser uno de los principales exportadores de alimentos e insumos alimenticios a nivel mundial, el hambre persiste. Por esta razón, en una región con abundantes recursos, la simple ampliación del sistema económico y productivo vigente no es suficiente para afrontar las consecuencias que el mismo ha venido generando.

Los gobiernos de Sudamérica pueden tomar iniciativas conjuntas, ordenadas y sistemáticas, de manera que se complementen con los otros bloques del mundo con una posición sólida que permita garantizar la protección de los recursos naturales en base a sistemas productivos preferentemente establecidos por el sector de la pequeña producción.

Un buen comienzo sería avanzar en las reformas institucionales, de las que tanto se ha hablado en los diversos eventos internacionales. Sudamérica, a través de sus gobiernos, tiene la posibilidad de ser un ejemplo en acercar las instancias políticas con las estructuras técnicas transnacionalizadas, principalmente la FAO y el IICA, de manera que se fomente una compatibilización de acciones en base a una adecuada comprensión de las decisiones y voluntades políticas de los Estados y de su población. La preeminencia de los Estados (democráticos) sobre los organismos multilaterales debe trascender los eventos formales y traducirse también en una constante en las relaciones cotidianas. Sólo así, la contribución y responsabilidad de unos y otros será posible de valorar y juzgar.

Al mismo tiempo es necesario posicionar una actitud crítica sobre la orientación y la acción de los activistas y los movimientos sociales, que hasta ahora ni con piedras ni con discursos parece hayan tenido la capacidad de modificación las políticas de los países con más influencia en el mundo. Sin dejar de lado la activa presencia en los eventos internacionales, sería necesario ser más efectivos en interpelar a cada uno de los gobiernos en asumir con responsabilidad y pertinencia su participación en el ordenamiento global.

En todo caso, mientras yo escribo y ustedes leen, el tiempo sigue su curso. Así, este inicio del año 2010, con lluvias en el sur y nieve en el norte de nuestro planeta, millones de agricultores persisten esperanzadamente en sus siembras, y autoridades de nuestros gobiernos, funcionarios y activistas alistan maletas para el siguiente evento. Habrá que construir un puente entre estas dos rutinas para evaluar oportunamente el impacto que pudieran tener los unos sobre los otros.

La Paz

1 de marzo de 2010

Más que palabras

**Instituto Para el Desarrollo Rural
de Sudamérica**

Su misión es contribuir a mejorar las
condiciones teóricas, políticas y técnicas para
el desarrollo rural en Sudamérica.

En los dos primeros meses del año, Chile y Haití, dos países hermanos fueron azotados por movimientos sísmicos de enorme magnitud, causando entre su población daños tangibles e intangibles y planteando enormes demandas de ayuda humanitaria. Estos momentos presentan un gran desafío para demostrar la solidaridad eficaz de nuevas instituciones regionales, que hasta la fecha han actuado principalmente sólo en el campo político.

El pasado doce de enero, cuando faltaban siete minutos para las cinco de la tarde, la rutina en Puerto Príncipe fue brutalmente interrumpida por los sacudones de la tierra. Durante dos horas terroríficas hubo por lo menos seis réplicas del terremoto más devastador del que se tiene noticias, que ocurrió tierra adentro, a una distancia aproximada de 15 kilómetros al sudoeste de Puerto Príncipe, que a la profundidad de diez kilómetros tuvo una magnitud de 7.0 en la escala de Richter y se sintió con una intensidad de grado IX en la escala sismológica de Mercalli, según varias de las centenares de crónicas publicadas a través de Internet.

Mientras los principales edificios caían como castillos de naipes, las comunicaciones se cortaron y la gente despavorida buscaba a sus seres queridos debajo de los escombros, el tráfico colapsó y el mundo vio cómo la desgracia volvía a golpear a la población de un país que ha labrado a golpes su lugar en la historia por hechos tan disímiles e impactantes como haber sido el primero en lograr su independencia del poder colonial y pasar posteriormente de una dictadura feroz a sucesivos gobiernos que no logran remontar la marca trágica de la corrupción, la violencia y la pobreza.

Haití comparte con República Dominicana su ubicación en la isla caribeña La Española, al igual que comparte la denominada falla de Enriquillo, causante de varios de los terremotos que han asolado sucesivamente una región azotada por el interés estratégico que supone para Estados Unidos (que ha intervenido ya en al menos dos oportunidades) y por huracanes y movimientos sísmicos, cuyos efectos devastadores se tienen registrados en una cronología histórica escalofriante que abarca sucesivamente 1770, 1771, 1842, 1887, 1904, 1946, 1994 y 2010.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPRDS

El país más pobre de América, ocupa el puesto número 149 de 182 países según el Índice de Desarrollo Humano de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En cifras esto quiere decir que más del 80 por ciento de su población vive bajo la línea de pobreza, mientras la mitad está catalogada en situación de pobreza extrema; las remesas enviadas por los migrantes suponen el 40 por ciento de su Producto Interno Bruto (PIB), y sus problemas sociales van desde una débil institucionalidad hasta los mayores índices de inseguridad ciudadana entre los países de la región.

A 45 días del terremoto, según la BBC, los cálculos de la tragedia arrojan números que van desde 230 mil muertos, tres millones de afectados entre heridos, personas sin vivienda, desaparecidas y refugiadas en la frontera de la vecina República Dominicana. Hay escasez de agua potable, alimentos y medicinas, situación agravada por la inseguridad de un caos latente que podría producirse por los ataques de gente desesperada a los centros de acopio y distribución de ayuda.

La ayuda humanitaria fue inmediata y se mantiene, a través de misiones presenciales, envío de medicinas, enseres, alimentos, voluntarios y dinero en efectivo. Se han hecho presente países europeos y latinoamericanos, Estados Unidos, y las numerosas instituciones multilaterales y del sistema de la ONU.

En febrero, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) promovió entre sus miembros aportes que suman cien millones de dólares, calculados según el PIB y la población de cada país.

Las declaraciones y los compromisos asumidos por UNASUR muestran una nueva perspectiva que podrían asumir este tipo de organizaciones, complementando lo que vienen haciendo en pos de su consolidación. En teoría los países sudamericanos tienen todas las potencialidades para atender crisis alimenticias en la región, como las que pueden derivar de Haití.

La utilidad del compromiso de UNASUR es generar acciones que integren a los países desde perspectivas concretas, superando la noción de que la pobreza es un indicador solamente nacional. Poco a poco se podría atender indicadores regionales y por tanto políticas y metas de la misma envergadura.

Pero la declaración no es suficiente, es necesario su cumplimiento. Esta es una buena oportunidad para hacer seguimiento a los compromisos de los jefes de Estado, de manera que los resultados de esta gestión recobren la atención de la ciudadanía sobre las cumbres presidenciales, abundantes por su número y variedad pero no precisamente por la concreción de sus buenos deseos.

Montevideo

15 de abril de 2010

¿Por qué no hay más y mejores discusiones sobre el desarrollo rural en América del Sur?

Eduardo Gudynas

Investigador en CLAES - Centro
Latino Americano de Ecología Social.

Cada presidente recibió una copia de ese informe. También los ministros y otros miembros de las delegaciones oficiales. Fue en la última cumbre Iberoamericana, celebrada en noviembre de 2009, en Portugal. El título era impactante: “Innovar para crecer: desafíos y oportunidades para el desarrollo sostenible e inclusivo en Iberoamérica”, y fue preparado conjuntamente por la CEPAL y Secretaría General Iberoamericana.

La fecha de presentación de ese reporte no es una cuestión menor: en el ocaso del año 2009, la crisis global ya llevaba casi unos dos años sobre sus espaldas, dejando en claro la debilidad de los análisis económicos minimalistas, obsesionados con el mercado, y desentendidos del Estado. Son tiempos de renovación en el pensamiento económico. Tampoco debe pasar desapercibido el subtítulo donde hay un llamado al desarrollo sostenible, y por lo tanto necesariamente debe incorporarse la dimensión ambiental, y a ello se sumaría la inclusión social. Entusiasma la esperanza de encontrar en ese reporte novedades en el terreno de la justicia social y ambiental.

El objetivo de ese documento tampoco es menor: la CEPAL presenta a los presidentes y sus ministros sus propuestas y proyectos sobre cómo deberían ser los próximos pasos a seguir en América Latina.

Bajo estas circunstancias tan favorables, un lector sudamericano esperaría encontrar varias secciones dedicadas a la renovación del desarrollo rural, el papel de la agropecuaria, un abordaje de la sustentabilidad ambiental en la agricultura y la ganadería, las opciones que ofrecen los nuevos mercados de alimentos sanos, los potenciales de la agricultura para generar empleo o sobre cómo reducir la pobreza en el medio rural. Como hay varios gobiernos que hacen una apuesta fuerte a fortalecer y asistir al campesinado, se esperaría que esa sensibilidad sea profundizada en este reporte. Y así sucesivamente, hay una larga lista de temas en desarrollo rural que podrían encararse desde una perspectiva ambiental y social.

El problema es que cuando se lee el reporte “Innovar para crecer” hay poca innovación. En el caso específico del desarrollo rural, un examen de los contenidos en esas páginas muestra que se vuelve a caer en las posturas más convencionales y previsibles de la agroindustria y la biotecnología. No sólo eso, sino que el campesinado o la pequeña agricultura no aparecen como un elemento de relevancia, ni están listados entre las opciones que se ofrecen para generar la “innovación” o el “crecimiento”. En otras palabras: si se espera encontrar aportes sobre sustentabilidad de la agropecuaria, inclusión social rural, o un relanzamiento del desarrollo rural, este reporte de CEPAL no colmará sus expectativas.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Frente a esta situación, y a estas alturas, quedan en evidencia varios problemas. Por un lado, las cuestiones del desarrollo rural en su amplio sentido siguen languideciendo, y son reemplazadas por recetas sectoriales muy precisas, casi siempre vinculadas a la agroindustria y la exportación de productos agroalimentarios. No se aborda de manera integral y en todos sus componentes la producción agropecuaria y sus vínculos con el entramado social rural, sino que se atienden cuestiones específicas, tales como el uso de transgénicos en el cultivo de algunos granos y su comercialización. Las viejas metas de la agropecuaria, como la de asegurar la alimentación dentro de fronteras, es reemplazada por indicadores de exportación.

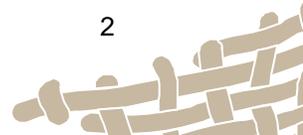
Por otro lado, las alternativas que se promueven desde varias agencias tienen poco de “alternativo”, y son tan convencionales que casi no sirven como fermento para disparar discusiones o reflexiones. Veamos un ejemplo: la apuesta a la biotecnología y los transgénicos ya tiene varios años auestas. A pesar de las promesas de las empresas y los centros biotecnológicos que las fomentan, seguimos en la primera generación de semillas, que son resistentes a herbicidas o generan tóxicos contra insectos (como la soja resistente al herbicida glifosato). En casos como la diseminación de malezas resistentes al glifosato en varias zonas sudamericanas, queda en claro las serias limitaciones de esa estrategia de producción. Pero en vez de reconocer ese fracaso, sus promotores empresariales pasan a ahora a redoblar la apuesta simplemente planteando suplantarlo por glufosinato para evitar esas resistencias. O sea, que la “innovación” biotecnológica es simplemente pasar de un herbicida a otro. Como en los viejos tiempos con los agroquímicos convencionales.

Situaciones como esta dejan en claro que bajo esa perspectiva no se avanza mucho hacia estrategias alternativas, ni son muy efectivas en desencadenar debates que alimenten nuevas ideas. Podría decirse que esta situación es apenas un problema de la CEPAL, el IICA y otras organizaciones, mientras que bajo los gobiernos progresistas la situación es otra, y efectivamente se están ensayando alternativas agropecuarias. Sin embargo allí tampoco hay muchas novedades. Más allá de las diferencias que se observan en ese heterogéneo conjunto, donde por ejemplo en Bolivia se invoca el protagonismo campesino mientras que en Brasil se financian a las grandes empresas agroexportadoras, lo cierto es que en todos los casos se mantienen las estrategias de maximizar la producción para orientarla a la exportación.

En efecto, a pesar de la feroz crisis global, los gobiernos sudamericanos, incluyendo los de la nueva izquierda, coinciden en volver a apostar al estilo agroexportador. Siguiendo ese camino persisten en su papel de proveedores de materias primas, de competir con los países vecinos en ofrecer más o menos los mismos productos agropecuarios, y en reclamar la liberalización comercial extrema en el seno de la Organización Mundial de Comercio, tal como hacen Lula da Silva de Brasil o la argentina Cristina Fernández de Kirchner.

Surgen así otros puntos llamativos: ¿Por qué no ha tenido lugar una discusión más profunda sobre el desarrollo rural sudamericano bajo este contexto de crisis? ¿Por qué la izquierda gobernante parece olvidar sus cuestionamientos del pasado y ahora se conforma con las economías de enclave y la primarización de sus exportaciones? ¿Por qué no se han potenciado ensayos económicos alternativos? ¿Por qué no se ha revitalizado la integración regional hacia la coordinación, por ejemplo, de la producción agropecuaria? Y así sucesivamente.

La respuesta apunta a que esos gobiernos también insisten en promover un modelo productivo intensivo, maquinizado, fragmentado entre proveedores de servicios, y que se parece cada vez más a una cuestión de logística. La necesidad de aumentar las exportaciones y los flujos de inversión privada están por detrás de esas tendencias. Los excedentes del comercio exterior alimentan los presupuestos estatales, y la inversión privada se orienta hacia los proveedores de mercados globales, donde consiguen mayores rentabilidades, y no muestran mucho interés en solucionar la seguridad alimentaria interna. La ausencia de un debate sobre otros aspectos de las estrategias productivas rurales ya no interesan mucho a los políticos ni a la academia, y la opinión pública, mayoritariamente urbana, muestra desinterés por esas cuestiones. Este tipo de factores explica tanto la ausencia del desarrollo rural en informes como la CEPAL, como la falta de una avalancha de críticas por ese olvido.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

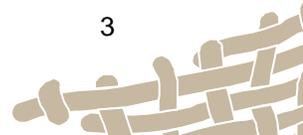
Entretanto, buena parte del campesinado está al margen de estos cambios, mientras que para los pequeños productores esto significa que algunos pocos puedan ingresar en ese circuito, en casi todos los casos cediendo el control sobre sus predios, mientras que otros son excluidos, y se agravan sus problemas de rentabilidad y permanencia en el campo.

Contextos de este tipo no aparecen en el reporte de CEPAL citado al inicio de este artículo. El problema es que bajo estas tendencias, los campesinos corren el riesgo de perder su papel de “productor rural”. En tanto los gobiernos dejan atrás las cuestiones del desarrollo rural como un campo amplio y abarcador, una visión economicista y mercantil los lleva a concluir que esos campesinos que no se “enganchan” en los agronegocios, son económicamente inviables. Los dan por perdidos, y entonces dejan de ser un problema para los ministerios de agricultura, ya no son “productores rurales”, y pasan a ser una cuestión “social”. Las agencias de asistencia social y los programas de bonos y compensaciones deberán lidiar con ellos.

Más allá de las intenciones (que pueden ser muy buenas en muchos casos), varias acciones gubernamentales insisten en intentar convertir a los pequeños agricultores y campesinos en unidades productivas de tipo comercial, que sean viables por sí mismas, y acopladas a cadenas de producción propias del capitalismo contemporáneo. Por ejemplo, creando mercados de tierras y dando préstamos para comprarlas, ofreciendo créditos blandos o subsidiando la compra de insumos, dinero para proyectos productivos o infraestructura, etc. El abordaje es comercial, y ven la viabilidad del campesino en la medida en que pueda ser convertido en una “mini PYME”. De esta manera, el estilo de desarrollo de la agricultura intensiva no está en entredicho, sino que el problema es como “incluir” los pequeños productores y campesinos dentro de esa corriente.

Como los gobiernos de izquierda no son insensibles a los dramas humanos, aquellos que quedan marginalizados de esa tendencia, pasan a ser entendidos como un problema social. Por lo tanto, la solución a su situación ya no está en la agropecuaria, sino en la efectividad de los planes de ayuda, usualmente compensaciones monetarias focalizadas. Y de esta manera, independientemente de las intenciones, otra vez más vuelve a desvanecerse el campo del desarrollo rural.

El debate sobre el desarrollo rural sigue languideciendo en América del Sur, pero sus límites y posibilidades están cambiando bajo el nuevo contexto político. A pesar de esos cambios, una vez más, persiste la necesidad de revitalizar y profundizar los abordajes sobre el desarrollo rural en todas sus dimensiones, y sin perder de vista su integralidad. De alguna manera, es necesario recomenzar esas discusiones, pero adaptándolas a la nueva coyuntura política y económica de América del Sur.



La Paz

15 de octubre de 2010

Integración: Frontera y comercio entre Bolivia y Paraguay

Marco Antonio Romay Hochkofler

Ingeniero agrónomo, Magíster en desarrollo económico, con especialización en integración y negociaciones internacionales.

Bolivia y Paraguay mantienen una estrecha vinculación política, económica y social desde tiempos de la colonia. La Guerra del Chaco, que los enfrentó en 1934, no les impidió buscar la complementariedad en muchos temas, incluyendo los relativos a la integración comercial fronteriza. Una aspiración de difícil consecución hasta el momento, debido a las condiciones naturales de la región del Chaco boliviano y paraguayo, y a la falta de conjunción de intereses en los actores políticos, económicos y sociales de ambos países. Sin embargo, últimamente ambos Estados confluyen en la aplicación de políticas económicas y sociales similares, con gobiernos llamados progresistas, que buscan profundizar los lazos económicos comerciales en el marco de la complementariedad, dando importancia a la integración regional como un pilar principal de las relaciones bilaterales, e intentando dejar de lado los paradigmas de interdependencia con los países del norte.

Bolivia y Paraguay están en la región central de América del Sur. Bolivia tiene 1.098.581 Km². Paraguay tiene 406.752 Km², que equivale al 37% del territorio boliviano. Bolivia tiene 10,3 millones de habitantes y la población paraguaya es de 7,0 millones. El análisis del relacionamiento comercial entre Bolivia y Paraguay permite conocer, entre otros aspectos y con cierto grado de profundidad, las condiciones de ese contacto, las opciones viables, preferencias comerciales en cuanto a mercados de origen y de destino y las posibilidades para encarar un proceso de integración comercial fronterizo.

Cercana vecindad

Bolivia y Paraguay poseen una frontera que abarca aproximadamente 700 Km y comprende los departamentos de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz en Bolivia y los de Alto Paraguay y Boquerón en Paraguay. La frontera internacional se inicia en Esmeralda, límite tripartito entre Argentina, Bolivia y Paraguay y llega hasta la desembocadura en el río Paraguay, formando el hito tripartito entre Bolivia, Brasil y Paraguay. Esta región limítrofe pertenece "Gran Chaco", una de las principales regiones geográficas de Sudamérica ubicada en el Cono Sur. Es una llanura aluvial que se extiende por la región centro-meridional de América del Sur y abarca el sector suroriental de Bolivia, la mitad occidental de Paraguay, una porción del noreste y centro de Argentina y una mínima parte del sur de Brasil.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Las poblaciones fronterizas más importantes de Bolivia son Hito Villazón en el Departamento de Chuquisaca, Villamontes y Yacuiba en el Departamento de Tarija y Boyuibe en el Departamento de Santa Cruz. En Paraguay, cuya zona fronteriza con Bolivia presenta una población muy reducida, los núcleos más cercanos son Fortín Infante Rivarola y General Eugenio Garay en el departamento de Boquerón y Capitán Pablo Lagerenza en Alto Paraguay. Las ciudades más importantes próximas a la frontera son Mariscal Estigarribia y Filadelfia en el Departamento de Boquerón (ALADI).

En Bolivia la población en los departamentos fronterizos es 2,95 millones de habitantes, representando el 29% de la población nacional, de los cuales el 69% corresponde a Santa Cruz, el 18% a Chuquisaca y el 13% a Tarija. La extensión territorial en los departamentos fronterizos de Bolivia alcanza a 459.768 Km²., representando el 42% de la superficie total nacional, de los cuales el 81% corresponde a Santa Cruz, el 11% a Chuquisaca y el 8% a Tarija.

En Paraguay, la población en los departamentos fronterizos es 0,91 millones de habitantes, representando el 14% de la población total, de los cuales el 74% corresponde a Boquerón y el 26% a Alto Paraguay. La extensión territorial en los departamentos fronterizos de Paraguay alcanza a 174.018 Km², representando el 43% de la superficie total, de los cuales el 53% corresponde a Boquerón y el 47% corresponde a Alto Paraguay. La población en las localidades fronterizas de Paraguay (Infante Rivarola, Mariscal Estigarribia y Filadelfia) es 9.800 habitantes representando simplemente el 1% de la población de los departamentos fronterizos de Paraguay. Las poblaciones fronterizas son muy escasas especialmente del lado paraguayo.

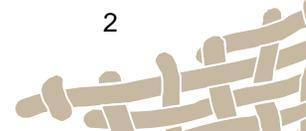
Relacionamiento comercial bilateral

El comercio bilateral entre Bolivia y Paraguay ha experimentado un crecimiento notable entre 1995 y 2008 pasando de 6,30 a 101,18 millones de dólares, expandiendo el comercio en 16 veces desde 1995. Sin embargo, en los dos últimos años el intercambio bilateral sufrió un descenso del 54% respecto a 2008 como resultado de una abrupta caída de las exportaciones bolivianas, para ubicarse en 46,19 millones de dólares.

En términos acumulativos entre 1995 y 2009, el comercio bilateral alcanzó un valor de 473,85 millones de dólares correspondiendo el 41% a las exportaciones bolivianas hacia el mercado paraguayo y el 59% a las importaciones bolivianas desde Paraguay, con predominancia de éste último. Aunque las exportaciones bolivianas hacia Paraguay registraron una tendencia altamente creciente entre 2003 y 2008 pasando de 4,98 millones de dólares a 54,41 millones de dólares con una tasa de crecimiento promedio anual del 87%, luego de periodo de relativo estancamiento entre 1995 y 2002. El mayor monto exportado por Bolivia al mercado paraguayo se registró en 2008 con 54,41 millones de dólares y el menor monto exportado se registró en 1997 con 1,54 millones de dólares.

Esta evolución muestra un comportamiento irregular en la tendencia exportadora de la mayoría de los productos puesto que las exportaciones no presentan el mismo patrón de continuidad debido, probablemente, a la falta de un plan exportador de largo plazo por razones de tamaño de mercado, reducida oferta exportable o de competencia. Los productos con exportación regular en estos cinco años fueron: semillas de sésamo (ajonjolí), fuleoils (fuel), madera aserrada o desbastada longitudinalmente, cortada o desenrollada, incluso cepillada, lijada o unida por entalladura múltiples de espesor superior a 6 mm., semilla de anís o de badiana, acumuladores eléctricos, de plomo, del tipo de los utilizados para arranque de motores de explosión y los demás medicamentos que contengan vitaminas u otros productos de la partida 29.36 para uso humano.

Las importaciones bolivianas provenientes de Paraguay, registraron en general una tendencia creciente entre 1995 y 2008 pasando de 1,32 a 46,77 millones de dólares, con una tasa de crecimiento promedio anual del 61%, y despegue importante a partir de 1999. El mayor monto importado por Bolivia desde mercado paraguayo se registró en 2008 con 46,77 millones de dólares y el menor monto importado se registró en 1996 con 1,10 millones de dólares, pero en 2009, las importaciones bolivianas desde Paraguay sufrieron un descenso del 41% respecto a 2008 como resultado de la caída del 92% de las importaciones de diesel, para ubicarse en 27,86 millones de dólares. En términos acumulativos, entre 1995 y 2009, las importaciones bolivianas desde el mercado paraguayo alcanzaron la suma de 279,70 millones de dólares.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

La tendencia de las exportaciones bolivianas hacia Paraguay durante los últimos cinco años estuvo concentrada en exportaciones de productos minerales con una participación del 61%, aunque en 2009 se pudo evidenciar una caída importante de las exportaciones de este grupo de productos, especialmente, de las exportaciones del capítulo 27. Hubo repunte de las exportaciones vegetales a partir de 2007, alcanzando el 14% seguido de las exportaciones de productos químicos con un 12%. Estos tres grupos de productos concentraron el 87% de las exportaciones con destino a Paraguay.

En 2009 las exportaciones bolivianas hacia Paraguay, representaron el 0,3% de las exportaciones totales, el 0,6% de las exportaciones a los países de ALADI, incluyendo MERCOSUR, y el 0,8% de las exportaciones a éste. Las importaciones bolivianas desde Paraguay representaron el 0,8% de las totales, el 1,1% de las de los países de ALADI, incluyendo MERCOSUR, y el 1,5% de las provenientes de éste.

Las exportaciones paraguayas a Bolivia representaron el 0,9% de las exportaciones totales, el 1,3% de las exportaciones a los países de ALADI, incluyendo MERCOSUR, y el 1,8% de las exportaciones a éste. Las importaciones paraguayas desde Bolivia representaron el 0,3% de las importaciones totales, el 0,6% de las importaciones de los países de ALADI, incluyendo MERCOSUR, y el 0,7% a éste. Los resultados muestran que a pesar de las preferencias comerciales, el comercio bilateral entre Bolivia y Paraguay o viceversa es marginal respecto al comercio global de cada país y respecto al comercio regional especialmente aquel desarrollado con sus vecinos Argentina y Brasil.

Comercio fronterizo actual y potencialidades

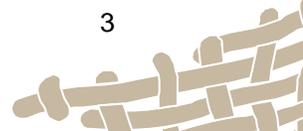
El comercio fronterizo está referido a la relación comercial formal e informal entre las poblaciones conexas de dos o más países, sean estas comunidades (micro frontera), provincias, ciudades o departamentos en su integridad (macro frontera), caracterizado por los bajos costos de transacción. En la medida que las poblaciones fronterizas próximas tengan mayor concentración poblacional y dotación de servicios generales comerciales, permiten dinamizar las relaciones económicas de la región con resultados favorables para el bienestar de la población.

Bolivia y Paraguay están conectados por una frontera caracterizada por la ausencia de poblaciones limítrofes altamente concentradas, lo que se ve reflejado en el casi nulo comercio formal fronterizo (ALADI) entre ambos países y su difícil medición; a diferencia de las fronteras entre Bolivia y Perú o entre Bolivia y Argentina donde existen poblaciones concentradas que generan comercio y presentan cierto grado de complementariedad aunque tampoco existen cifras oficiales de comercio en estas regiones fronterizas. Versiones periódicas dan cuenta de que la amplia frontera boliviano – paraguaya permite el contrabando de droga, cigarrillos, celulares, relojería, calzados, ropa, material informático y algunos productos de origen agropecuario – agroindustrial (embutidos, café, verduras, entre otros) cuyos montos podrían superar fácilmente los valores oficiales de comercio.

La aduana principal de ingreso en frontera para las importaciones bolivianas provenientes de Paraguay fue la de Villamontes, en el período comprendido entre 2008 y 2009, alcanzaron un valor acumulado de 46,41 millones de dólares representando el 96% del valor total importado (48,30 millones de dólares). En términos de volumen alcanzó un volumen acumulado de 40.791 toneladas.

Al igual que en el caso de las exportaciones, según vía de ingreso, la información oficial del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Bolivia contempla que el flujo de importaciones provenientes de Paraguay provino por la vía Pocitos - Yacuiba y en la práctica debería contemplar como aduana de ingreso la aduana de frontera Yacuiba (código de aduana 621) sin embargo, la aduana frontera Yacuiba es utilizada como aduana de trámite es decir, como aduana donde se originó el trámite para las importaciones generando dificultades en el análisis de la información.

Debido a la ausencia de información estadística desagregada de Paraguay, se puede señalar que en cuanto a las exportaciones bolivianas hacia ese país no hay certeza de que las regiones fronterizas de Boquerón y Alto Paraguay se beneficien del comercio, siendo probable que se constituyan en tránsito hacia la región metropolitana. También probable que la región beneficiada en las exportaciones paraguayas hacia Bolivia sean la metropolitana y el este paraguayo debido, principalmente, a la composición de las importaciones de Santa Cruz. Según ALADI (2005), el polo de desarrollo económico y financiero está en la región metropolitana de su capital Asunción y el fuerte de su





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

actividad comercial la comparten entre la ciudad capital y Ciudad del Este, capital del departamento de Alto Paraná.

La relación bilateral entre Bolivia y Paraguay puede tener elementos comerciales válidos que permitan profundizar la integración bilateral desde la complementación económica, productiva y comercial en la región fronteriza, y que ésta no se detenga en el ámbito departamental, sino que pueda desplazarse hacia las provincias, municipios y comunidades fronterizas. En esa perspectiva deben considerarse capítulos del sistema armonizado, evaluando las compras que realiza cada uno de los países del mundo y comparando con las respectivas exportaciones para identificar oportunidades comerciales aproximando la vocación productiva del Chaco boliviano y paraguayo.

La relación económica - comercial entre Bolivia y Paraguay, se enmarca en el “Acuerdo de Alcance Parcial de Complementación Económica Nº 36 – AAP.CE 36”, suscrito entre Bolivia y los países asociados del MERCOSUR al amparo del Tratado de Montevideo de 1980 y el MERCOSUR cuyo objetivo final fue la conformación de una zona de libre comercio en 10 años, por lo cual, a partir de 2011 la totalidad de los productos bolivianos ingresarían libres de arancel al mercado del MERCOSUR. Mientras que un total de 28 productos provenientes del MERCOSUR ingresarían libres al mercado boliviano en 2014 conformando, a partir de este año, la zona de libre comercio entre Bolivia y los países del MERCOSUR si no surgen imprevistos.

Con la finalidad de fortalecer la integración económica y comercial entre Bolivia y Paraguay se suscribió el Memorándum Operativo para la Dinamización de las Relaciones económico – comerciales entre ambos gobiernos. Sin embargo, actualmente, no existe un avance sustancial en la profundización de las relaciones económico – comerciales entre ambos países.

De acuerdo a la oferta exportable boliviana se ha identificado como potencial de sustitución de importaciones en Paraguay las siguientes secciones: Preparaciones alimenticias diversas, calzados y partes, prendas y complementos de vestir, de punto, prendas y complementos de vestir, excepto los de punto, preparaciones a base de cereales, cereales, preparaciones de hortalizas y frutas. En el caso de Paraguay, se ha identificado como potencial de sustitución de importaciones en Bolivia las siguientes secciones: Preparaciones alimenticias diversas, preparaciones a base de cereales, cereales, calzados y partes.

Los capítulos del sistema armonizado y sus diferentes productos serían potencialmente productivos para las regiones fronterizas, cuyas exportaciones podrían distribuirse en cada uno de los mercados fronterizos y nacionales. Sin embargo, las condiciones en cada país no son las apropiadas para alcanzar una integración macro fronteriza sostenida de carácter económico y comercial en el corto plazo. Mientras que del mediano a largo plazo, fundamentalmente por la dinamicidad del comercio por frontera y la confluencia de ambos Estados en la aplicación de políticas económicas y sociales similares, es posible fortalecer el proceso integrador fronterizo llegando a integrar espacios cercanos a la región micro fronteriza a partir de la aplicación de políticas públicas efectivas, selectivas, adecuadas, realistas e inmediatas.

Resumen y edición realizados por el IPDRS

El documento completo esta disponible en: http://sudamericarural.org/index.php?mc=98&nc=&next_p=1&cod=124

Desarrollo Rural e Integración Regional

Gestión 2011

50. Desarrollo rural en el Siglo XXI: Ya una década

*Oscar Bazoberry Chali y Carmen Beatriz Ruiz
Bolivia | Publicado el Domingo, 15 Enero 2010*

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/50?view=dialogos>

55. Chaco Boreal ¿uno o muchas regiones?

*Oscar Bazoberry Chali
Bolivia | Publicado el Domingo, 15 Abril 2011*

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/55?view=dialogos>

La Paz

15 de enero de 2011

Desarrollo rural en el siglo XXI: Ya una década

Oscar Bazoberry y Carmen Beatriz Ruiz

Oscar Bazoberry es sociólogo, dirige el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS). Carmen Beatriz Ruiz es comunicadora, investigadora asociada al IPDRS.

Se fue una década del siglo XXI. A partir de ahora, casi cada fecha rememora alguna mención de la literatura de ciencia ficción del siglo pasado, cuando pensar en los dígitos que sucederían al año dos mil sugería colonias en el espacio, robots a cargo de las tareas humanas más pesadas y la omnipresente amenaza de guerras y hecatombes.

La realidad es menos generosa que los pronósticos más progresistas y menos aterradora que los fatalistas. En verdad la humanidad atraviesa problemas que reafirman lo vulnerable de nuestras existencias y el camino que hay que recorrer cada día para ver el siguiente tramo. En términos generales las principales aspiraciones de la humanidad y la interrelación entre sociedades son desafíos todavía en construcción. Mientras que la continuidad y perseverancia del mundo rural y agrario, y las permanentes amenazas de crisis alimentaria nos muestran que hay aspectos de la vida cotidiana de personas, sociedades y Estados que son tan triviales y a la vez tan imprescindibles como en épocas pasadas.

Mirada a la región

En Sudamérica, la primera década del siglo XXI deja una sensación de buena racha, debido a que el precio de las materias y productos primarios se ha elevado ostensiblemente, por lo que la mayoría de los gobiernos dispone de recursos para implementar políticas sociales, presentando al mundo esfuerzos más dignos y una diplomacia más empoderada.

Con pocas excepciones, las instituciones multinacionales tradicionales han disminuido su importancia o son menos visibles, ya que han sido sustituidas por figuras presidenciales que tomaron protagónicamente el ámbito internacional, evitando intermediaciones y aparatos tecnocráticos inflados. Cada presidente y presidenta, con su estilo propio, ha contribuido a generar mejores condiciones de articulación entre los países; algunos incluso comenzaron a superar un cierto aislamiento en la región. Y con distintos niveles de protagonismo se han generado condiciones para un acercamiento entre los pueblos, finalmente hoy se puede circular en todos los países de Sudamérica, por periodos de noventa días, sin necesidad de visa ni ningún permiso especial.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Pese a que se generaron procesos de integración, también hubo gobiernos que actuaron de manera desarticulada y hasta conflictiva, como fue evidente en los permanentes roces entre Venezuela con Colombia; Ecuador y Colombia; Bolivia con Perú y Uruguay con Argentina para mencionar sólo algunos, amén de las divisiones internas en la Comunidad Andina de Naciones (CAN) ante las negociaciones con la Unión Europea. La crisis del año 2008, con la subida de precio de los alimentos y la amenaza del desabastecimiento, mostró la debilidad de tratar temas coyunturales y de emergencia a nivel regional, situación que se repitió durante las negociaciones sobre abastecimiento energético y medio ambiente.

Sin embargo, a pesar de los unilateralismos y algunos despropósitos, en términos institucionales para Sudamérica, un paso importante durante la primera década del siglo XXI ha sido la constitución de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR), organismo intergubernamental que integra a los doce países de la región, y que, justamente en este enero 2011 entra en plena vigencia luego que fuera ratificado por nueve países según el requisito que consta en su tratado constitutivo.

A la fecha ratificaron UNASUR: Argentina (2 de agosto 2010), Bolivia (11 de marzo 2009), Chile (22 noviembre 2010), Ecuador (15 de julio 2010), Guyana (12 de febrero 2010), Perú (11 de mayo del 2010), Surinam (5 de noviembre de 2010), Uruguay (30 noviembre 2010) y Venezuela (13 de marzo de 2010). La decisión aún queda en proceso de aprobación en los parlamentos de Brasil, Colombia y Paraguay.

Con este paso, UNASUR se convierte en un organismo regional importante en términos políticos, con especial énfasis en la vigilancia de los procesos y regímenes democráticos en la región y el intercambio en materia de seguridad y ayuda coordinada entre países.

Construyendo la región

Además de cierto discurso político, la academia, los organismos multilaterales, las instituciones de cooperación, están comenzando a diferenciar más claramente la particularidad de Sudamérica dentro del contexto latinoamericano, aunque hasta el momento sea todavía difícil encontrar información desagregada para la región, pese a que se van haciendo esfuerzos en ese sentido.

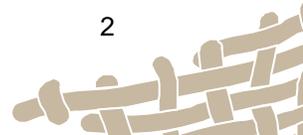
La opción por Sudamérica no es contraria a la hermandad y la tradición latinoamericana, sino que se trata de una manera alternativa de articular, descomponer y construir subregiones para aprovechar mejor las oportunidades que ofrecen aspectos culturales compartidos y también la geografía y la historia. Ya no es posible dudar que Sudamérica, como bloque, pudiera acompañar mejor a los países del sur con un proceso de integración sólido.

Se trata de un proceso de integración que no es ni será nada sencillo. De hecho, una de las características de la región que es necesario tener presente, es la diferenciación interna a partir de las peculiaridades de cada uno de los países que la integran. El gigante Brasil, que prácticamente tiene la mitad de la población sudamericana (190.000.000 de los 380.000.000 estimados), así como la mitad del territorio y de todos los recursos naturales, humanos y tecnológicos existentes. En el extremo, países pequeños con tasas de población, crecimiento y desarrollo económico significativamente menores.

Sin embargo, desde la óptica del desarrollo rural, más allá de los aspectos específicos, los países de la región concentran las mayores contradicciones de las políticas públicas, mostrando inversión en una pujante agroindustria en expansión frente a un apoyo atención marginal a las comunidades indígenas y a la economía campesina. De tal suerte que, en coherencia con sus propias proporciones, se sienten diversos impactos de procesos acelerados de deforestación para incorporar nuevas tierras al proceso agroindustrial, dentro y fuera de sus límites geográficos, así como la presencia de campesinos sin tierra en permanente movilización.

Trama de poderes

No cabe duda que esas características pesan y pesarán en los procesos de integración. Dentro de Sudamérica y en el mundo, Brasil continuará desplegando su potencial como un jugador de primera





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

línea en la reconstrucción de los ejes internacionales de poder. Su presencia como líder de una alianza sudamericana se ve con optimismo en el conjunto de intereses de sus países vecinos. La interdependencia de los países de la región obligará al conjunto de gobiernos a reforzar los lazos de integración, porque si bien hay indicios de hegemonía brasilera, las nuevas relaciones internacionales son reacias a la imposición de la fuerza. Hasta el momento, Brasil ha mostrado una diplomacia inteligente, mayor a algunos de sus inversionistas privados que actúan en la región, lo que es bueno rescatar y promover como contrapartida.

Los países chicos y de menores recursos disponibles, con gran poder de interpelación en unos casos y de pretendido veto en otros, han aprovechado oportunidades del trato diferenciado en los bloques subregionales que, sin embargo, fueron insuficientes para desarrollar amplias capacidades productivas, más allá de los sectores relacionados a las ventajas preferentes. Deuda similar a la expectativa inconclusa de distribuir adecuadamente esos beneficios entre la mayoría de su población. Hay, por tanto, características comunes y diferencias sustantivas entre los países sudamericanos. Tal reconocimiento no es una verdad de Perogrullo, sino la base de sentido común para identificar y manejar unas y otras, en el entendido de que es posible establecer márgenes de complementariedad y beneficio para cada uno de los países de la región, lo cual debería llevar a la aceptación de lugares y papeles diferenciados con base en objetivos comunes.

Sudamérica como bloque

El rol de un emprendimiento de naturaleza regional como bloque se podría caracterizar fácilmente como una mejor administración de energía y alimentos, los dos principales recursos estratégicos de los que dispone el subcontinente, para superar los grandes problemas sociales que la propia región enfrenta.

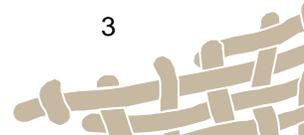
Entre los principales desafíos están la creciente desigualdad social por una inequitativa distribución de la riqueza; excesiva y desordenada explotación de los recursos naturales, el empobrecimiento de la población y su creciente dependencia a los programas sociales básicos, la ausencia de empleo estable y digno y todos los conflictos que esto genera, incluidos la inseguridad ciudadana, narcotráfico y redes de explotación laboral.

En el marco de esa tensión entre fortalezas y deudas económico – sociales, hay, sin embargo, la certeza de que los países sudamericanos comparten como un común denominador su fortaleza en la producción agropecuaria, como se demuestra con que la región constituye el principal bloque exportador de productos agropecuarios del mundo. Por otra parte, Sudamérica cuenta con abundantes recursos forestales (cerca de la mitad de bosque primario del mundo y el primer lugar en bosque húmedo) y una importante disponibilidad de agua dulce del planeta (estimada entre el 30 y 40% del total planetario).

Bajo esas características, el debate sobre el desarrollo rural es ineludible en las políticas sociales y económicas de los países sudamericanos, presentándose como principal contradicción que, siendo el campo el origen de los recursos estratégicos y teniendo inversiones agropecuarias gigantescas, en esos mismos territorios se concentran aún los mayores niveles de pobreza. A esto se añade el agravante de que existen dudas razonables sobre la sostenibilidad del sistema de explotación agroindustrial, y cada día hay más críticas a los pasivos ambientales que esa actividad deja a su paso.

Otro tema relacionado es la administración y gestión de la propiedad de la tierra, que es la base y el respaldo de muchas de las políticas sustantivas de la economía de los países sudamericanos. En la mayoría de los casos la población y los gobernantes se preguntan si es necesario limitar el acceso del capital transnacional a la propiedad del suelo y las inversiones agro empresariales, mientras que los pobres no cesan en su presión por tierras y los derechos territoriales indígenas continúan en la agenda y en algunos casos se consolidan.

En definitiva, Sudamérica arranca el principio de una segunda década del siglo XXI con pocas certezas, por lo que cabe esperar rupturas y reconstrucciones. No hay duda que existen recursos y liderazgos, pero sigue siendo un reto saber cómo aprovecharlos para garantizar una ciudadanía equitativa y mejores condiciones de vida para la mayoría de la población.



La Paz

15 de abril de 2011

Chaco Boreal ¿una o muchas regiones?

Oscar Bazoberry Chali

Sociólogo, docente universitario CIDES-UMSA y Coordinador General del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).

¿Es posible realizar acciones coordinadas en el Chaco Boreal que comparten Bolivia y Paraguay? ¿Hay potencial para que la acción conjugada de múltiples sujetos disminuya la pobreza y potencie la dignidad y derechos de la población chaqueña? Dada las diferencias actuales, modelos de desarrollo, economía, política, no existe evidencia sobre la necesidad y las características de las acciones transfronterizas. Sin embargo, es posible anticipar que en el mediano plazo existirán influencias notables, sobre todo en la acumulación de la propiedad de la tierra y su uso agroindustrial y en la conformación multicultural, que permiten proyectar tareas y propuestas tendientes a aminorar y revertir sus efectos negativos sobre la población indígena y campesina, pequeños propietarios y asalariados.

El Gran Chaco Americano es una macro eco región que ocupa diferentes extensiones en Argentina, Paraguay, Bolivia y Brasil. Cuenta con una superficie aproximada de un millón doscientos kilómetros cuadrados, que equivalen al 6% del espacio geográfico de América del Sur. Tiene una población aproximada de 7.5 millones de personas, entre pueblos indígenas, poblaciones criollas y mestizas asentadas en comunidades rurales, y colonos de origen extranjero, distribuida de forma heterogénea en cuatro países, 19 gobiernos regionales y 349 gobiernos subregionales.

Considerada la segunda región boscosa más extensa de América del Sur, después de la Amazonia, cuenta con una excepcional biodiversidad por ser un área de transición entre nueve eco regiones, lo que incluye una mayor cantidad de especies, y la convierte en un área prioritaria para la conservación. Sin embargo, la zona sufre un déficit hídrico importante durante gran parte del año, por lo cual la distribución heterogénea de la población en la región, y los conflictos por los recursos naturales, está relacionada fundamentalmente con la disponibilidad y acceso al agua.

La economía comercial de la región está basada principalmente en la producción agrícola y ganadera, que en su mayor parte es destinada a la exportación como materia prima, siendo los cultivos más importantes y característicos: algodón, maíz, girasol, sésamo, soja, sorgo y pastos. La producción ganadera es una de las fuentes de ingreso más importantes del Chaco, sobre todo la de bovinos y caprinos. La economía familiar campesina indígena participa en parte de la economía comercial, pero su principal sustento son cultivos nativos, recolección, caza y pesca, en algunas lugares la economía familiar campesina indígena se encuentra muy debilitada y en otras en proceso de recuperación y crecimiento.





Chaco Boreal

El Chaco boliviano paraguayo corresponde al denominado Chaco Boreal, diferenciado del Central y del Austral, ubicados principalmente en Argentina. Sin embargo, ninguna delimitación es taxativa, menos aún en esta región, donde las zonas de transición con otras regiones geográficas son muy extensas, lo cual genera cierta conflictividad al momento de hacer una aproximación de carácter poblacional, recursos naturales, político administrativo, ambiental, entre otros aspectos.

El Chaco fue uno de los últimos territorios en ser apropiados por ambos países, lo que no se logró de manera estable durante la colonia, y en la república se hizo con la fuerza del ejército. La batalla de Kuruyuki de 1892 en Bolivia, acabó con la resistencia de los guerreros guaraníes. Luego, durante la guerra que enfrentó a los vecinos de 1932 a 1935, las poblaciones indígenas perdieron prácticamente el control del territorio y se rompieron los circuitos de interconexión entre parcialidades. Sin embargo, la presencia del Estado, mucho tiempo sostenida por la fuerza militar, no significó garantía para la convivencia pacífica entre los pueblos indígenas, no nativos y otros que fueron llegando.

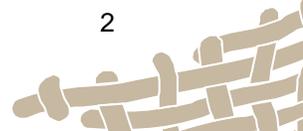
Posiblemente la escasez de espacios plenamente habitables explica los permanentes conflictos por la tierra, alianzas y dominio de unos grupos sobre otros, así como su emancipación. Quienes lograron el control de las fuentes de agua consiguieron una situación privilegiada, pero las hegemonías han sido transitorias, y poderes y alianzas se van reconfigurando de manera permanente. En estas disputas los pueblos indígenas han sido los perdedores netos. La propia guerra entre Bolivia y Paraguay se puede estudiar en una lógica de asentamientos.

En Bolivia, desde 1985, con los primeros pasos de organización regional del pueblo Guaraní, se puede constatar un crecimiento progresivo y exponencial del reconocimiento demográfico a la población indígena originaria, incluidos los pueblo Weenahayek y Tapiete, relacionado con el propio fortalecimiento de las identidades indígenas e importante movilización local, que encontró un contexto favorable en el conjunto del país. Destacan en este periodo el plan de alfabetización bilingüe, la demanda territorial y los diversos proyectos productivos encarados por las comunidades. Hoy, la situación de las comunidades guaraní es diversa, unas tienen territorios consolidados, otras van en camino; unas mejoraron sustancialmente sus indicadores sociales, otras menos, pero en general se puede decir que es una población empoderada.

En gran parte del Chaco boliviano, la población criolla y mestiza de segunda y tercera generación ha migrado a otras regiones, quedando algunas propiedades y referentes familiares que mantienen una noción de territorialidad a la distancia, reclamada simbólicamente cada cierto tiempo. En el mismo periodo, otros grupos sociales, de diversos orígenes étnicos y provenientes de otras regiones del país consolidaron una presencia importante en El Chaco. La población quechua y aymara se ha asentado principalmente en los centros urbanos y poblaciones mayores, dedicadas al comercio y transporte, con influencia creciente. La población menonita se ha incrementado; habiendo llegado inicialmente a regiones más húmedas del departamento de Santa Cruz, para luego pasar al Chaco; en el municipio de Charagua hay seis colonias, con una población aproximada de 10.000 personas.

En Paraguay, se encuentra viva y presente una fuerte presencia indígena, con 13 pueblos distintos, en un territorio relativamente poco habitado. Resulta difícil distinguir la diversidad étnica, sobre todo cuando existe una lengua de origen indígena que es comúnmente utilizada por la mayoría de la población paraguaya. Si bien la diversidad de pueblos es una riqueza en términos de conocimientos, culturas, idiomas e interpretaciones del mundo, es muy compleja a la hora de valorar la fortaleza organizativa y la fuerza que pueden demostrar en su unidad.

El segundo grupo humano que resalta es la población menonita, llegada originalmente al Chaco desde Rusia. Las distintas etapas del asentamiento fueron más lentas y el crecimiento endógeno fue una de sus características. Desde el primer asentamiento en 1929, hasta finales del siglo XX, el peso demográfico se ha vuelto incomparable con el peso económico. Hoy, gran parte de la economía del





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Chaco paraguayo, la investigación, los medios de comunicación, los archivos y memoria del Chaco Central funcionan alrededor de las tres principales colonias menonitas.

Al mismo tiempo, el empuje a la infraestructura y las nuevas dinámicas económicas han atraído un conjunto amplio de nuevos pobladores, quienes se llaman a sí mismos paraguayos, lo que en cierta medida denota la identidad que han ido adquiriendo los grupos más antiguos en el Chaco en relación a la población criolla del resto del país. Cada día es más notoria la presencia de población de origen brasilero, sobre todo en los márgenes del río Paraguay, influencia que ha sido ampliamente estudiada tanto por su presencia en los medios de comunicación, el uso del portugués y también la tecnología y los sistemas productivos.

Historias en paralelo

En Bolivia se suele decir que el país se conoció a sí mismo en la Guerra del Chaco, y que ahí se constituyó la nación. Esto es también válido para el Paraguay. En ambos casos, sin embargo, la población del Chaco constituye hoy una buena muestra de cada país, cada uno con sus particularidades.

Hace ya 25 años en Bolivia y 20 en Paraguay, los procesos de descentralización política marcaron un hito de inflexión en el que los actores locales no solamente han ido retomando el control de su territorio, sino también se ha dado lugar a procesos democráticos, por tanto a la disputa electoral como mecanismo de legitimación de los grupos, sus intereses y propuestas. La gestión de importantes recursos financieros, aunque con menores facultades legales que las deseables, ha dado lugar a cambios acelerados en diversos campos, entre los más importantes: generación de empleo público y de infraestructura de gobierno, inversión en infraestructura de educación y deportiva, sedes sociales, sistemas de provisión de agua, energía eléctrica, telefonía, internet, carreteras e incluso apoyo a iniciativas económicas de los pequeños productores como una estrategia para mejorar la economía del municipio.

El Chaco es una unidad transfronteriza, a la que las interrelaciones ecológicas otorgan un sentido universal, reconocido como una unidad distinta a otras existentes en el mundo. Sin embargo, no todos los aspectos del ecosistema hacen necesariamente interacción transfronteriza. Por eso, muchos proyectos de conservación se ubican preferentemente en sus espacios, considerados importantes para conservar y mantener los valores y las características de las subregiones chaqueñas.

La cuenca del río Pilcomayo es ejemplo de un factor natural que puede considerarse una clásica unidad transfronteriza, pues la interacción de la población en cualquier lugar de su área de influencia puede ocasionar grandes cambios al conjunto del sistema hídrico, biológico, social, económico. Pero no es evidente que cada aspecto del ecosistema chaqueño guarde esta relación, y que se la pueda diferenciar de las interrelaciones que sufren los ecosistemas desde la perspectiva de factores que ocurren en otros espacios y cuya incidencia va más allá de la unidad biogeográfica. Entre el Chaco paraguayo y boliviano, se encuentra una relación estrecha en los sistemas hídricos, incluida la alimentación de los sistemas subterráneos y el escurrimiento desde la cordillera hacia las llanuras. La fauna depende de la interacción de estos sistemas y el monte y el libre tránsito por los ríos, pese a que ya han sido trastocados, observado los impactos a mucha distancia del origen de la intervención humana o del fenómeno climatológico.

Tránsito de gente y productos

Es muy común confundir la relación Bolivia Paraguay con una relación fronteriza entre los Chacos, pero hay que alertar que mucha de la relación entre Bolivia y Paraguay tiene al Chaco simplemente como lugar de tránsito, con algunas excepciones. Esto se evidencia en las relaciones comerciales entre Bolivia y Paraguay, como puede verse en esta misma página web el documento [Exploraciones No. 5: Relaciones comerciales entre Bolivia y Paraguay](#), encargado por el IPDRS al investigador Marco Antonio Romay Hochkofler. Sin embargo, también se advierte que a mediano plazo podrían



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

existir condiciones para una mejor articulación comercial entre los países, exceptuando los productos industriales a los que se refiere el estudio, existe una gran posibilidad de mejorar el comercio de alimentos.

En la frontera no existen poblaciones numéricamente significativas, por lo que el contacto interpersonal es mínimo, exceptuando los funcionarios de frontera y algunos dueños de puestos ganaderos cuyas propiedades son limítrofes. En todo caso no existe, como en otros lugares una dinámica de frontera que aprovecha las dinámicas de las economías nacionales y prácticamente viven del comercio y los servicios transfronterizos. El transporte de pasajeros, en transporte público o privado, es limitado, pero en la literatura y la opinión pública común de la región, se habla sobre el comercio de contrabando y narcotráfico creciente, todo lo cual es difícil de verificar.

Los sectores de pequeños y medianos ganaderos también comparten ciertas afinidades, al menos en lo que respecta a su posición ante los sectores agroindustriales, pero también en su diferenciación con la población indígena. Es un sector muy diverso y complejo, pero que en alguna medida ha venido compartiendo distintos espacios de articulación y han establecido algunos puntos de coincidencia. En lo que respecta a la unidad transfronteriza podemos indicar que ahí hay algunas iniciativas aunque de bajo impacto, coincidente de alguna manera con el mismo bajo impacto que tienen esas organizaciones en sus propios países.

Aunque las estructuras de las iglesias no tengan una visión transfronteriza, la identidad indígena y la identidad religiosa se encuentran estrechamente relacionadas. En ambos lados de la frontera, las estructuras de las iglesias destinadas a la evangelización se han articulado, y aunque no existen por el momento proyectos evangelizadores transfronterizos, los medios de comunicación y otros recursos que utilizan suelen ser escuchados y seguidos por algunas personas a los dos lados de la frontera.

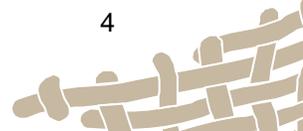
Pautas transfronterizas

Lo que da aspecto transfronterizo importante son los diversos complejos institucionales, redes, alianzas y trabajo colaborativo que han establecido instituciones y profesionales, generalmente de los tres Chacos. Con proyectos e iniciativas diversas establecieron vínculos para realizar actividades compartidas por actores de los tres países. Hay iniciativas de organizaciones no gubernamentales y grupos de profesionales que encuentran afinidad en su interés por el Chaco, normalmente una mezcla de idearios de conservación articulada por una identidad chaqueña amplia, criolla, a los que se relacionan grupos de afinidad, que aunque no tienen un vínculo directo con la región lo han construido a partir de vivencias particulares y múltiples intereses. Las iniciativas incluyen reconocimiento de actores, intercambios de experiencias e información, plataformas de comunicación, vigilancia social, denuncia y promoción de la organización. Los eventos de los pueblos indígenas han sido relevantes, con diversas características, propósitos y coyunturas.

Para Bolivia y Paraguay, el Chaco sigue siendo territorio de frontera, por lo que una gran parte de las iniciativas que cuentan con más recursos tienen sus sedes en alguna de las capitales de tres departamentos de Bolivia o en Asunción en el caso de Paraguay. Aunque la importancia del Chaco para cada uno de los países se encuentra en su fase de expansión, no hay un eje articulador transfronterizo sólido entre Bolivia y el Paraguay.

En lo inmediato, y si no habrían cambios significativos, no es imprescindible ni para Bolivia y Paraguay establecer acciones transfronterizas. Dados los marcos jurídicos distintos, las formas organizativas, los modelos de desarrollo, cada lado de la frontera es una unidad autónoma y articulada a otros ejes de relaciones e influencias mucho más dinámicas.

Cada uno de los países tiene su propia problemática, sus organizaciones podrían abordarlas de manera diferenciada, y finalmente los desafíos a los que se enfrentan son distintos. Los actuales programas como los del Pilcomayo, finalmente pueden continuar sobreviviendo en los límites de lo diplomáticamente correcto, equilibrando la necesidad macro regional con las orientaciones y limitaciones de las instituciones nacionales.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Si desde el punto de vista ecológico el Chaco boliviano y paraguayo tiene características comunes y se encuentra interconectado, al punto que lo que ocurra en uno de los lados afectará indefectiblemente al otro lado, las consideraciones sobre los grupos humanos, su economía, la cultura, el deporte, la religión no muestran que en la actualidad existan interrelaciones cotidianas, habituales y masivas, las que existen están articuladas a sujetos específicos. Sin embargo, la integración de los dos Chacos, después de la traumática guerra de 1932 y sus secuelas, se encuentra en el inicio de un nuevo ciclo en el que las mutuas influencias se acelerarán en cualquier momento, producto de varias situaciones, principalmente el impulso de los mercados y los canales de comunicación que son parte de la geopolítica del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Por todo lo anterior, se puede concluir que el Chaco como una unidad transfronteriza entre Bolivia y Paraguay es una tarea por realizar, una construcción de futuro que encierra múltiples salidas y perspectivas; hay resistencias desde el poder, la opinión pública y desde la propia historia. Sin embargo, se pueden encontrar bases sólidas en las poblaciones indígenas, en los intereses regionales, e iniciativas institucionales y profesionales que, debidamente expresados y articulados, pueden mostrar otras vías alternativas al proceso de integración regional.

El presente artículo surgió de un proceso de investigación – acción realizado conjuntamente por el Instituto Para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), Centro de Investigación del Campesinado (CIPCA-Bolivia) y Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch (CEPAG-Paraguay) y Manos Unidas (España).

Desarrollo Rural e Integración Regional

Gestión 2012

72. Integración, entre banalidades y esperanza

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 16 Enero 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/72?view=dialogos>

73. Integración sudamericana agenda 2012

Carmen Beatriz Ruiz

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 1 Febrero 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/73?view=dialogos>

75. Sudamérica en América. La 42 Asamblea General de la OEA y el tema alimentario

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 5 Marzo 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/75?view=dialogos>

80. Integración regional desde Perú

Fernando Eguren

Perú | Publicado el *Domingo*, 14 Mayo 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/80?view=dialogos>

81. Soberanía alimentaria con soberanía en las Américas

Aida Ruegenberg Jerez

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 30 Mayo 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/81?view=dialogos>

82. OEA, en post Asamblea y lo que se viene

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 18 Junio 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/82?view=dialogos>

86. MERCOSUR con Venezuela, implicaciones regionales

Oscar Bazoberry

Bolivia | Publicado el *Domingo*, 3 Septiembre 2012

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/86?view=dialogos>



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

87. Seguridad alimentaria e integración. Los caminos de la vida

Elsa Panduro

Perú | Publicado el *Domingo, 3 Septiembre 2012*

<http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/87?view=dialogos>

La Paz

16 de enero de 2012

Integración, entre banalidades y esperanza

Oscar Bazoberry Chali

Sociólogo, experto en desarrollo rural. Dirige el IPDRS y es coordinador de la maestría de desarrollo rural del programa de post grado CIDES – UMSA en La Paz, Bolivia.

Desde el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) venimos insistiendo en que la integración regional sudamericana o la de Centroamérica y el Caribe constituyen el mejor escenario para construir una alternativa de desarrollo de base campesina indígena. Esto significa una crítica al estado de situación actual de la integración y al modelo de desarrollo agropecuario y rural que se implementa en los países de la región. Por esta razón saludamos los procesos de integración, y les hacemos especial y atento seguimiento, hasta entusiasta, debe decirse. No somos ingenuos, no creemos que todo pase por nuestros presidentes y sus cumbres, aunque, sin duda, ellas muestran de manera nítida el nivel en el que nos encontramos, en este camino de andar y desandar lo avanzado entre nuestros pueblos y sus gobiernos.

El proceso de integración sudamericana es parte de un camino azaroso. Entre las banalidades cabe resaltar aquellas que se escucharon en la cumbre iberoamericana, como “vuelva pronto señor presidente”, aludiendo al hecho de que en la siguiente cumbre no estaría el ahora ex presidente español Rodríguez Zapatero. Sin desmerecer el trabajo de ninguna de las gestiones presidenciales, esta despedida particular indica que, por una parte, muchos de los presidentes y presidentas mantienen la ¿ilusión o fantasía? de quedarse en el cargo por largos periodos y que los retornos y, ese cargo en particular, constituyen una especie de privilegio para unos cuantos escogidos. Burdo y feo.

Sin embargo, hay esperanzas. Prácticamente todos los países de la región pasan por un período excepcionalmente propicio en la economía, la democracia es el común denominador en sus sistemas políticos, hay afinidad en las políticas de desarrollo social más allá de los discursos, y existe preocupación creciente sobre la sostenibilidad de los recursos naturales en contraposición al modelo *extractivista*.

Aunque en el presente artículo no nos concentraremos solamente en los eventos sudamericanos, mostraremos cómo distintos factores y ejemplos permiten invitar a la reflexión sobre el proceso de integración sudamericana, e insistir en el propósito de la integración como el mejor escenario para el desarrollo rural sostenible de base campesina indígena.



¿Por qué Sudamérica?

Sudamérica o Centro América y el Caribe o Norte América. Ponemos especial énfasis en el criterio territorial de la integración porque, más allá de las voluntades políticas, nos interesa que la integración responda a aspectos objetivos. En el caso del desarrollo rural, las interrelaciones biogeográficas, ecológicas y territoriales tienen mayor predominio que el aspecto idiomático o nuestras particulares herencias coloniales. Por eso, insistimos en Sudamérica como un espacio óptimo para la integración, de cara al desarrollo sostenible de la región, desde la perspectiva de sus recursos naturales.

En el componente político, la perspectiva campesina e indígena es incluso más amplia, puede decirse que mundial, sin embargo, las características que puede adoptar, así como las demandas de los pueblos indígenas, adquieren connotaciones particulares, dependiendo de las condiciones de cada una de las subregiones, especialmente en lo referido a la extensión del territorio y los recursos que en él se encuentran. Desde esta perspectiva, en Sudamérica respecto a Centro América y el Caribe, es posible diferenciar las condiciones de la población campesina e indígena, sus reivindicaciones e, incluso, sus posibilidades.

No es un dato menor que distintos informes, especialmente de organismos internacionales e incluso de corporaciones transnacionales, se hayan fijado en Sudamérica como la región que presenta mejores condiciones para ampliar la producción agropecuaria y la explotación de sus recursos naturales.

Finalmente, es también un problema de tamaño. La cantidad de tierra, agua y bosque es excepcional, no solamente para producir más desde un modelo agroindustrial, sino especialmente para generar las condiciones de espacios rurales con población y vida digna para cada uno de ellos. Renunciar a esta posibilidad y entregar las tierras y los recursos a las grandes corporaciones no significa otra cosa, que declinar el patrimonio sudamericano en favor del interés del capitalismo mundial.

Un buen momento

Desde hace algunos años, los países de la región están teniendo un crecimiento económico de alrededor del 5%, como ocurrió en el pasado 2011; sus gobiernos han podido jactarse de buenas reservas financieras y de administrar la economía de sus países proactivamente, pese a la desaceleración y crisis que están ocurriendo en el resto del mundo. Por otro lado, la mayoría de los gobiernos, independientemente de sus tendencias ideológicas, estableció políticas sociales con mejoras significativas en las áreas de educación, salud e ingresos de los más pobres a través de transferencias directas.

Las mismas condiciones del crecimiento, demanda externa de materias primas, mayor exportación, mejores precios, inversión extranjera, remesas y turismo, podrían acarrear también un deterioro de la economía regional. Sin embargo, todo parece indicar que existen áreas, como la de la producción agropecuaria, que crecerán de manera sostenida por la producción de alimentos, y, lamentablemente, también por la de agro combustibles.

En Sudamérica hay aún una población campesina e indígena importante, con un porcentaje general de alrededor del 30%, siendo Uruguay el país que tiene un menor porcentaje y Bolivia el mayor. En directa relación, la producción campesina sigue siendo significativa, aún en comparación con la agroindustria. Hay organizaciones y movilizaciones campesinas e indígenas cada día más fortalecidas. La descentralización y la apertura de espacios de poder en los niveles sub nacionales e incluso nacionales ayuda a la formación de nuevos liderazgo de hombres y mujeres de identidades indígenas y rurales con mayor acceso y capacidad de representación.

Una agenda

En el marco de las anteriores consideraciones, proponemos que la integración vista desde la perspectiva del desarrollo rural y el enfoque campesino indígena, pequeños y medianos productores, tendría que hacerse cargo de temas como los siguientes:

- Sistema sudamericano de información sobre producción y comercialización de productos agropecuarios, forestales y, en general, los relacionados con la biodiversidad.
- Establecer de manera progresiva estándares para la producción y comercialización de alimentos, incluyendo transgénicos.
- Control de la inversión especulativa en la producción y comercialización de alimentos.
- Información agregada sobre las inversiones transnacionales.
- Incrementar progresivamente el control sobre la propiedad de la tierra y el uso y protección de los recursos naturales.
- Sistema integrado de dotación y protección de tierras y territorios indígenas.
- Política común para trabajadores agrícolas, que incluya normativa para regular y facilitar la migración, regular el salario, el derechos a la salud y un sistema integrado de aportes a la jubilación, la atención a las diferencias de sexo y la familia.
- Apertura de mercados para productos alimenticios de base campesina indígena.
- Sistema común de zonas de protección ecológica.
- Establecer un sistema de gobierno que articule las políticas sobre lo que cada uno de los países define como prioridad, con apoyo de las capacidades técnicas de los organismos multilaterales.
- Sistema de dirección, seguimiento y valoración de los organismos regionales que tienen directa relación con el desarrollo rural. Incluyendo al Fondo de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Instituto Interamericano de Capacitación Agrícola (IICA) y otros de menor cobertura.
- Normativa común sobre insumos y prácticas aceptadas en políticas de sanidad animal y vegetal.
- Sistema integrado para la atención de emergencias, especialmente crisis alimentarias producto de desastres naturales, conflictos sociales y políticos y deterioro económico.

Como puede verse, es posible superar el carácter coyuntural y declarativo de los organismos multilaterales y de los organismos de integración, para avanzar en acciones que permitan establecer pesos y contrapesos en la región, observando de manera transparente las orientaciones políticas de los diversos gobiernos, enriqueciendo, al mismo tiempo, los criterios comunes en favor del desarrollo rural sostenible en la región.

En definitiva, se trata de superar la dictadura del capital y los intereses del capitalismo mundial, que se aprovecha de la división entre países para mover sus intereses a los países que coyunturalmente se muestran más débiles, generando una competencia desmedida que tiende a la disminución de costos, lo que significa menos política social y menos protección del medio ambiente y los recursos naturales.

La XXI Cumbre Iberoamericana, realizada en Asunción del Paraguay, 28 y 29 de octubre del año 2011, gran parte de los presidentes de Sudamérica y Centro América hicieron gala de sus políticas sociales y los avances logrados en cada uno de los países. Sin embargo, también algunos advirtieron que, de seguir la inestabilidad y el incremento de precios en los productos alimenticios, se incrementaría el costo de las políticas sociales, volviéndolas ineficientes o, simplemente, imposible costearlas. Como en otras oportunidades, las declaraciones respecto a la agricultura, el desarrollo rural y los sujetos del campo, quedaron en palabras, y la advertencia no entró en la declaración principal, aunque alguna cosa salió en las declaraciones anexas.

UNASUR no es el único camino, pero es el más propicio

En un breve recuento de los principales organismos de integración que involucran a los países de Sudamérica debemos mencionar a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA), la Comunidad Andina de Naciones (CAN) el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad Iberoamericana y, la novedad del año pasado, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

En prácticamente todas las Cumbres (reuniones de Jefes de Estado y de Gobierno) de estos organismos se trataron aspectos relativos a la producción de alimentos y el cambio climático. Marginalmente se abordaron los modelos de desarrollo y, en menor proporción aún, se trataron temas como la tensión en los países por la propiedad de tierra, el comercio internacional y la producción de base campesina. El enfoque de desarrollo rural estuvo ausente.

Podría pensarse que la afirmación precedente es una exageración, ya que en el ALBA se trató el tema de la creación de la empresa Grannacional de Alimentos, en el MERCOSUR la agricultura familiar, en la Cumbre Iberoamericana el precio de los alimentos y la titulación de las tierras y en la CAN el cambio climático, sobre el que también se realizó un evento con la participación de organizaciones sociales de los cuatro países, con participación de delegados campesinos. Pero, más allá de una que otra declaración marginal, no se ven avances para abordar, de manera coordinada, aspectos de desarrollo rural, aunque se reconozca su importancia y la urgencia de abordarlo.

El camino del MERCOSUR, la asociación con mayor vocación económica, es positivo, pero también tedioso, lento y conflictivo. Basta observar las disputas internas del bloque para mantener abiertas las fronteras y la libre circulación de mercancías, entre ellas los productos alimenticios. Queda esperar una ampliación lenta de MERCOSUR, que podría alcanzar una perspectiva sudamericana o avanzar, de manera paralela, desde UNASUR, para sentar las bases de una complementariedad y articulación regional en un menor plazo.

Los obstáculos y el nacionalismo

No hay un camino llano para la integración, peor aún si ésta consiste en afectar intereses que los grupos políticos de los gobiernos y una buena parte de la población consideran que puede afectarse a la soberanía nacional si se tocan aspectos como la regulación de la propiedad de la tierra, la protección del medio ambiente y los recursos naturales.

En los eventos que realiza el IPDRS queda claro que el desarrollo rural no ha sido motivo de agenda en los procesos de integración regional, por lo tanto, la diplomacia no tiene experiencia sobre estos temas, motivo por el que se deja a los organismos multilaterales la iniciativa y el protagonismo en el área.

Al mismo tiempo, la producción, disponibilidad y acceso de la población a los alimentos se han convertido en una de las preocupaciones centrales de los gobiernos y motivo de sus principales políticas sociales. Sin embargo, contrariamente a fomentar una política de integración regional, este aspecto ha despertado el interés de los inversores, buscando mejores mercados y priorizando los mercados transoceánicos en detrimento de los de los países vecinos. El proceso genera una competencia innecesaria entre los países, que pone en riesgo la diversificación de la producción, la provisión sostenible de agua dulce y la sobrevivencia de los sectores campesinos e indígenas.

El exceso de nacionalismo respecto al aprovechamiento de los recursos naturales y la tierra no ha demostrado ser el camino más eficiente para la conservación, la sostenibilidad y la reducción de pobreza con equidad social. Los ciudadanos esperamos y nos merecemos una diplomacia de integración con resultados observables para la población de Sudamérica, menos onerosa y más eficiente.

Cochabamba

1 de febrero de 2012

Integración sudamericana, agenda 2012

Carmen Beatriz Ruiz

Comunicadora social, con maestría en antropología. Trabaja en el IPDRS como investigadora y coordinadora de la estrategia comunicacional.

Aunque este año 2012 hay un abultado cronograma de eventos de integración para Sudamérica en particular y latinoamericana en general, no es exagerado pensar que los temas relacionados con el desarrollo rural de base campesina indígena serán uno de los aspectos poco presentes en las agendas, principalmente en las de las cumbres presidenciales. Pese a esa previsible ausencia, desde el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), seguimos insistiendo en la importancia estratégica del tema, más aún cuando las proyecciones especializadas están augurando problemas económicos para todos los países de la región.

El recién estrenado año 2012 tiene proyecciones con luces y sombras para Sudamérica. Las luces provienen del buen estado de las economías de la mayoría de los países de la región, sus altos índices de crecimiento en la última década y el hasta ahora eficiente blindaje que les permitió ver pasar de lado la dramática crisis financiera de los países del norte.

Sin embargo, voces agoreras, provenientes principalmente de organismos internacionales, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Banco Mundial (BM), el Fondo de Naciones Unidas para la Alimentación y la agricultura (FAO) y otros, anunciaron que el nuevo año no sería tan auspicioso como el anterior, económicamente, para los países latinoamericanos.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Las proyecciones mencionan un probable efecto retardado de la crisis europea y estadounidense, que alcanzará para impactar a la región sobre todo con el congelamiento, en el mejor de los casos, o el descenso, en el peor de los casos, de los precios de las materias primas.

Si efectivamente así ocurriera, los problemas alcanzarán de inmediato a la población, transitando desde los ámbitos de la macroeconomía hasta el bolsillo de la gente. Esto se hará visible en los precios de los alimentos, que si bien puede que no se incrementen la capacidad de acceso de la población puede verse afectada, lo que incluso pondría en problemas una buena parte de las políticas sociales. Todavía está por conocerse qué ocurrirá con los flujos migratorios en un mundo en crisis.

Las consecuencias sociales y políticas de una crisis económica, como es previsible, se verán expresadas de inmediato en conflictos internos, producto de la insatisfacción y presiones de los sectores sociales organizados y a través del incremento de actividades ilícitas como el contrabando, especulación y narcotráfico. Todo ello puede revertir en el incremento de los números rojos, ya preocupantes, de la inseguridad ciudadana.

Quienes analizan las probabilidades catastróficas también expresan preocupación ante la ausencia de acuerdos multilaterales, advirtiendo que “América Latina necesita construir blindajes propios, que proporcionen una protección efectiva de sus economías y de los logros alcanzados en materia de reducción de la pobreza”. (Nueva Crónica y Buen Gobierno No. 98. La Paz, 15 de enero de 2012).

Eventos de integración regional

Ya está fijada la fecha para la cuadragésima segunda sesión de la Organización de Estados Americanos (OEA), que tendrá a Bolivia como sede de la Asamblea, en Tiquipaya (Cochabamba) del 3 al 5 de junio de 2012. El canciller boliviano, David Choquehuanca manifestó que el tema central de la Asamblea será el de la seguridad alimentaria.

Sobre el tema, Choquehuanca ofreció "Desde Cochabamba lanzaremos una propuesta para salvar al planeta, Bolivia ha planteado que la declaración de Cochabamba sea de seguridad alimentaria con soberanía, aparte de discutir los temas como migración y narcotráfico, el tema central será de los alimentos, los países desde ahora trataremos estos temas que preocupan al hemisferio".

A tiempo de felicitar al flamante nuevo presidente del Perú, Ollanta Humala, los representantes en la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) manifestaron la intención de llevar a cabo una próxima reunión de jefes de Estado y de Gobierno el año 2012. Perú será el país anfitrión.

El canciller peruano Rafael Roncagliolo recordó que su país asumirá la presidencia Pro tempore de UNASUR, y sostuvo en declaraciones desde Asunción, Paraguay "(...) de manera que el presidente Ollanta Humala va a reforzar nuestro compromiso con la integración regional". (<http://www.larepublica.pe/28-10-2011/cumbre-unasur-en-lima-para-el-2012>).

En la agenda de UNASUR, está programado para el mes de abril el remplazo de la secretaria general, sustituyendo a María Emma Mejía, ex canciller de Colombia, por el ex canciller venezolano Ali Rodríguez Araque. El próximo secretario general aseguró que en su gestión hará todo lo posible porque esta etapa de la integración sea irreversible y no corra la suerte de intentos anteriores. En la



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

proyectada agenda inmediata son importantes proyectos tales como el Banco del Sur, la integración física y la Universidad de UNASUR, entre otras iniciativas.

(<http://www.vtv.gov.ve/index.php/economicas/73404-proximo-secretario-de-unasur-ali-rodriguez-araque-trabajara-porque-integracion-sea-irreversible>)

Paralelamente, Chile logró cambiar para enero del año 2013 cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), a pesar de que el encuentro de 33 jefes de Estado latinoamericanos y caribeños debía efectuarse este año. El año pasado el encuentro de jefes de Estado latinoamericanos y caribeño se efectuó en Caracas, el próximo se realizará próximamente en Santiago y luego, el tercero, tendrá como sede La Habana”. (<http://radio.uchile.cl/noticias/137097/>).

Inquietudes y preguntas

Hace quince días, en el número precedente de la serie Diálogos, el director del IPDRS planteó que la integración, vista desde la perspectiva del desarrollo rural y el enfoque campesino indígena, de pequeños y medianos productores, tendría que hacerse cargo de temas relacionados con la producción y comercialización de productos agropecuarios, forestales y relacionados con la biodiversidad.

Inevitablemente, esos temas están vinculados con el control sobre la propiedad de la tierra y el uso y protección de los recursos naturales. En la misma medida, viendo la producción campesina indígena de alimentos como una necesidad, un derecho y un bien sociales, su perspectiva debería conllevar el debate sobre políticas comunes para trabajadores agrícolas, incluyendo normativa para regular y facilitar la migración, regular el salario, el derechos a la salud y un sistema integrado de aportes a la jubilación, con atención a las diferencias entre mujeres y hombres.

El punto fuerte, el verdadero valor agregado de la perspectiva de integración regional, debería ser el establecimiento de un sistema de gobierno que articule las políticas sobre lo que cada uno de los países define como prioridad, con apoyo de las capacidades técnicas de los organismos multilaterales, lo cual supondría lineamientos que orienten la acción de organismos con acción regional, normativa comunes sobre diversas áreas vinculadas al desarrollo rural y sistemas integrados para atención de emergencias, y desastres, particularmente los relacionados con la producción y acceso a los alimentos.

Hilando más fino, sobre esa base de expectativas para un verdadero ejercicio de inclusión de los temas de fondo en el área del desarrollo rural de base campesina indígena es conveniente plantear algunas inquietudes.

Interés de muchos. El IPDRS propone, en primer término, una mayor, evidente y más activa participación de los diversos sujetos de la sociedad civil en esfuerzos para lograr la inclusión del tema en las agendas de los eventos y las organizaciones de integración regional. Esto supone la acción directa y focalizada de personas e instituciones vinculadas a universidades, gestión de políticas públicas, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales.

Más hechos que palabras. Indudablemente los eventos internacionales de integración son una expresión saludable de interés y, a veces, de compromisos entre los países y de sus gobiernos frente a los círculos especializados y, de manera más general y por ello menos tangible, frente a la opinión



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

pública. Pero no es suficiente. Un balance somero de los resultados efectivos de las cumbres, conferencias y comisiones de la última década puede mostrar que en Sudamérica se expresó preocupación sobre el encarecimiento y desabastecimiento de algunos rubros de alimentos, que está rondando en la región un debate propositivo respecto a la seguridad y soberanía alimentaria y que los países del cono sur, principalmente, están promoviendo políticas, agrupaciones y proyectos con la concepción de agricultura familiar. Poco o nada se dice, sin embargo, sobre temas fundamentales como que las nociones que pretenden ser generalizantes, verbigracia agricultura familiar, no calzan en países con población mayoritariamente auto identificada como indígena, y que para atender problemas de envergadura regional, como el uso de transgénicos, la movilidad humana y la producción de agro combustibles, no bastan las voluntades nacionales puertas adentro, sino que se requiere, con urgencia y con seriedad, medidas mínimas que involucren la voluntad de, al menos, los países que comparten extensas fronteras.

Por lo anterior, a manera de conclusión evidente son preguntas respecto a qué y hasta dónde están dispuestos a llegar los gobiernos, más allá de los discursos.

La Paz

5 de marzo de 2012

Sudamérica en América La 42 Asamblea General de la OEA y el tema alimentario

Oscar Bazoberry Chali

Sociólogo, experto en desarrollo rural. Dirige el IPDRS y es coordinador de la maestría de desarrollo rural del programa de post grado CIDES – UMSA en La Paz, Bolivia.

Pasados los sustos y los disgustos por la crisis de los alimentos, el mundo se está recuperando medianamente de las grandes alzas. En la relativa calma que se vive estos meses, cabe preguntarse ¿Qué ha quedado y qué está naciendo en las políticas públicas nacionales?, ¿Qué han aprendido y qué proponen los organismos multilaterales?, ¿Hay un renovado debate en la sociedad civil?

En este artículo número 75 de la serie Diálogos, el director del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) plantea el trasfondo del debate general sobre seguridad alimentaria y, sobre esa base, algunas inquietudes que podrían constituir dimensiones del contenido del debate en la Asamblea 42 de la Organización de Estados Americanos (OEA).

En esta oportunidad no vamos a abundar en el diagnóstico ni en las permanentes denuncias de los activistas de los derechos de los consumidores. Tampoco repetiremos las preocupaciones de los activistas de la soberanía de las naciones y las de los que denuncian la permanente acumulación de inequidades en la región. No repetiremos los argumentos de quienes, legítimamente y con base, se alarman por la creciente dependencia técnica, financiera y científica de los países sudamericanos, ni los de aquellos que denuncian con énfasis el permanente deterioro de los bosques, el suelo y las condiciones de sostenibilidad de los sistemas productivos. Finalmente, en esta oportunidad tampoco vamos a desarrollar las inquietudes de quienes se inquietan por la disminución del número de personas dedicadas a trabajar la tierra para producir alimentos.

Suscribimos todas estas preocupaciones, y agregamos una más: ¿Por qué, siendo tan obvia la alerta y los reclamos acerca de la escalada de gravedad sobre esos problemas, no parecen inmutar a los gobiernos y éstos siguen reaccionando para enfrentarlos de formas similares a las que se usan para enfrentar la crisis de muchas economías del mundo?: poniendo parches para pasar el bache.



Trasfondos

Esa fue una de las preguntas que rondaba el encuentro recientemente realizado entre los días 29 de febrero y 2 de marzo de este año, cuando el gobierno de Bolivia convocó, a través de su vicepresidencia, a una de las jornadas “Pensando el Mundo desde Bolivia”. Esta vez el tema de la cita fue “Economías Alternativas para Vivir Bien” y estuvieron presentes intelectuales y activistas latinoamericanos y europeos.

En la mesa sobre Soberanía Alimentaria, que nos tocó compartir con representantes del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras de Bolivia y del Movimiento Sin Tierra del Brasil, se puso en evidencia que muchos de los aspectos respecto al tema alimentario, que fueron identificados como amenaza al bienestar de la población, prácticamente se encuentran fuera del ámbito de acción y control de los gobiernos y de la propia sociedad civil.

Este puede ser un significativo aspecto a considerar en las propuestas de desarrollo, porque ante tal evidencia se podría establecer que los gobiernos actúan de dos maneras. En unos casos con pragmatismo, sacando ventajas al favorecer a los sistemas agroalimentarios multinacionales, y empujan a que la población con ciertas posibilidades se suba al carro del mercado. En otros casos, aunque con discursos opuestos al régimen alimentario transnacionalizado, terminan aceptando e incorporándose de manera subordinada a los mismos circuitos de producción y comercialización. Como se ve, en las dos formas el resultado suele ser el mismo.

Si de soberanía alimentaria se trata, ésta debe ser entendida como la introducción al debate político y técnico de la sostenibilidad de los sistemas productivos y las autonomías relativas de los Estados para determinar la calidad e inocuidad de los alimentos; así como el sentido social y económico de la actividad agropecuaria, concebida como la oportunidad para que los productores campesinos, agricultores familiares y comunidades que, por tradición y por vocación, puedan dedicar su actividad laboral a la producción de alimentos. En este marco de definiciones debemos reconocer que queda mucho camino por recorrer.

Hay avances, sin duda, principalmente en iniciativas locales, tan ricas y diversas que merecieron atención cuando se hacían referencias a las economías alternativas y fueron evocadas como ejemplo vivo de lo que es posible sostener como sistema sustitutivo al presente.

Hay avances también en las declaraciones sobre seguridad y soberanía alimentaria incluidas en varias constituciones de países sudamericanos y en un amplio abanico de políticas públicas nacionales. Se trata de declaraciones que fortalecen la expectativa de que hay voluntades estatales para favorecer a la pequeña producción e introducir una nueva razonabilidad al mercado.

Podemos tener esperanza a partir de los discursos y movilizaciones de los movimientos sociales, no solamente de productores, sino también de consumidores, que ponen su cuota parte desde la perspectiva de la determinación de la demanda en el comportamiento de los mercados y la actitud de los gobernantes.

Sin embargo, con franqueza, debemos asegurar que el balance sigue siendo negativo, ya que el conjunto de esfuerzos de políticos, dirigentes, productores y consumidores no ha generado un cambio sustancial en la tendencia mundial a la acumulación, a la cual el círculo de la producción y consumo de alimentos ha entrado con mayor fuerza en este siglo.

Más aún, aquellos espacios que se consideraban prometedores para la producción campesina, indígena y de escala familiar, como la producción orgánica, están siendo incorporados de manera creciente a la lógica y la empresa agroindustrial. Por lo que no podemos presumir que el crecimiento del consumo de estos productos esté significando necesariamente la adopción de prácticas y criterios agroecológicos, una mejor distribución de recursos o mayor participación de los pequeños productores.



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Por otra parte, los agro combustibles, con más bajo perfil en el debate público, continúan ampliando la utilización de productos que podrían ser alimento, y ampliando su mercado. De igual manera, cada vez más países van adoptando el cultivo legal de organismos genéticamente modificados.

Sobre los procesos

Estos procesos son lentos, como nos expuso el representante del Brasil en la reciente reunión, pero tienen efectos acumulados, ya que llega el momento en que, al parecer, se toca un punto de irreversibilidad, que en unos casos es la dependencia alimentaria y en otros la de energía. Esto hace que prácticamente no se encuentren salidas de corto plazo, y la dependencia se consuma por la inevitabilidad del hecho. Un ejemplo documentado es el de la introducción de la soya transgénica en el Brasil. Implantada ilegalmente en territorio brasilero durante años, llegó el momento en que su expansión llegó a tal punto que la legalización significó no sólo reconocer lo que estaba ocurriendo, sino también abrirse a la posibilidad de que las empresas productoras de semillas controlen de mejor manera su negocio.

La introducción del etanol en el Perú tendrá una consecuencia parecida, porque el fomento al consumo y la garantía de mercado generará una demanda creciente y, por tanto, la producción para responder a ella será protegida por el Estado de manera permanente.

En Bolivia ya es evidente que la discusión sobre la introducción de maíz transgénico va por el mismo sentido que en los dos países mencionados.

Por ello queremos poner énfasis en que no se trata de decisiones de corto plazo y estos aspectos no pueden tratarse como si fueran coyunturales, porque simplemente no se adoptan y luego se quitan, sino que corresponden e inauguran consecuencias de largo plazo.

Interpelaciones

Dadas las limitaciones de los Estados, reales o simplemente excusas, es oportuno y posiblemente ya ineludible, trabajar de manera más firme con una orientación multilateral que complemente los esfuerzos locales y nacionales y, al mismo tiempo, con una perspectiva transfronteriza tendiente a la integración de los pueblos. Posiblemente así se logre establecer un marco de cooperación que regule y devuelva la voluntad y soberanía a las naciones en lo que ocurre en sus territorios, teniendo como trasfondo una noción de territorialidad ampliada, la región.

Por eso, es importante dar la bienvenida a la sesión número 42 de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, que se realizará en Bolivia, el próximo mes de junio y que, a propuesta del país anfitrión, centrará su debate en el tema de seguridad alimentaria.

Las anteriores Asambleas se enfocaron en temas con otras connotaciones, por ejemplo: la Asamblea 38, que se llevó a cabo en Colombia, tocó el tema de Juventud y Valores Democráticos; la Asamblea 39 fue en Honduras y estuvo centrada en "Hacia una Cultura de la No Violencia; la 40", que fue en el Perú, versó sobre Paz, Seguridad y Cooperación en las Américas; la 41 se realizó en El Salvador y discutió sobre Seguridad Ciudadana en las Américas.

El tema de seguridad y soberanía alimentaria tiene connotaciones que pueden tomar matices distintos según el punto de vista con que se enfoque, nos interesa destacar la perspectiva de los productores y del Estado como el responsable en asignar los derechos de propiedad y uso de los recursos naturales, en este caso la tierra.

Resultará interesante apreciar cómo se pueden conjugar las tendencias políticas y los intereses individuales, financieros y tecnológicos, al mismo tiempo que las perspectivas de los movimientos sociales, indígenas y campesinos, en una escala, los estados americanos, que desde el IPDRS se considera que no es la más adecuada para establecer políticas y acciones en el campo del desarrollo rural. Sin que deje de ser importante, e incluso imprescindible, llegar a acuerdos mínimos en un continente al cual se asigna una particular importancia en la provisión alimentaria en el mundo.



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Por todo lo anterior, reiteramos que el encuentro número 42 de la OEA es una buena oportunidad para visualizar las potencialidades y limitaciones del debate oficial sobre seguridad y soberanía alimentaria entre los países del continente, tomar nota y aprender para el conjunto de otros esfuerzos de integración que intentan modificar las estructuras regionales y los organismos multilaterales que, como expusimos al inicio de este artículo, es una tarea necesaria para devolver un sentido de coherencia al contenido que transita entre las demandas ciudadanas, las políticas públicas y lo que en realidad acontece en el campo.

Lima

14 de mayo de 2012

Integración regional desde Perú

Fernando Eguren

Sociólogo, investigador y docente especializado en desarrollo rural. Preside el directorio del Centro de Estudios Sociales Peruanos (CEPES), dirige las revistas La Revista Agraria (<http://www.larevistaagraria.org/>) y Debate Agrario (<http://www.cepes.org.pe/debate/debate.htm>) de la misma institución y ha escrito varios libros sobre temas rurales peruanos.

En Sudamérica, mientras los discursos políticos de varios presidentes acuden de forma permanente a los imaginarios de la integración regional, hay procesos económicos que trascienden el contenido simbólico y, de hecho, lo contradicen o le plantean las inquietudes emergentes de la propia realidad. En el presente artículo el destacado sociólogo peruano Fernando Eguren desmenuza las intersecciones entre un contexto turbulento y las vías, reales e ideales, de una posible integración regional.

La motivación para escribir estas desordenadas líneas es la invitación de mis amigos del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica para reflexionar sobre la perspectiva peruana del proceso de integración regional (andina, sudamericana) en los temas de desarrollo rural. Por eso parto con una caracterización a vuelo de pájaro sobre los procesos económicos y sociales de las últimas décadas y me pregunto ¿de qué manera esta integración regional contribuiría a enfrentar los desafíos presentados por un mundo tan cambiante? Luego doy unos brochazos sobre el estado en que está el agro peruano. Finalmente, regreso a las reflexiones expuestas en la primera parte, para vincularlas al proceso peruano.

Una mirada al pasado

En los viejos tiempos –los tiempos en los que el pensamiento de la CEPAL era un faro que iluminaba la senda hacia un desarrollo basado en el rol protagónico del Estado y en la agregación de valor por vía de la industrialización- la integración económica de los países latinoamericanos era concebida como una manera de sumar mercados nacionales insuficientemente desarrollados.

En efecto, la industrialización requería de grandes mercados para revertir la dependencia económica de los países de la región frente a los países desarrollados en los que los productos manufacturados eran comprados por los países subdesarrollados a precios altos, mientras que aquéllos adquirirían a precios bajos las materias primas que exportábamos.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

La manera de romper el círculo vicioso era el desarrollo industrial, para lo cual había que integrar los pequeños mercados nacionales y promover y proteger la producción industrial, hasta que ésta fuera suficientemente desarrollada y competitiva. Los gobiernos se pondrían de acuerdo en una división del trabajo en la que cada país desarrollaba el tipo de industrialización que más se acomodaba a su vocación y posibilidades, pero en una perspectiva de complementariedad entre los países. De este modo, la región latinoamericana y sus subregiones –entre ellas la andina–podrían modernizar sus economías, superar la dependencia que las mantenía en el subdesarrollo y negociar en mejores términos con los países del norte.

La modernización de la economía suponía, además, importantes cambios socioeconómicos nacionales, entre ellos las reformas agrarias, necesarias tanto por razones económicas –ampliar los mercados–, como sociales –extender la comunidad política y la ciudadanía– y políticas –profundizar y consolidar la democracia. Las reformas agrarias en algunos países de importante población indígena significaron avances importantes en el camino hacia su condición ciudadana.

Entre las décadas del cincuenta y mediados de los setenta -los viejos tiempos-, el objetivo del desarrollo, con variaciones entre países, era claramente el pasaje de sociedades rurales y economías agrarias a sociedades urbanas y economías industrializadas. El Estado era un actor principal, ocupándose directamente de actividades económicas consideradas estratégicas, como telecomunicaciones, producción de energía y siderurgia; alentando y orientando al sector privado con diferentes formas de estímulos, protecciones y subsidios. La economía era de mercado, pero fuertemente intervenido por el Estado. El modelo de sociedad era, rasgos más rasgos menos, el de las sociedades industriales del hemisferio norte.

En tiempo presente

Veinte años después la situación no podía ser más diferente. La urbanización ocurrió, pero no por el crecimiento de puestos de trabajo de la industria y de los servicios complementarios solamente, ni siquiera principalmente, sino por el boom demográfico y por las migraciones masivas del campo a la ciudad, que continuaron aún en los países en los que, como en el Perú, se ejecutaron reformas agrarias.

El modelo de sociedad industrial con una fuerte burguesía nacional y un proletariado numeroso no cuajó. La meta de una economía regional articulada a través de los mercados y con una planificada división del trabajo fue reemplazada por estrategias de relaciones bilaterales –tratados de libre comercio– con los países del norte y los países emergentes, particularmente la China. Así, la estrategia de sumar mercados nacionales restringidos para crear un gran mercado regional andino o latinoamericano fue reemplazada por el aprovechamiento de los grandes mercados ya existentes.

La liberalización de las economías contribuyó a desmontar mucho de lo que se había avanzado en industrialización, debilitando tanto a la burguesía industrial como al proletariado organizado; el capital extranjero fue controlando el acceso y explotación de las industrias extractivas en economías que se fueron volviendo otra vez primarias; se reinició la concentración de la propiedad de las tierras de cultivo ahí donde éstas habían sido distribuidas por las reformas agrarias.

El objetivo de llegar a ser un país desarrollado por la vía de la industrialización, que implicaba, como ya se mencionó, una fuerte intervención estatal, fue reemplazado por un modelo en el que el fin es ser un país de economía abierta, totalmente sometido al mercado, conduzca éste o no a una sociedad más democrática, más integrada o más industrializada.

Mientras estos procesos ocurrían, los avances científicos y tecnológicos, particularmente en los campos de la física, bioquímica, microbiología, biología celular y molecular, microelectrónica, informática y robótica, fueron de tal naturaleza que transformaron las formas de producir, las escalas de producción, la organización social para la producción y las estructuras de costos. En términos de la economía política, el rápido desarrollo de las fuerzas productivas en las últimas décadas fue



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

modificando también las relaciones sociales de producción, en donde las oportunidades para una fuerza laboral poco educada son cada vez menores.

Así como antes la dependencia económica se sustentaba en la relación desigual en el intercambio de bienes manufacturados –de mayor valor- por materias primas –de menor valor-, actualmente se fundamenta en la inmensa diferencia del valor agregado entre un producto que requiere una gran cantidad de conocimientos incorporados –un microchip, por ejemplo- y los materiales básicos que lo componen, parte de los cuales son exportados por nuestros países. La diferencia de precios entre ambos es inconmensurable. Los países desarrollados investigan, crean y producen los microchips. En cambio, para todos los efectos prácticos, nosotros, en Sudamérica, seguimos exportando materias primas o bienes manufacturados de bajo valor agregado.

Al mismo tiempo, en las últimas décadas, mientras todos estos procesos ocurrían, el mundo se ha ido dando cuenta de que las formas de producir y de consumir originadas desde la revolución industrial de fines del siglo XVIII, hasta nuestros días, han tenido tantos impactos negativos en el medio ambiente y en el clima que son claramente insostenibles. Por primera vez se va desarrollando una conciencia de que lo que está en riesgo es el destino de toda la humanidad, no solamente de una región o de una subregión. Esto es algo nuevo. No es que la competencia y las rivalidades entre países y entre regiones desaparezcan, ni mucho menos. Pero va surgiendo la necesidad de que todos los países deben someterse a ciertas reglas de juego comunes, que implican un cambio importante en la relación de la sociedad con la naturaleza. Esta relación no puede ser la de ‘extracción sin devolución’, sino de ‘extracción con reposición’. Como los recursos no renovables no pueden ser repuestos por definición, su explotación debe ir reduciéndose para dar lugar al uso de recursos renovables (un buen ejemplo es el de la sustitución de la energía fósil por fuentes de energía renovables).

Desde Perú

Después de la reforma agraria de 1969-1975, que expropió todos los latifundios del país, y del rotundo fracaso de las cooperativas que creó la reforma, el paisaje agrario peruano quedó hegemonizado por la mediana y pequeña propiedad y por el minifundio.

A partir de la mitad de la década de 1990, sin embargo, las políticas neoliberales, la modificación de la legislación de tierras y una economía mundial en expansión estimularon un nuevo proceso de concentración de la propiedad de la tierra, particularmente en la costa, región con los suelos más productivos, riego permanente y con mayor inversión en infraestructura y bienes públicos.

Actualmente cerca de un tercio de esas tierras están en manos de corporaciones latifundistas, con áreas superiores a las mil hectáreas. Un grupo económico ha logrado acumular 80 mil hectáreas de tierras de cultivo en esa región, lo cual no tiene ningún antecedente en la historia colonial y republicana del país.

Los sucesivos gobiernos han mantenido hasta la actualidad, en general, las políticas que estimulan la consolidación de la modernización neolatifundiaria. La totalidad de estas empresas exporta su producción y un puñado produce biocombustibles para la exportación y el mercado nacional. Es decir, la integración económica de la agricultura es con los mercados del norte y de las economías emergentes.

Perú ha firmado muchos acuerdos de libre comercio, y lo continúa haciendo, lo cual ata al país a una serie de compromisos que hacen muy difícil una reorientación del destino de su producción y de su comercio en la perspectiva de una integración regional. Por otro lado, varios países de la región compiten con el Perú por mercados. Quizá el caso más claro es Chile, en el rubro de las frutas.

El comercio de productos del Perú con los países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) es marginal. En el año 2001, el 5.5% de las exportaciones peruanas iba a los países de la CAN (Bolivia, Colombia y Venezuela). Una década después ese porcentaje apenas se había incrementado, en

términos relativos, a 5.8% (ver cuadro 1). En cuanto a las importaciones, su peso relativo casi se mantuvo estable, pasando de representar el 10.0% en el año 2001, al 10.1 (ver cuadro 2).

Cuadro 1
Perú: exportaciones en miles de millones de US\$

	Año 2001	Año 2010
Exportaciones totales mundo	6,970	34.486
Exportaciones CAN	382	1,984
Bolivia	101	381
Colombia	153	787
Venezuela	127	816

Cuadro 2
Perú: importaciones en miles de millones de US\$

	Año 2001	Año 2010
Importaciones totales mundo	8.038	31.320
Importaciones CAN	803	3.163
Bolivia	61	382
Colombia	384	1.331
Ecuador	358	1.449

Fuente: Estadísticas Andinas.

<http://estadisticas.comunidadandina.org/eportal/Tema.aspx?codtema=21>

Rastros para el debate

Desde el punto de vista de las opciones políticas concretas, nada nos permite afirmar que el Perú cambiará de orientación en búsqueda de un fortalecimiento de una integración económica regional. Mi impresión es que las propuestas actuales de integración regional no se plantean los desafíos que están expresados en la primera parte de estas notas. No hay una nueva visión compartida de un modelo de desarrollo socioeconómico futuro. No la podría haber, puesto que los países mismos, tomados individualmente, no la tienen. ¿Qué tipo de sociedades queremos? No basta repetir conceptos generales de ‘sociedades democráticas, incluyentes, pluralistas’ que se han convertido en expresiones retóricas.

Ni los partidos políticos –los que precariamente sobreviven- ni los movimientos sociales plantean una visión de futuro que permitan organizar y orientar el presente. Los discursos políticos se enriquecieron porque han evidenciado y reconocido los derechos y las particularidades de diferentes sectores de la sociedad: las mujeres, los pobres, los indígenas, y diferentes minorías, pero han perdido su capacidad de ser una referencia articuladora e integradora del conjunto de la sociedad. Por el contrario: algunos de los discursos particulares son claramente excluyentes.

No me queda para nada claro en qué medida las actuales propuestas de integración son importantes para responder a los retos del cambio climático; para afrontar la necesidad de cambiar los paradigmas de la relación sociedad-naturaleza que deterioran los recursos y que se sustentan en los actuales modos de producir y de consumir; para garantizar la seguridad alimentaria en el mediano y largo plazo; para universalizar y mejorar sustancialmente la educación básica y la educación superior para convertir el conocimiento en el principal insumo productivo y, al mismo tiempo, para democratizar el acceso a oportunidades.

En cuanto al desarrollo rural, tampoco me queda claro en qué medida la “integración regional sudamericana o la de Centroamérica y el Caribe, constituyen el mejor escenario para construir una



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

alternativa de desarrollo de base campesina indígena”, como leemos en un documento del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica.

No cabe la menor duda de que el reconocimiento y el respeto de las poblaciones indígenas y de sus derechos es importante, y es un logro destacado de las poblaciones indígenas latinoamericanas que este reconocimiento haya dado grandes pasos en las últimas dos décadas. Pero el desarrollo de los espacios rurales no puede limitarse al papel que pueden cumplir el campesinado y las poblaciones indígenas. El universo rural es mucho más amplio, pues incluye a centenares de miles de agricultores y pobladores rurales que no son ni campesinos ni indígenas.

Para hacer producir más la tierra, sin agotarla, es decir, de manera sostenible, será necesario, por lo demás, no sólo utilizar los conocimientos de campesinos e indígenas, sino los de la ciencia más moderna. La demanda creciente de alimentos requiere incrementar los rendimientos por unidad de superficie, y ello implica modificar las técnicas de cultivo combinando de manera inteligente nuevos y viejos conocimientos y experiencias.

Mientras los precios estén determinados básicamente por el mercado –y todavía por muchas décadas esto seguirá siendo así en el mundo- también hay que producir de manera económicamente eficiente. La producción campesina e indígena tiene la ventaja de que es bastante más sostenible que la producción moderna convencional, pero aún está muy lejos de ser lo productiva que puede y debe ser.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor y no comprometen la opinión y posición del IPDRS.

La Paz

30 de mayo de 2012

Seguridad Alimentaria con Soberanía en las Américas

Aida Ruegenberg Jerez

Licenciada en nutrición, experta en seguridad y soberanía alimentaria. Se desempeña como gerenta de Programa y Proyectos de la Asociación de Instituciones de Promoción y Educación (AIPE).

Los primeros días del próximo mes de junio se realizará la sesión ordinaria número 42 de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), habiendo decidido como tema central la Seguridad Alimentaria con Soberanía en las Américas. En esta nueva entrega de la serie de artículos Diálogos, el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica comparte con las y los suscriptores del boletín Apuntes una reflexión detallada sobre el tema de la Asamblea, el origen de la propuesta y sus principales desafíos para, como apunta la autora “construir propuestas desde el sur del continente”.

La 42ª sesión ordinaria de la OEA, que se llevará a cabo del tres al cinco de junio del 2012 en Cochabamba, Bolivia, tiene como tema central “Seguridad Alimentaria con Soberanía en las Américas”. Este evento es muy importante para la región, ya que la Asamblea General, como órgano supremo de la OEA, decide la acción y la política general de la Organización en el tema priorizado para cada reunión.

La trama del tema

El tema “Seguridad Alimentaria con Soberanía”, elegido por el gobierno boliviano proviene de un desafío impostergable que quedó plasmado en la nueva Constitución Política del Estado (CPE) artículo 8, a través del cual el Estado asume y promueve como principio ético moral de la sociedad plural el suma *qamaña* (vivir bien en aymara), *ñandereko* (vida armoniosa, en guaraní), *teko kavi* (vida buena, en guarayo), *ivi maraei* (tierra sin mal en mojeño) y *qhapaj ñan* (camino o vida noble en quechua), y el artículo 16, que reconoce que toda persona tiene derecho al agua y a la alimentación, asumiendo el Estado la obligación de garantizar la seguridad alimentaria a través de una alimentación sana, adecuada y suficiente para toda la población.

La visión plasmada en ambos artículos incluye luchar por los derechos esenciales para concretar el vivir bien de la población: agua, alimento, semillas, tierra y cultura. Se trata de la “lucha por la vida misma”. Estas y otras inclusiones en la nueva CPE aprobada el año 2008 han cambiado en esencia las bases mismas del Estado y reconocen la participación protagónica de la sociedad civil.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

La consolidación del concepto Vivir Bien en el Estado plurinacional, soberano, productivo, equitativo, diverso y participativo, es lenta y conflictiva, sembrada de escollos y de conflictos, de avances y retrocesos. En este proceso complejo pero esperanzador, la Asociación de Instituciones de Promoción y Educación (AIPE), construye alternativas conceptuales, normas y políticas viables, desde y con la práctica de hombres y mujeres de las poblaciones de base, con la participación de la población meta de 22 Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y los líderes del Programa Nina de la red Unión de Instituciones de Acción Social (UNITAS) en Bolivia. Un principio básico de esa elaboración es partir desde las demandas y acciones de las y los productores y consumidores de alimentos, que son los propios movimientos sociales.

Trabajar sobre la inseguridad alimentaria nutricional y la dependencia alimentaria, situaciones en las que mujeres y hombres, niños y niñas no están seguros si van a poder comer al día siguiente es como nadar contra la corriente; tiene algo de aventura y mucho de coraje. Esta aventura, localizada en los espacios regionales del país, implica delinear los principales problemas de la producción de alimentos y sirve para develar la falta de atención al sector productivo de alimentos por parte de los distintos niveles del Estado y la inexistencia del enfoque del derecho humano a una alimentación adecuada que garantice su ejercicio efectivo.

En el enfoque se incluye, por ejemplo, la tenencia de tierra y de los insumos para la producción de alimentos y la perspectiva de la inseguridad ante las inclemencias del clima. Ambos aspectos no suelen ser consideradas por las políticas de Estado ni se toma en cuenta para su solución la participación activa de los propios actores, que garantice un acceso adecuado y generalizado de la población a los alimentos mediante los principios de participación, no discriminación, transparencia, dignidad humana, empoderamiento, estado de derecho y rendición de cuentas.

La construcción de marcos conceptuales y propuestas de políticas públicas que se sostenía, en principio, en el discurso del derecho humano a una alimentación adecuada, desde una perspectiva teórica, avanzó hasta convertirse en una interpretación de los pueblos indígena originario campesinos denominada como el derecho a comer bien para vivir bien (Asociación de Instituciones de Promoción y Educación. 2012. Propuesta de Ley Comer Bien para Vivir Bien, Sumaj Miqhuy Miqhuna, Askin Sumaj Manq'aña, Yakaru Kavi. Documento de Trabajo. Pág. 2,6,7).

De esta forma nació la categoría Sumaj Mikhuy Mikhuna Askin Suma Manq'aña y Yakaru Kavi, voces que en los idiomas quechua, aymara y guaraní expresan el estado ideal de una buena alimentación, necesario para crecer sanos y fuertes, vivir bien y con dignidad. Comer Bien para Vivir Bien vendría a ser la realización del ejercicio del derecho a la alimentación en el marco del paradigma del Vivir Bien, a través de la creación o fortalecimiento de capacidades, condiciones y equilibrios materiales y espirituales, familiares y comunitarios para la producción, acceso y consumo de una alimentación adecuada o de los medios para obtenerla.

El corazón del concepto Vivir bien se encuentra en el de Sumaj Miqhuy Miqhuna, Askin Sumaj Manq'aña, Yakaru Kavi (Comer Bien), ya que solamente se puede alcanzar el primero a través del segundo, al ser el alimento parte central de la vida e integrar derechos fundamentales de las personas y colectividades. Esto supone la realización del derecho humano a una alimentación adecuada, un mandato con énfasis para las personas más pobres y en situación de vulnerabilidad.

Los componentes del Comer Bien para Vivir Bien son:

1. Pedir permiso y dar de comer a la Madre Tierra. Recupera el carácter espiritual y ritual de la producción de los alimentos.
2. Tener tierra-territorio con agua y con buena producción. La alimentación tiene que ver con la gestión del espacio y el acceso a recursos naturales.
3. Manejar y controlar los riesgos ambientales y climáticos y la contaminación. La alimentación tiene que ver con la capacidad de las comunidades de controlar los riesgos y desastres naturales producto de inundaciones, fuego y sequías.
4. Producir, transformar, comercializar y consumir una diversidad de productos con prioridad en los orgánicos y ecológicos. Recupera la importancia de la diversificación en la producción con énfasis en productos agroecológicos de acuerdo a la vocación productiva de las diferentes regiones del país, en articulación con las políticas comerciales.



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

5. Tener acceso a empleo digno e ingresos suficientes. Creación de empleo digno y permanente con énfasis en las poblaciones más vulnerables.
6. Comer todas y todos en familia y comunidad fortaleciendo los saberes comunales y ancestrales y la educación para la alimentación. Rescata el carácter social y comunitario de la alimentación, recuperando los conocimientos ancestrales, los hábitos y costumbres alimentarias y el acceso de todas las personas a los medios para obtenerlo.
7. Crecer sanas y sanos y fuertes. La alimentación está vinculada a temas de salud y acceso a servicios básicos.
8. Participación y control social del Comer Bien para Vivir Bien. Precisa de la participación efectiva de la población, ya sea individual o colectiva, sin discriminación, participa en el control y vigilancia de la gestión pública, para lograr la garantía efectiva de la realización del Comer Bien.

Un reto para construir propuestas desde el sur del continente

La categoría Comer bien para vivir bien reta a políticos, autoridades nacionales, supranacionales, intelectuales, técnicos, y población en general a decodificar o desaprender lo aprendido, lo que vino de afuera-marcos internacionales; se debería codificar-reaprender o reconstruir parámetros olvidados, para lograr nuevos parámetros considerando los mejores elementos que nos deja y da la teoría (AIPE, 2012. Propuesta de Ley Comer Bien para Vivir Bien, Sumaj Miqhuy Miqhuna, Askin Sumaj Manqáña, Yakaru Kavi. Documento de Trabajo. Pág. 2,6 y 7).

Los pueblos del sur del planeta plantean reconstruir un mundo nuevo, con y desde su práctica, con nuevos códigos, paradigmas y sueños. Para muchos se trata de un nuevo modelo de desarrollo porque significa vivir bien con uno mismo, con los demás y en armonía con la madre tierra, garantizando el acceso y disfrute de los bienes materiales y de la realización efectiva, subjetiva, intelectual y espiritual de las personas y colectividades.

La trama en la OEA

Según el reglamento de la OEA, en la Asamblea General todos los Estados miembros tienen derecho a representación y a un voto; pueden asistir con derecho a voz pero sin voto los presidentes o representantes del Comité Jurídico Interamericano, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Corte Interamericana de Derechos Humanos, la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral, otros Organismos Especializados Interamericanos, el Secretario General de la OEA, el Secretario General de la ONU, los Observadores Permanentes u otros observadores e invitados especiales.

El artículo 6 de la Carta Democrática Interamericana, destaca que “la participación de la ciudadanía en las decisiones relativas a su propio desarrollo es un derecho y una responsabilidad” y “promover y fomentar diversas formas de participación fortalece la democracia”. A su vez, el artículo 26 de la Carta establece que la Organización de los Estados Americanos (OEA) mantendrá consultas y cooperación continua con los Estados Miembros, tomando en cuenta los aportes de organizaciones de la sociedad civil (OSC) que trabajen en esos ámbitos (OEA. 2012 Cuadragésimo segundo período ordinario de sesiones de la asamblea general www.oas.org/42ag).

En los últimos años la OEA ha comenzado a facilitar espacios de diálogo de las representaciones oficiales estatales con la sociedad civil y a desarrollar mecanismos que permitan participación en los foros políticos, de tal manera que las organizaciones puedan estar informadas de las discusiones que se llevan a cabo en los foros y realizar aportes a las mismas.

En ese marco se produjo el proyecto de declaración de Cochabamba sobre seguridad alimentaria con soberanía en las Américas, que presentado por el Estado Boliviano se basa en una propuesta que articula necesidades, perspectivas para la región y los países. En su parte fundamental, el documento contiene los aspectos que se detallan a continuación.

Reconocer y actuar

Es fundamental reconocer la crisis alimentaria global, como resultado de las crisis energética, financiera y ambiental, como la implementación del modelo económico. El número de hambrientos en el mundo es de 925 millones de personas; la mayoría de ellos viven en países en desarrollo sin embargo en América Latina se mantiene por más de una década en 53 millones. Las pérdidas de los cultivos, el creciente empobrecimiento y el aumento de la degradación de las tierras agrícolas expandirán el hambre entre los más pobres.

El calentamiento global, provocado por el hombre, está en curso. Las temperaturas, el nivel de las aguas en los océanos, la desertificación y el derretimiento de las capas de hielo polar alterará la vida y la agricultura de norte a sur, afectando el número de personas altamente vulnerables a un estado de hambre, pobreza, migración forzada y desastres naturales, que pueden ser irreversibles si no se adoptan políticas y normas nacionales vinculadas a las internacionales (LIDEMA. 2010. Estado Ambiental de Bolivia 2010).

Muchos países de la región ya están sufriendo los efectos de la crisis y cambio climático con manifestaciones visibles debido al retroceso de los glaciares en la cordillera y la frecuencia e intensidad de desastres naturales con sequías, incendios forestales e inundaciones. Los inminentes impactos del Cambio Climático y la Crisis Alimentaria y las insuficientes normas y políticas de Soberanía Alimentaria se reflejarán en la inseguridad alimentaria nutricional crónica que amenaza en forma permanente el ejercicio del Derecho a Comer Bien de la población boliviana, latinoamericana y mundial.

Bajo este enfoque, el Comer Bien es un derecho objeto de violaciones masivas y sistemáticas. En nombre de la libertad de mercado, grandes corporaciones globales, destruyen nuestro mundo, nuestras vidas, nuestras culturas, nuestros conocimientos, nuestra agua y nuestros alimentos por hacerse de cuantiosas ganancias. Con la lógica de acumular el capital, se adueñan y destruyen la tierra (erosión), el aire y el agua (contaminación), haciendo que los alimentos sean fruto de la mutación, además de monopolizar y mercantilizar nuestros recursos y robar la propiedad intelectual ancestral y la biodiversidad.

Esta realidad debe llevar a redefinir un nuevo marco conceptual regional como el comer bien, comer rico, alimentarse bien y saber alimentarse (Sumaj Miqhuy Miqhuna, Askin Sumaj Manq'aña, Yakaru Kavi), articulando la nueva categoría al Vivir Bien.

Por ello se debe garantizar, respetar y proteger "la realización del derecho humano a una alimentación adecuada", entendida desde las organizaciones sociales como el comer bien, enmarcada en la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Protocolo de San Salvador", con acciones nacionales y regionales.

En ese marco, es determinante exigir que las políticas y decisiones de ejecución de programas que determine la Asamblea General de la OEA en Cochabamba sean atendidas con carácter prioritario por los gobiernos de los Estados miembros y que, al ser aplicadas, tengan efecto en las poblaciones pobres y vulnerables de esta región, para lograr el ejercicio del Comer Bien para Vivir Bien respecto a la Seguridad Alimentaria con Soberanía en Bolivia y en las Américas.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad de la autora y no comprometen la opinión y posición del IPDRS.

La Paz

18 de junio de 2012

OEA en post Asamblea, y lo que viene

Oscar Bazoberry Chali

Sociólogo, experto en desarrollo rural. Dirige el IPDRS y es coordinador de la maestría de desarrollo rural del programa de post grado CIDES-UMSA en La Paz, Bolivia.

En el IPDRS planificamos redactar este número de la serie Diálogos sobre la seguridad y soberanía alimentaria, tema central del 42 Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA). Desde nuestra perspectiva está claro que es un tema de interés para el desarrollo rural y no solamente un asunto de abastecimiento, como se lo suele enfocar. Pero, ante los resultados, preferimos dedicar este artículo en tres aspectos de la integración regional y de las instituciones que, se supone, deberían impulsarla.

En verdad, hubo mucho ruido preparatorio, y muchos fuegos artificiales durante el evento, pero, finalmente, la Declaración sobre Seguridad Alimentaria con Soberanía en las Américas emanada de la OEA evitó la referencia de los actores y sujetos concretos que la promovieron, por ejemplo de los campesinos indígenas, y diluyó la definición de agricultura familiar y de la pequeña producción a unas cuantas consideraciones generales. Finalmente, el contenido de la Declaración resultó insuficiente y perdió su valor agregado, tomando en cuenta el país, el gobierno y el entorno político en que fue preparada.

Sin embargo no tenemos una visión completamente negativa, por lo menos el tema se puso en agenda y algo quedará dentro del mar de declaraciones, intereses, interpretaciones, gestos, rituales, folclore, fotografías, colores y sabores, cuya combinación es difícil imaginar cuando se alternan y conviven en un mismo espacio y tiempo. Cochabamba, la ciudad anfitriona, estaba limpia y adornada, más que otras veces, se pulieron algunos lugares públicos, y la llegada de los visitantes también dejó algunos beneficios a la población local.

Pero lo que llamó mi atención, me quedó dando vueltas y quiero compartir en este espacio, son tres temas, más amplios que el episodio de la Asamblea: a) ¿Cuán posible es el cambio dentro de organizaciones como la OEA. b) ¿Cuál es el rol de la sociedad civil en esos procesos? Y c) ¿Cuánto interés tienen los gobiernos, realmente, en la integración de nuestros países?



Cambia, todo cambia

Debo confesar que estoy en el grupo de personas que piensa que las tensiones entre cancilleres, presidentes y representaciones en los organismos multilaterales pueden ser señales de cambio, de que algo se moverá. No pongo en duda la importancia de la institucionalidad regional y global, ya que la humanidad aprendió, luego de la Segunda Guerra Mundial, que esas instancias pueden ser imprescindibles para la convivencia de las naciones, para establecer parámetros mínimos de desarrollo y para universalizar y proteger derechos. También, sin embargo, debemos aceptar que, en muchos casos y en muchos aspectos, el mundo se ha movido más rápido que las instituciones y cabe preguntarse si necesitan ajustes, dar paso a nuevas iniciativas, refundarse y ¿por qué no? desaparecer.

Si cambia la correlación en el orden mundial, si se presentan nuevos temas, problemáticas y enfoques, ¿no deberían cambiar las instituciones? ¿En qué medida? Vemos habitualmente que se crean nuevos organismos multilaterales, unos más formalizados que otros, con diversos argumentos territoriales, políticos y temáticos. A veces incluso unos confrontados con otros, algunos superpuestos y también los hay complementarios. Así se acumulan comisiones, grupos de trabajo, asambleas, cumbres y embajadores, entre otras formas y expresiones.

Pienso que nos iría mejor si los gobiernos tomaran decisiones con un análisis del conjunto, si hubiera menos organismos, si los cambios fueran más rápidos y las agendas más restringidas según el tipo de organización y, por tanto, con mayor posibilidad de seguimiento y capacidad operativa. Por ejemplo, para el enfoque de seguridad con soberanía alimentaria, basada en la sostenibilidad de los sistemas productivos y su aporte a la equidad, disminución de pobreza y fortaleza cultural, la organización más apropiada en la región es la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) porque simplemente cada día tenemos mayores influencias en nuestros sistemas productivos y alimentarios y una dispersión de acciones multilaterales que no nos permite ver la dimensión del problema, sus posibilidades, la tendencia hegemónica de algunos sectores y los problemas regionales que vamos acumulando.

Siendo realistas, para que exista un cambio de orientación y reasignación de responsabilidades, algunas organizaciones existentes tendrán que deslindarse del tema o transferirlo a la Comunidad Andina de Naciones (CAN) o al Mercado Común del Sur (Mercosur); mientras que otras podrían subsumirse en una nueva instancia como el Consejo Agropecuario del Sur (CAS) y algunas, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) encontrar una mayor correspondencia entre el orden político regional y su mandato técnico.

Vista la complejidad, nuevamente me pregunto, ¿cuán posible es el cambio? ¿Quién o quiénes serán el motor del cambio?

Rol de la sociedad civil

No cabe duda que la voz de la sociedad civil en los organismos multilaterales se ha ido escuchando de distintas maneras, hay mecanismos formales de consulta, otros menos formales pero igualmente importantes y se da una cada vez más amplia participación en eventos masivos, paralelos o alternativos a las convocatorias de representación estatal, para lo cual muchas organizaciones debaten, presentan documentos, preparan propuestas, hacen seguimiento y mantienen un buen flujo de información.

Eventualmente, en las fases previas algunos gobiernos incentivan, informan y promueven espacios de intercambio, incluso con la participación de distintos sectores de la sociedad civil en los eventos oficiales, y apoyan demostraciones públicas donde pueden transmitir sus opiniones, declaraciones y adhesiones.



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Las plataformas conformadas por instituciones no gubernamentales y organizaciones de base proponen agendas, toman posición y reivindican un mayor protagonismo en temas especializados y específicamente definidos, como ocurrió recientemente en Cochabamba con el de seguridad y soberanía alimentaria. Hay otras instancias que, con mayor disimulo, actúan bajo la sombra y extienden la capacidad de influencia que tienen en algún gobierno concreto hacia el conjunto de la organización.

Dentro de ese amplio abanico de participantes y de formas de participación, unos cuantos pueden reivindicar algún éxito, pero, en general, los resultados son decepcionantes, por lo menos si se los compara con las expectativas generadas. Llegado a este punto, debemos preguntarnos si las expectativas están mal planteadas o, en la práctica, no se han afinado los mecanismos de incidencia o la voz de la sociedad civil no tiene cabida en estos espacios sino, tal como plantean los reglamentos, a través de sus representantes oficiales, que son los gobiernos.

Ciertamente, quienes creemos en la importancia de las instituciones multilaterales y mantenemos las expectativas de que cumplan un rol importante en procesos de equidad, lucha contra la pobreza y en la integración regional, estamos en la obligación de realizar un análisis crítico a los mecanismos que se están volviendo tradicionales en la movilización de la sociedad civil global.

Ahora mismo, en pleno RÍO +20 el activismo mundial es esperanzador, tanto que casi retiro mi pregunta, pero decidí mantenerla porque sabemos que esto pasará y, entonces, habrá un nuevo mega evento, y luego otro...

¿Qué papel debemos y queremos tener, más allá del que nos asignan los actores gubernamentales y la diplomacia multilateral?

Interés de verdad

Bajo el supuesto de que los gobiernos sostienen a organismos multilaterales porque tienen como objetivo mayor lograr grados de integración y de universalidad positiva, no podemos menos que sorprendernos ante la dispersión en el debate, el localismo de la cobertura de prensa y la fugacidad de los acontecimientos alrededor de cada evento de éstos, llámese conferencia, asamblea, encuentro o cumbre.

El actual contexto económico de los países de Sudamérica muestra abundancia de recursos en las arcas de los gobiernos y “oportunidades de inversión” en la región, lo cual quiere decir, en términos simples y directos, que hay mercados crecientes y altos precios para las materias primas, especialidad en la producción de los países sudamericanos, que ahora aparecen más atractivos para las inversiones en comparación con otras regiones del mundo.

No está demás señalar que algunos países han ganado cierta independencia económica y política, lo que influye en una innegable modificación de los objetivos de la multilateralidad, que en un período anterior tenía un rostro principalmente relacionado a las acciones de desarrollo.

En la ecuación de gobiernos con más dinero y posibilidad de retomar el control sobre aspectos esenciales en la gestión económica y social de sus países, con perfiles y ambiciones cada vez más audaces mirando y asumiendo posiciones en el mundo global, el multilateralismo se está transformando.

Indicativamente, algunas pistas señalan que gran parte de la cooperación internacional para el desarrollo pasará por los organismos en un marco cada vez más evidentemente relacionado con el clima de inversión y la apertura de mercados; el mundo, se dice, necesita un respiro a su crisis económica y nuestros países todavía tienen algo de aire. Por ello, países y gobiernos más fuertes en la región aprovecharán la oportunidad para internacionalizarse, globalizarse y tomar una posición aventajada en la economía del mundo. No por ello, la discusión dejará de concentrarse en las características y los grados de articulación, hegemonía y supeditación de unos países sobre otros, y de unas regiones sobre otras.

En el contexto prefigurado no parece que las características de una nueva multilateralidad vayan a avanzar en términos de integración, sino más bien tenderán a moverse hacia acuerdos comerciales,



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

energéticos, transporte y otros aspectos vinculados con la reconfiguración del orden económico en la región y su relación con el mundo.

Sin embargo, no hay que olvidar que hay aspectos de la vida, del desarrollo y de las libertades humanas que trascienden fronteras, como ocurre con seguridad y soberanía alimentaria, la sostenibilidad ambiental y los derechos humanos, sociales y políticos, cuyos contenidos se deben introducir en los reajustes naturales (por los cambios de contexto) y necesarios (por nuevas oportunidades, amenazas y expectativas) de una multilateralidad tendiente a la integración en aspectos sustancialmente políticos con una visión de corto, mediano y largo plazo.

En este campo, los movimientos sociales y las Organizaciones no Gubernamentales, entre otros agente, tienen un rol importante, y los Estados y sus representantes tienen una responsabilidad indelegable, por eso es urgente provocar reflexiones que nos saquen del activismo y la inercia de seguir las mismas consignas de siempre. No debemos perder de vista que es prudente y necesario apuntalar y pedir cuentas a nuestros gobiernos, que muchas veces se escudan en el orden mundial, para justificar sus limitaciones y contradicciones en la atención de los problemas que atingen a su población y, al mismo tiempo, apuntalar y pedir cuentas a los organismos multilaterales que efectivamente logran un grado de influencia, aunque sea por simple indiferencia, evitando en los dos ámbitos que la participación de múltiples actores así como sus espacios de relacionamiento, creativos aunque dispersos, terminen diluyendo las responsabilidades y disipando los propósitos.

La Paz

15 de agosto de 2012

MERCOSUR con Venezuela, implicaciones regionales

Oscar Bazoberry Chali

** Sociólogo, experto en desarrollo rural. Dirige el IPDRS y es coordinador de la maestría de desarrollo rural del programa de post grado CIDES - UMSA en La Paz, Bolivia..*

¿Qué significa actualmente y qué potencialidades en el futuro inmediato tiene la reciente incorporación de Venezuela en el MERCOSUR? Alrededor de esta idea, Oscar Bazoberry Chali reflexiona sobre los próximos pasos del proceso de integración sudamericana y sobre los probables movimientos de fichas en las principales instancias que lo articulan y representan, como UNASUR, la CAN y el propio MERCOSUR.

Luego de la crisis política de Paraguay, en la que se destituyó al Presidente Fernando Lugo, vino la suspensión de la participación de ese país en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y, posteriormente, la decisión de los gobiernos de Brasil, Argentina y Uruguay de aceptar la incorporación de Venezuela al bloque.

Esta sucesión de acontecimientos nos recuerdan más allá de los detalles, la importancia de la política, con todos sus enredos y complejidades, en el desempeño de los gobiernos nacionales, pero también y fundamentalmente, de su repercusión en los bloques regionales y, seguramente, en las plataformas multilaterales.

Aunque todavía el Senado paraguayo reclama para sí la decisión del ingreso de Venezuela o de cualquier otro país al MERCOSUR, es ya evidente que soplan nuevos aires en la integración de los países de Sudamérica. Se van acelerando procesos que parecían postergarse hasta el tedio. El desbloqueo y la firmeza con que actuaron los presidentes de Brasil, Argentina y Uruguay, el 29 de junio para luego ratificarse el 30 de julio de este año, tendrá algunas consecuencias sobre las que podemos especular.



Ampliación del bloque

El MERCOSUR dejó de ser solamente un bloque sojero y trigoero. Al incorporar a Venezuela las fronteras del bloque ya no están solo en el sur, sino que se amplían hacia el norte de Sudamérica (Venezuela – Brasil) que en los hechos incluye a toda la Amazonía que podría convertirse en un tránsito del sur hacia Venezuela. Además de la reconocida capacidad de la región en la producción de alimentos, hoy hay que contar con el aporte petrolero de Venezuela y los enormes recursos forestales e hídricos que conectan a ambos países. Es este gran potencial de complementariedad lo que ha entusiasmado a las presidentas Rousseff y Kirchner y al presidente Mujica en sus discursos de bienvenida a Venezuela, y marcó el tono de agradecimiento del presidente Chávez.

En términos de mercado, se incorpora alrededor de un 10% de nueva población consumidora al bloque, que este año 2012 llega a 280 millones de habitantes, lo cual equivale al 70% de la población sudamericana. La situación de Paraguay continuará siendo compleja, a pesar de la insistencia de la diplomacia brasilera en que se trata de una suspensión sin consecuencias en los acuerdos de mercado. En términos prácticos, se reforzará el comercio de alimentos hacia Venezuela, estrategia comercial que Argentina ha venido impulsando desde años atrás.

Reconfiguraciones posibles

Por su parte, la Comunidad Andina (CAN) tendrá que abandonar la esperanza del retorno de Venezuela, país que se retiró de la Comunidad en el año 2006, entre conflictos con Colombia y Perú por su firma de tratados de liberalización comercial con los Estados Unidos de Norte América. Aunque hay varios de los países que están asociados en ambos bloques, no parece que la tendencia sea la adhesión de nuevos Estados miembros al bloque andino. La presidencia de Ollanta Humala le dio un respiro a la integración andina, ya que, finalmente, la sede andina se encuentra en Lima. Sin embargo, es claro que la política exterior peruana mira a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y, con los últimos acontecimientos y la cercanía que se dice tiene con Brasil, podría determinar un cambio de rumbo.

El proceso de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA – TCP), cuyos países miembros son Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominica, Ecuador, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda, es diferente. Posiblemente aquí se tradujo gran parte de la propuesta de comunicación, finanzas y geopolítica impulsadas por Venezuela, presentándose como bloque alternativo. Hoy su situación es menos clara, pues se encuentra ante la disyuntiva de que Venezuela tenga la habilidad de manejarla de manera complementaria a su nuevo acuerdo con el MERCOSUR, transmitiendo los grandes avances del ALBA – TCP al MERCOSUR y UNASUR, o se irá disipando en favor de estos otros acuerdos que, progresivamente, exigirán más atención de sus países miembros.

Entrando en plena vigencia la decisión del Consejo del Mercado Común que reza: “a partir del 12 de agosto del 2012, la República Bolivariana de Venezuela adquirirá la condición de Estado Parte y participará con todos los derechos y obligaciones del MERCOSUR y el pleno ejercicio de las capacidades de este país como miembro, Venezuela tiene hasta el año 2016 para adecuarse a las reglas del MERCOSUR, por ejemplo desgravaciones, tarifas y pactos internacionales, y nomenclatura de comercio exterior. Además, la participación en reuniones de ministros, grupos de trabajo, comisiones, parlamento, foros, entre otras gestiones. ¡Menudo trabajo!, que tomará la atención del gobierno Venezolano quien, según las declaraciones conocidas, las realizará con prioridad. En todo caso, se entiende que estas medidas no modificarán lo avanzado en los acuerdos del ALBA – TCP y otros de Venezuela con los países de la región.

Finamente, el paso dado por Brasil, Argentina, Uruguay y Venezuela, podría también acelerar la ampliación del MERCOSUR a otros países, coincidiendo idealmente con el territorio de la UNASUR. Aunque sería exagerado decir que ésta fue siempre la estrategia de Brasil, sin embargo, es un criterio presente, aunque los países del núcleo más duro hayan mostrado que, si algo tienen, es paciencia, y prefieren una ampliación ordenada antes que una avalancha.



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

En la prensa de esta semana, volvió a evidenciarse el interés de Ecuador por convertirse en Estado Parte de MERCOSUR, por lo cual, no sería descabellado pensar que algunos de los otros países asociados, como Bolivia, Chile, Colombia y Perú sigan ese camino. El caso de Ecuador es especial, pues hasta el momento no tiene frontera con ninguno de los Estados Parte, por lo que su incorporación podría romper el principio de continuidad geográfica con el que MERCOSUR se ha movido hasta el momento, mientras que es más probable un ingreso acordado de Colombia, por ejemplo.

En síntesis

Como puede verse, un solo movimiento de ficha puede abrir en los espacios regionales de integración regional nuevas oportunidades y distintas posibilidades en Sudamérica. Por lo tanto, posiblemente asistamos en el futuro inmediato a movimientos más rápidos o menos lentos, para reajustar los procesos que han ido quedando trancos o los que se solaparon.

Haciendo proyecciones positivas, sería ideal recuperar las mejores iniciativas de cada experiencia, dar un carácter multidimensional al concepto de mercado, ajustar la institucionalidad a la estricta necesidad de la integración y establecer mecanismos que permitan a los países más pequeños y los sectores más pobres obtener una ventaja en la noción de comunidad regional. Ecuador dará continuidad al debate, probablemente lo seguirán otros países.

Tapapoto, San Martín

3 de septiembre de 2012

Seguridad alimentaria e integración: los caminos de la vida

Elsa Panduro

Estudiante universitaria, de la facultad de Ciencias de la Salud de la carrera profesional de Enfermería de la Universidad Nacional de San Martín, en Tarapoto, departamento San Martín, Perú.

Los avances tecnológicos del mundo contemporáneo suelen hacernos olvidar que previamente, durante milenios, la humanidad siempre encontró modos eficaces para comunicarse, producir y prosperar. Los caminos del intercambio y la reciprocidad son ejemplo de ello, tal como se describe en el presente artículo, versión número 87 del boletín quincenal Apuntes. Este trabajo mereció, por otra parte, el PRIMER PREMIO de la categoría artículos del concurso Alimentos y pensamientos, siempre en agenda, promovido por el IPDRS en alianza con ICCO y Oxfam.

... el Perú es un camino... el Perú es sus caminos:

por su diversidad geográfica, ecológica y cultural.

Antonello Gerbi, Caminos del Perú, historia y actualidad de las comunicaciones viales.

En Perú, numerosas familias campesinas que tienen experiencias exitosas en la conservación de la diversidad agro-silvo-pastoril habitan en las provincias de Lamas, Moyobamba, Rioja, Picota, Bellavista y Ucayali de los departamentos de San Martín, Loreto, Ucayali, Amazonas y la Libertad, ubicados en la vertiente nororiental y occidental de los Andes Centrales peruanos. Ambas vertientes conforman una región geográfica y cultural cuya particular riqueza es la conexión entre los pueblos andinos y amazónicos.

Desde siempre, estas comunidades campesinas amazónicas, andinas y de las costas del Pacífico, han mantenido relaciones de interculturalidad para la regeneración y conservación de sus cultivos y los saberes vinculados a ellos. Estas relaciones han hecho posible el mantenimiento y el incremento continuo de su agro-bio-diversidad, especialmente la nativa, en las chacras campesinas; sustentada en los saberes ancestrales de estas culturas chacareras y montaraces, que tienen como atributo común el hecho de ser itinerantes o nómadas por tradición.





Los caminos amazónicos andinos

Ñan es camino en quechua, y purindero se decía al que camina de un lugar a otro, por ejemplo, conozco un lugar donde hay diversidad de plátanos, de yucas, ya estoy caminando allá para traerles. Nuestros abuelos eran grandes caminantes, desde antes que hagan carreteras ellos tenían sus caminos y así siempre acarreaban semillas de toda clase.

(Darwin Pinchi Fasanando, campesino del distrito de Tres Unidos, Picota, San Martín).

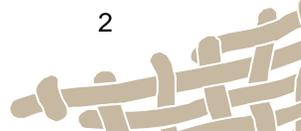
El aporte campesino puede proporcionar al mundo ese bien común que es la biodiversidad, y así enriquecer el conocimiento de nuestro planeta desde diversas cosmovisiones, es decir desde los diversos modos de ser, sentir y vivir de los pueblos, como en este caso, las de los pueblos amazónicos y andinos, relacionados con la conservación y uso sostenido de la biodiversidad nativa. Así ocurrió ya con la papa (*Solanum tuberosum*), domesticada por nuestros ancestros andinos, que hoy sirve de alimento al mundo y es cultivada en muchos países de zonas templadas. Un proceso similar ocurrió con el cultivo de la yuca (*Manihot esculenta*), domesticada por nuestros ancestros amazónicos, que a través de sus diversos caminos llegó a ser cultivada por muchos países tropicales. Desde siempre, nuestros pueblos han sabido realizar procesos de verdadera “globalización” de semillas y alimentos, como parte de sus relaciones de reciprocidad.

El atributo de caminantes de los pueblos andinos-amazónicos hace posible la continua recuperación del vigor genético, la diseminación, adaptación y el incremento de la diversidad de sus semillas y, con ellas su suficiencia alimentaria, en un circuito permanente de redes de relaciones de reciprocidad y redistribución entre las familias campesinas de diferentes condiciones agroecológicas. Precisamente la eficacia está en la diversidad, ya que se trata de redes que, pasando por fisiografías, topografías y vegetación heterogéneas, transitan por climas y suelos diversos, lo que hace que los cultivos también lo sean. Al mismo tiempo se ha desarrollado un mosaico de culturas chacareras, con muchos rasgos comunes, que se vinculan de un modo dinámico y permanente, haciendo de la vertiente nor oriental y occidental de los Andes-Amazónicos, un importante genocentro de diversidad nativa y sus afines silvestres.

De las ocho regiones naturales del Perú, identificadas por el arqueólogo Javier Pulgar Vidal (Geografía del Perú 1981), en la vertiente nor occidental y oriental de la Andes Amazónicos tenemos siete, constituyendo un verdadero genocentro o conjunto de lugares de concentración de la biodiversidad. En la vertiente nor occidental, están: la Costa o Chala desde el nivel del mar a cero metros hasta los 500 m.s.n.m., la Yunga desde los 500 hasta los 2300 m.s.n.m., la Quechua desde los 2300 hasta los 3500 m.s.n.m. y la Suni o Jalca desde los 3500 hasta los 4000 m.s.n.m.; mientras que en la vertiente oriental tenemos: la región de la Selva Alta o Rupa Rupa desde los 400 a 1000 m.s.n.m. y la Selva Baja u Omagua desde los 80 hasta los 400 m.s.n.m.

Cuando transitamos por este genocentro encontramos toda una red de caminos diversos, que vendrían a ser la trama que une las chacras, las cuencas y microcuencas y las comunidades campesinas; organizándose en movimientos locales, regionales e inter regionales y, en determinadas circunstancias, en movimientos mayores, como son los movimientos panandinos y amazónicos. Todo esto constituye la organicidad campesina en sus diferentes niveles, que por miles de años ha facilitado el transitar de las semillas, proceso denominado y descrita en detalle por el ingeniero Julio Valladolid Rivera, como “Los caminos de las semillas” (Kawsay Mama 2005).

Para describir los “caminos de las semillas” puede tomarse como ejemplo el caso de las leguminosas de granos nativos. Los pallares (*Phaseolus lunatus*) y algunas variedades de frejol como el frejol canario (*Phaseolus vulgaris*) provienen de la vertiente occidental de las regiones Chala y Yunga, y llegan al conjunto del territorio peruano y a otros países vecinos.





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

De las regiones pertenecientes a los valles interandinos de clima templado y de los altiplánicos de clima frío, como son las regiones de Yunga, Quechua y Suni o Jalca de las vertientes occidental y oriental salen las leguminosas de grano conocidos como *chochos* (*Lupinus mutabilis*) y algunas variedades de frejoles como los frejoles pintos y bayos (*Phaseolus vulgaris*).

Desde la vertiente oriental entre los Andes y la Amazonía, en la regiones de Selva Alta y Selva Baja circulan muchos de los frejoles conocidos como *huascas ucayalinos*, *huascas awishos*, *huascas lamistas* y *allpas* (*Phaseolus vulgaris*), llegando a algunas regiones interandinas, costeras y a la llanuras de los países amazónicas en las cuencas del océano Pacífico.

La diversidad proteica de las leguminosas de grano se acompaña en los caminos con una gran diversidad de productos agro-silvo-pastoriles, acuícolas y de minerales, que a su vez poseen otros muchos importantes aportes nutraceuticos que curan y alimentan. Todo esto se intercambia entre los pueblos andinos y amazónicos en sus permanentes redes de interculturalidad, enriqueciendo, de este modo, la sabiduría ancestral culinaria de nuestros pueblos, que se expresa, por ejemplo, en los sabores que dan las familias campesinas a los frutos de más de 70 variedades de platos típicos, obtenidos de una serie de combinaciones y transformaciones de su rica diversidad cultivada y silvestre.

Con relación a la diversidad de alimentos de la chacra campesina, Doña Rosenda Sangama Cachique, campesina de la Comunidad del Huayco, manifiesta: *Verdad pues, toda clase de animales hay en este monte-chacra: esos chorchor, esos rimurucos, añujes, pihuichos, manacaraco... bastante se halla. Por eso decimos, a nosotros nunca nos falta "nuestra pobreza"... para comer, para vivir; sembrando de todo, aunque sea poco-poco, tenemos: camote, tomates, papayas, zapallos. También esas cosas se venden en el mercado... nunca se desperdician. Cuando nos visitan nuestras familias, ya tenemos qué regalarles... ya regresan contentos.*

Nuestra comida sale de la chacra y de la naturaleza, de su agua y de los montes, y por tratarse de un mundo heterogéneo, la comida también es diversa, y se incrementa con la diversidad de combinaciones y formas de preparar los alimentos.

Intercomunicación regional

En el transitar por ambas vertientes se encuentran decenas de mercados locales que juegan un rol central para compartir esta diversidad con la poblaciones ciudadinas, que en su gran mayoría no se han desprendido de sus parientes del campo, manteniendo una mancomunidad urbano-rural para su seguridad y calidad alimentaria.

En los mercados, bajo la forma de ferias agropecuarias, se expende una gran diversidad de productos frescos y sanos, provenientes de las miles de chacras campesinas, generando, además, empleo e ingresos económicos para miles de comerciantes minoristas, quienes, con cierto valor agregado, facilitan el acceso a productos de calidad a los consumidores locales, parte de las mayorías poblacionales, que todavía tienen estos productos subsidiados por las familias campesinas, lo que representan más del 70% de la canasta básica.

Así mismo, los productos nativos generan una dinámica económica muy importante en las regiones. Se calcula, por ejemplo, que solo el frejol nativo "huasca amarillo", producido con dos campañas por año en las regiones de Loreto, Ucayali y San Martín, genera una dinámica de 400.000,00 dólares por año. Con estos cultivos tradicionales los mercados locales se convierten en centros de intercambio de saberes, semillas y alimentos sanos y baratos.

Además de los caminos longitudinales y transversales de la conservación de diversidad, existen diversas prácticas tradicionales para hacer chacra. En la zona costera se encuentran las pozas hundidas o *wachaques*; en la zona alto andina están los andenes y terrazas; en la Amazonía alta

están las chacras huertas y en la Amazonía Baja, las playas, barriales y restingas. Todas estas formas constituyen un mosaico de diversidad de prácticas agronómicas que hacen posible la conservación de suelos, el mejoramiento de microclimas y el uso intensivo de la tierra, compatibles con la conservación de la biodiversidad que garantiza nuestra suficiencia, autonomía y soberanía alimentaria.

Estos caminos también se vinculan a los Apus o cerros sagrados y a los centros ceremoniales. En la zona costera está Chan Chan; en la zona alto andina tenemos a Kuelap, y en la selva alta el Gran Pajatén. Son espacios de alta espiritualidad, donde se encuentran manifestaciones muy antiguas de lo que significan los cultivos nativos y la diversidad silvestre para los campesinos.

En estos lugares los campesinos sabios o *Yachacs* realizan rituales para entrar en diálogo con las diversas expresiones de la naturaleza y las deidades amazónicas-andinas. De este modo, predicen cómo se presentará el año agrícola y ofrendan alimentos como señal de agradecimiento a la naturaleza, las deidades y a la madre Tierra por los frutos que brindan a los seres humanos. Esto evidencia el alto sentido de respeto que los campesinos amazónicos-andinos tienen por su entorno natural y cultivado y, con ello, su “cosmovisión de la comida”, que no es un mero recurso a manipular para el beneficio humano, sino de todos los seres vivos: aquí todos comen de todo y entre todos.

Un futuro promisorio depende de buenas decisiones

Establecer y afirmar el modo de vida andino-amazónico, integrando redes de relaciones en sus diferentes niveles, proporcionaría suficientes alimentos como parte de nuestra seguridad alimentaria. Combatir el hambre y la desnutrición no es solo cuestión de ingerir calorías, se trata también de la calidad de la dieta, lo que significa variedad de alimentos, ya que una mayor y sostenida diversidad productiva tiene como consecuencias una alimentación variada y sostenida.

Las vertientes noroccidental y oriental pueden proporcionar la base de esa ambición, como demuestran los textos: “Nutrición en el Antiguo Perú” (Santiago Antúnez de Mayolo, Banco Central de Reserva del Perú. Lima, 1988) y “Lost Crops of the Incas” (National Academy Press, Little - known Plants of the Andes with Promise for Worldwide Cultivation. Washington, 1989), que describen científicamente la capacidad nutritiva de la flora y fauna nativa de los Andes y la Amazonía, así como los conocimientos de los antiguos peruanos sobre la agricultura y sus modos de organización para las diversas actividades que practicaban para vivir en bienestar.

Cuando se desliga la alimentación de la cultura de la comida, cada bocado ingerido deviene en un conjunto de datos objetivos, clasificados en carbohidratos, proteínas, vitaminas, grasas y minerales. Ese modo de ver la vida, hace invisible lo que genéricamente se denomina las “costumbres del comer”, es decir, los modos de concebir el alimento, las formas de preparar los productos, el ambiente social alrededor de la comida y los valores y principios que subyacen en las relaciones entre la familia, la naturaleza, la agricultura y los propios elementos de ese ambiente familiar que se llama cocina (ARAA/CHOBA-CHOBA, Compartiendo las Crianzas: Comida, Organicidad y Biodiversidad en la Recuperación Agroecológica y Nutricional de los Quechuas Lamas. Tarapoto, 2000).

A través del presente artículo se han mostrado algunos de los caminos que durante milenios las comunidades campesinas de una región andino amazónica en Perú vienen transitando para enriquecer su diversidad cultural y biológica y, con ella, su seguridad y calidad alimentaria, incluso en las condiciones ambientales y sociales más difíciles. Esta práctica crece integrándose de modo vivencial en un marco de interculturalidad permanente entre los diferentes pueblos andino-amazónicos y contribuye, de este modo, con las políticas del Estado y los gobiernos regionales y locales en sus intereses de integración regional y en la formación de mancomunidades en sus diferentes niveles para optimizar y hacer eficientes sus propuestas de desarrollo.



Diálogos

Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Este artículo, con el título original de *“Integración regional y seguridad alimentaria en la vertiente nor occidental y oriental de los Andes-Amazónicos”* fue calificado para el **PRIMER PREMIO** en la categoría artículos del Concurso Alimentos y Pensamientos, siempre en Agenda. IPDRS, agosto de 2012.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad de la autora y no comprometen la opinión y posición del IPDRS



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Desarrollo Rural e Integración Regional

Gestión 2013

95. Quinua: Desafíos andinos en competencia internacional

Andrea Baudoin Farah

Bolivia | Publicado el Domingo, 15 Enero 2013

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/95?view=dialogos>

100. En la ruta

Carmen Beatriz Ruiz

Bolivia | Publicado el Domingo, 1 Abril 2013

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/100?view=dialogos>

103. Formación y capacitación para el Desarrollo rural

Alejandra Fajardo

Bolivia | Publicado el Domingo, 15 Mayo 2013

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/100?view=dialogos>

110. Foro Andino Amazónico de desarrollo rural

Luis Fernando Heredia

Bolivia | Publicado el Domingo, 2 Septiembre 2013

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/110?view=dialogos>

La Paz, Bolivia

Enero de 2013

QUINUA: DESAFÍOS ANDINOS EN COMPETENCIA INTERNACIONAL

Andrea Baudoin Farah

** Ingeniera agrónoma, especialista en desarrollo agrícola y agricultura comparada. Consultora en procesos de investigación del área.*

Iniciamos nuestras actividades del año 2013 con la entrega del número 95 de la serie de artículos Diálogos. En esta oportunidad el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) invitó a la investigadora boliviana Andrea Baudoin Farah a que comparta con los cinco mil suscriptores/as del boletín Apuntes una perspectiva general de los principales desafíos que Bolivia y Perú, los principales países andinos productores de quinua deben enfrentar en el futuro inmediato.

El 2013 fue declarado por la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura (FAO) el Año Internacional de la Quinua. Las expectativas de los principales países productores son enormes, ya que la quinua tiene desde los años ochenta un “boom” impresionante y su precio al productor se mantiene en niveles muy altos.

Por lo tanto, se trata de una buena oportunidad para dar a conocer la diversidad y el potencial que tienen la quinua y otros granos andinos, pese a las amenazas que se ciernen simultáneamente. Ambas proyecciones deberían servir para que los gobiernos le dediquen a estos cultivos un presupuesto consecuente y para promover el consumo de los productos en los mercados internos de los países productores. De esta manera se podrá, efectivamente, avanzar en la dirección de la seguridad alimentaria.

Contexto mundial amenaza la producción de quinua

Desde la década de los años noventa, los precios de la producción de quinua se dispararon, como consecuencia de un aumento de la demanda y de una oferta limitada. Los principales países productores de quinua son Perú y Bolivia, que proveen al mercado con 90% de la producción. Perú aparece como el primer país productor, con más de 40 mil Toneladas métricas (Tm), aunque las cifras están infladas debido al contrabando de quinua boliviana. Bolivia sigue siendo el primer exportador, con más del 80% de su producción (aproximadamente unos 70 millones de dólares), de la cual deja solo una pequeña cantidad para el consumo interno del país. Tanto las exportaciones de Bolivia como de Perú representan casi exclusivamente materia prima, es decir quinua entera, limitando la parte de valor agregado del producto final que se queda en el país productor.



La quinua es un cultivo muy peculiar por sus grandes cualidades nutritivas y por su capacidad de crecer y fructificar en condiciones extremas, excluyentes para la gran mayoría de los cultivos comerciales. Grandes extensiones de tierra hasta hoy consideradas estériles podrían valorizarse mediante el cultivo de quinua. Su producción está empezando en países para los cuales el cultivo es nuevo, pero que por ser importadores de quinua ya cuentan con tecnología de transformación y están invirtiendo en investigación.

Se estima que en Estados Unidos se cultivan unas 500 Hectáreas de quinua, lo que ya puede haber disminuido sus importaciones en 10%. Lo mismo ocurre en Francia, donde se han registrado unas 300 hectáreas sembradas. En el cerrado brasileño se están realizando intentos por “tropicalizar” la planta y una empresa chilena patentó ya una semilla de quinua con alto potencial de rendimiento para zonas bajas. Así, si bien los últimos 15 años han sido una oportunidad dorada para los países exportadores de quinua que tenían el casi monopolio de la oferta, esta situación está cambiando rápidamente.

Limitaciones a la productividad en los centros de origen

El principal problema de la producción altiplánica de quinua en Bolivia y Perú es la productividad. Tratándose de ecosistemas extremadamente frágiles, aumentar la productividad al mismo tiempo que se preservan los recursos naturales es muy difícil.

Las principales limitantes de la productividad son la falta de variedades adaptadas al clima, la deficiente disponibilidad y acceso a semillas de calidad, la baja fertilidad de los suelos y la falta de alternativas para compensarla; la inexistencia de maquinaria adaptada para la siembra y la cosecha, y las grandes pérdidas por plagas y predadores.

El “boom” de la quinua generó o acentuó problemas diversos, como la pérdida de vegetación nativa, el aumento de la erosión, la reducción de los periodos de descanso y la reducción de bofedales y de la cabaña ganadera. Todos estos factores degradan los suelos de forma considerable y afectan la productividad del cultivo. Por ello, se corre el riesgo de que en pocos años estos sistemas de producción sean inviables, más aún frente a las amenazas de competencia internacional e interregional. No es ilógico imaginar que la pérdida de mercados para la exportación y una caída significativa en los precios de venta de la quinua constituyan en lo inmediato un serio problema para toda la zona.

Frente a esa situación de riesgo, el gran desafío es aumentar significativamente la productividad del cultivo sin comprometer su viabilidad a largo plazo, con medidas de emergencia que, a estas alturas, son impostergables, como las que se mencionan a continuación.

Investigación estratégica y apoyo institucional

La investigación estratégica para asegurar la producción sostenible de granos andinos debe ser asegurada, por lo menos en buena parte, por el Estado (considerando también la reducción de la ayuda financiera de la cooperación por causa de la crisis financiera), a través de instituciones técnicas específicas, independientes, con profesionales capacitados y comprometidos que lleven a cabo estudios en el marco de una visión de largo plazo.

Las prioridades y el enfoque de desarrollo que se requieren para orientar la investigación deben ser definidos claramente, de forma participativa y con previa identificación de las necesidades de los productores, del sector industrial y de los consumidores. Muchas veces se han tomado en cuenta únicamente las exigencias de los mercados internacionales como criterios para orientar la producción. En Bolivia la institución que debería articular, orientar y llevar a cabo la investigación estratégica es el Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal (INIAF) y en Perú el Instituto Nacional de Innovación Agraria (INIA).

Aunque se están haciendo esfuerzos por cambiar la situación, la investigación tecnológica sobre los cultivos de quinua sigue desarticulada y descoordinada, dispersa en las responsabilidades de varias instancias estatales. Está claro que hay un problema de generación de tecnología y de aprovechamiento de las capacidades existentes, pero también se debe pensar en términos de accesibilidad de los productores a las innovaciones y las condiciones para la viabilidad de un cambio de prácticas agrícolas.

Por otro lado, todavía no se da a la investigación la importancia suficiente en términos de presupuesto y esfuerzos, lo mismo que a la asistencia técnica de calidad y a los créditos de campaña y de inversión, sino que se sigue pensando en términos de indicadores inmediatistas de inversión en infraestructura, favoreciendo la agroindustria exportadora frente a la agricultura familiar campesina.

De otra parte, la cadena productiva de la quinua en los países andinos tiene una vocación casi exclusiva de exportación de materia prima. Para poder exportar productos con valor agregado se debe apoyar la investigación estratégica en el sector industrial, pues existe una gran deficiencia en este eslabón de la cadena productiva. Se debe fomentar la creación y el desarrollo de agroindustrias rurales y su inserción dentro de complejos productivos, construyendo así un enfoque territorial que permita retener una parte mayor de valor agregado en el territorio y aumentar las capacidades de negociación de los actores con agentes externos.

Producir para consumir

Por sus cualidades nutricionales la quinua es un alimento muy importante y su consumo regular debería ser un objetivo prioritario dentro de la estrategia por la seguridad alimentaria. Lamentablemente, la quinua sigue siendo principalmente un producto destinado a la exportación, particularmente en Bolivia.

El bajo consumo de quinua en Bolivia y Perú tiene diversos motivos, entre los cuales se destacan el alto precio del producto, la falta de costumbre de consumo en el ámbito urbano y la predominancia de patrones de consumo alimentario poco saludables. Para solucionar estos últimos aspectos, la educación es fundamental y debe tenerse una estrategia a largo plazo.

Respecto al precio el principal desafío es ¿cómo conseguir un equilibrio entre la remuneración del productor y la accesibilidad del precio del producto para los consumidores? Si se eliminan los intermediarios, el precio al productor podría ser igual al precio pagado por el consumidor pero, si bien hay espacios en los que la distancia entre el productor y el consumidor se reduce, es difícil imaginar que éstos alcancen a toda la población. Debe pensarse, por lo tanto, en otras salidas, factibles y eficientes, que complementen el desarrollo de circuitos cortos y de proximidad.

Los otros granos andinos

Con el boom de la quinua también ha aparecido el interés por otros granos andinos, como la cañihua o cañahua y la kiwicha, cuyas características nutricionales son similares a las de la quinua. Debe considerarse la posibilidad de que en los próximos años el entusiasmo y la demanda de estos granos vaya creciendo.

La kiwicha es una amarantácea que puede cultivarse en zonas de mayor temperatura que la quinua, y se adapta muy bien a diferentes climas y altitudes. Dentro del contexto de aumento de la competencia internacional, la kiwicha podría ser un producto alternativo al cultivo de quinua para las zonas en las que ésta presenta problemas de sensibilidad a la humedad y a las enfermedades, comprometiendo así aún más el futuro de las exportaciones de quinua de los países andinos.

Debe investigarse más sobre la adaptabilidad de estas plantas dentro de los propios países andinos, ya que podrían jugar un papel importante para la soberanía alimentaria e inserirse en circuitos más cortos y diversificados que la quinua.

En síntesis

La inserción de la quinua en el comercio mundial representa una gran oportunidad para los países andinos, tradicionalmente productores. No obstante, la coyuntura actual, muy favorable para los países exportadores por la gran demanda y los precios altos, puede cambiar en el mediano plazo, provocando serios problemas para las comunidades productoras.

La productividad de los cultivos de quinua en Bolivia y Perú es baja pues, por un lado, los ecosistemas en los que se está implantado el cultivo son muy frágiles y, por el otro, existen todavía muchas necesidades agronómicas e industriales que no han hallado respuesta.

En consecuencia, es urgente articular las acciones de investigación, asistencia técnica, capacitación y apoyo institucional de forma coherente y con objetivos claros, dentro de una visión a largo plazo. Para ello no solo se debe innovar para aumentar los rendimientos de la quinua, sino que se deben abordar los sistemas de producción desde un enfoque sistémico, capaces de generar alternativas sostenibles que tengan como base a la familia campesina y la agroindustria rural.

Cochabamba, Bolivia

Abril de 2013

EN LA RUTA

Carmen Beatriz Ruiz

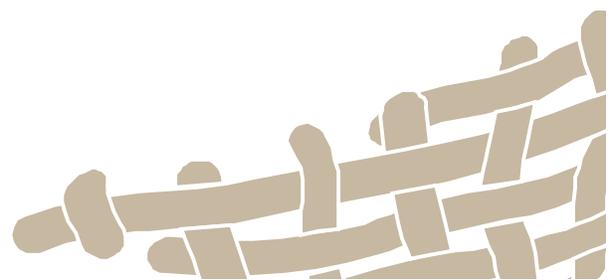
** Comunicadora social, maestría en antropología, es parte del equipo del IPDRS.*

Al llegar al número 100 del boletín virtual quincenal Apuntes y de la serie de artículos Diálogos, la autora, cofundadora y miembro del equipo del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica, comparte con las y los lectores algunos avatares y lecciones del proceso.

En noviembre del año 2008, cuando el investigador inglés Anthony Bebbington nos advertía que “Lanzar un Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica es, por lo menos, una iniciativa ambiciosa” estaba delineando un camino en el que, cuatro años después, aún nos encontramos. Era el primer número de la serie de artículos que el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) produce y difunde virtualmente cada 15 días. Desde ese noviembre de 2008, que ahora lejano, hasta hoy, llevamos difundiendo cien versiones del “Diálogos”.

Junto a la serie de artículos salieron a la luz institucional pública el Boletín virtual quincenal Apuntes, y el propio IPDRS, que desde unos meses antes, y principalmente entre amigos y potenciales alianzas, habíamos lanzado como una idea provocadora ¿Por qué no mirar y analizar y proponer sobre desarrollo rural en Sudamérica desde La Paz?

En el artículo que le solicitamos a Bebbington reflexionaba que “Más allá de los desafíos institucionales que implica, su mismo nombre presume tres supuestos que no son para nada obvios: que el “desarrollo rural” tiene futuro como proyecto político-normativo en la región; que tiene sentido pensar este futuro y este proyecto a nivel de Sudamérica – o sea, que Sudamérica existe como una unidad de análisis y reflexión; y que la generación de conocimiento pueda influir en este futuro. El reto del Instituto es demostrar que estos supuestos son acertados, y así poder legitimar su propia existencia”. La ruta del Boletín y de los artículos de diálogo nos permitirá responder a la inquietud del investigador.



El proceso en números

Se trata de 100 artículos, escritos por 104 autores, 39 mujeres y 65 hombres. Por nacionalidad, las y los autores son: tres de Argentina, 40 de Bolivia, cinco de Brasil, un belga, un ítalo canadiense, seis de Colombia, seis de Chile, ocho de Ecuador, cuatro de España, un francés, un guatemalteco, dos de Holanda, dos ingleses, dos de México, un paraguayo, nueve de Perú, seis uruguayos y tres de Venezuela. Es necesario advertir que aunque desde Bolivia escribió un mayor número de personas, la mayoría de los artículos fueron en perspectiva regional y no sobre el mismo país.

El principal rango de edad de quienes colaboraron hasta hoy está entre los 40 y los 60 años. La categoría sub 40 fue ampliada gracias a la iniciativa del concurso Alimentos y pensamientos, siempre en agenda, destinado específicamente a jóvenes investigadores de la región, y patrocinado y llevado adelante por el IPDRS, Oxfam e ICCO en su primera versión el año 2012. Nos congratulamos del impulso que el concurso dio a gente joven, porque varios/as que publicaron con nosotros tuvieron un impulso para seguir produciendo y para ampliar sus relaciones con otras personas e instituciones interesadas en el campo del desarrollo rural.

Según su contenido, 29 artículos tocaron temas relativos a políticas pública de desarrollo rural, 21 abordaron distintas aristas del debate sobre modelos de desarrollo rural, 15 analizaron perspectivas diversas de procesos e instituciones de integración regional vinculadas al desarrollo rural, 15 trataron diversos aspectos sobre ciudadanía, derechos e interculturalidad (de éstos, seis fueron enfocados expresamente sobre la situación de los derechos de las mujeres), 13 fueron específicamente sobre seguridad y soberanía alimentaria en Sudamérica y siete tocaron temas sobre el acceso, tenencia y usufructo de la propiedad de la tierra en Sudamérica.

Entre bambalinas

No suele verse qué hay detrás de un esfuerzo del tipo del Diálogos, quizá tampoco es necesario mostrar los pasos que ocurren “entre bambalinas”, como los nervios porque el artículo comprometido no llega a tiempo, la despiadada persecución a las y los colaboradores (todos tienen mucho que hacer, reciben y gustan del Boletín, les encantaría escribir, pero...); y la ansiedad por lograr un deseado y frágil equilibrio entre los temas, la procedencia y la representación de las y los autores, y la presión por salir a tiempo y sin fallar, rigurosamente cada dos semanas.

Los artículos tienen un formato orientador pero flexible, cada texto se edita para facilitar un lenguaje que asegure su llegada a los casi cuatro mil suscriptores, y cada autor tiene la prerrogativa de revisar, aprobar o volver a corregir lo que escribió. Una vez aprobado, el texto pasa a diagramación, según el diseño estándar que el Instituto ha definido. Finalmente, cuando el nuevo Boletín está en la pantalla de los suscriptores y en nuestra portada de la página web, hay un gran alivio... que se interrumpe de inmediato, porque hay que comenzar de nuevo el proceso para el siguiente número.

Hay al menos tres personas permanentes en estos afanes, dos somos del IPDRS y una es el o la colaboradora de turno. Pero están, sobre todo, los objetivos y el soporte institucional, que no han variado en lo mínimo desde que comenzamos con la serie, y se basan en el convencimiento de que en la región sudamericana hay una significativa producción de conocimiento y reflexión sobre desarrollo rural de base campesina indígena que debe ser divulgada.

Aprendiendo

El Instituto tiene definida su estrategia de producción y de comunicación de conocimientos y el contenido de los materiales está organizado según seis ejes temáticos, los mismos que se mencionaron en el párrafo sexto del presente artículo. Se trata, como suele ocurrir, de una división un tanto arbitraria y un tanto convencional que, sin embargo, ayuda a orientar la planificación de los temas y el contacto con las y los especialistas. Como es obvio, además de los contenidos regulares o de base estable, estamos abiertos y alertas para la identificación de temas coyunturales o de emergencia. Por ello, la definición de contenidos es relativamente fácil, pero la adrenalina se produce principalmente durante el proceso práctico de identificar, convocar, seducir o presionar para obtener las colaboraciones. Una de las lecciones más duras fue que nada debe darse por supuesto, y que una contribución gratuita, por mayor buena voluntad de la que provenga, siempre necesita un acompañamiento minucioso.

Otra lección importante fue constatar que, en general, en los propios países sudamericanos nos cuesta mucho pensar en términos de la región. Motivados por ampliar la mirada regional estamos haciendo contactos y convocatorias que impulsen a las y los colaboradores a levantar la mirada auto centrada en su propio país, comparar y analizar datos de por lo menos dos países y a identificar e imaginarse tendencias regionales. No es fácil, y una y otra vez nos encontramos con una gran facilidad para hablar desde “adentro” sin lograr una perspectiva más amplia.

Aunque los temas pueden ser infinitos, dada la vastedad del campo de interés que tienen el Instituto, sus colaboradores y suscriptores, nos preocupó desde el inicio no quedar encerrados en una red estrecha de colaboraciones con firmas consagradas. De ese modo hacemos permanentemente esfuerzos por convocar a personas de distintas disciplinas y experiencias, por contactar a especialistas de los países sudamericanos y, al mismo tiempo, por provocar la exposición y el debate desde visiones y posiciones diversas puesto que en este campo, como en muchos otros, el diálogo debería ser resultado de la confrontación de ideas y no de la imposición, o restricción, de un pensamiento único.

Paso a paso

Los desafíos de Anthony Bebbington al inicio de este proceso para que demostráramos que tres supuestos del diálogo sobre desarrollo rural en Sudamérica constituyen una apuesta efectiva. Cuatro años y cien artículos después, producto de una compleja y rica red de colaboraciones horizontales estamos en condiciones de afirmar que el desarrollo rural no sólo ha renacido, sino que ha incrementado su potencial como componente esencial del proyecto político-normativo en la región; que Sudamérica es una referencia regional, poco explorada todavía, pero potencialmente convocadora para el análisis y la reflexión, y que, basándonos en experiencias acumulativas de construcción de sentidos como la seguridad y soberanía alimentaria y el debate en agenda sobre los recursos naturales, la generación de conocimiento en el área puede influir en políticas públicas del futuro inmediato.

De todos modos, al tiempo de estar convencidos que se trata de un camino largo, en el que hay que ir dando pasos encadenados, somos conscientes de que esto se hace entre muchos, por lo cual aprovechamos este aniversario para seguir invitando – insistiendo a que el mayor número de investigadores, docentes, líderes y miembros de organizaciones sociales, de gobierno, de proyectos de desarrollo y de la cooperación continúen contribuyendo.

Puede que tengamos un exceso de optimismo, impulsados por el torrente de las buenas intenciones; puede que haya más oídos sordos que voces sonoras pero, si bien es cierto que, parafraseando al poeta “cien números pueden no ser nada”, seguimos en la ruta.

La Paz, Bolivia

Mayo de 2013

FORMACIÓN Y CAPACITACIÓN PARA EL DESARROLLO RURAL

Alejandra Fajardo

** Comunicadora social, maestrante en Estudios Críticos del Desarrollo en el Posgrado de Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés CIDES - UMSA. Miembro del equipo del IPDRS.*

A partir de la descripción general de una experiencia la autora aporta al planteamiento de nuevos desafíos de la capacitación - formación de equipos de ONG que trabajan en el ámbito del desarrollo rural, brindando algunas ideas metodológicas y prácticas para lograr que las acciones de estas instituciones continúen contribuyendo al mejoramiento de la calidad de vida de la población rural en la región.

El desarrollo rural, entendido como un proceso dinámico vinculado a elementos políticos y sociales, es uno de los ejes fundamentales para el trabajo de diversas instituciones, organizaciones y sectores de la sociedad y del Estado en la región, que coinciden en la apuesta común de mejorar la calidad de vida de la población.

Son apuestas trazadas a raíz de preocupaciones sobre “la persistencia de la pobreza en el campo, el apoyo a los sueños, esperanzas y luchas de la población, y la necesidad de transformar las estructuras institucionales y productivas en los espacios rurales (¿Qué esperar de las ONG?, Bazoberry y Ruiz, 2010). Desde esa perspectiva se formulan metas que guían emprendimientos con diversos enfoques y bajo particularidades territoriales y diferentes estrategias de trabajo.

Las y los actores fundamentales en la aplicación de estas estrategias son hombres y mujeres profesionales, técnicos y especialistas en diversas áreas, encargados de acciones concretas quienes, además de compartir visiones y valores de sus instituciones, cuentan con un bagaje importante de conocimiento y experiencia que requiere recrearse y vincularse con otros actores en sus ámbitos de acción y con sus pares en otras regiones para lograr mejores resultados .



Factores internos a estas organizaciones, que definen en un 50% el éxito o fracaso de las acciones institucionales, son el personal de trabajo, hombres y mujeres, con diferentes experticias, experiencias, valores y hasta proyectos de vida, que se ven vinculadas a estos objetivos institucionales y son actores importantes en el logro de sus metas de cada.

Una experiencia enriquecedora

A continuación se describe y analiza el proceso de formación – capacitación de mujeres y hombres de los equipos que trabajan en ONG especializadas en desarrollo rural en los países de la región andina llevado adelante por el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) en alianza con el Servicio protestante para el Desarrollo Pan para el Mundo (PPM) e instituciones de la región.

La experiencia se desarrolló durante un periodo de dos meses, al final del año 2012, bajo la denominación de Apuestas institucionales para la Seguridad y Soberanía Alimentaria, con el propósito de enriquecer los conocimientos de los y las participantes y fortalecer el acercamiento de diferentes actores sobre este ámbito de acción del desarrollo rural.

Un conjunto de 14 personas, cuatro mujeres y diez hombres, de Bolivia, Perú y Ecuador, llegaron a participar de la experiencia, habiendo sido elegidas luego de un proceso de postulación y selección en el que cada institución y profesional planteó su interés y compromiso para ser parte de las tres fases (dos virtuales y una presencial) que formaron el ciclo.

En la primera fase virtual se promovió la reflexión individual de los y las participantes, como insumo de la reflexión colectiva y el intercambio de experiencias e información. Para esto se instalaron plenarios virtuales por medio de diversas plataformas en Internet. Durante esta fase, que constó de 37 horas de trabajo, se abordaron conceptos esenciales sobre seguridad alimentaria y nutricional, derechos vinculados a la producción y Seguridad y Soberanía Alimentaria, el contexto como referencia para el análisis y diversos aspectos de la agroecología, en varias tendencias de pensamiento. Los contenidos estuvieron vinculados al enfoque de autoeducación, que requiere una activa participación de las personas involucradas a través de lecturas comentadas, ejercicios prácticos, búsquedas en Internet, redacción de artículos y ensayos e investigación sobre datos de sus contextos de trabajo.

La fase presencial tuvo una duración de seis días, 53 horas académicas y 805 kilómetros recorridos, combinando facilitación, exposiciones a cargo de especialistas, interacción con experiencias exitosas vinculadas a la Seguridad y Soberanía Alimentaria y el contacto con organizaciones de productores. Se abordaron temas referidos a la concepción y construcción del concepto de Soberanía Alimentaria, datos de la producción campesina comparados con la industrial, aspectos políticos de la Seguridad Alimentaria, ámbitos de aplicación del concepto; producción y consumo, comercio internacional de productos, *commodities*, producción familiar y mercados campesinos; nutrición como indicador social y político de la Seguridad y Soberanía Alimentaria, derecho a la alimentación y responsabilidades de las ONG en este campo.

El seminario combinó exposiciones de especialistas internacionales con visitas en terreno a experiencias concretas en Cusco y Arequipa, Perú. La metodología puso énfasis en la posibilidad de combinar el conocimiento académico con las experiencias de campo, para lo cual se contó con la participación y apoyo de las instituciones peruanas ARARIWA (Cusco) y DESCO SUR (Arequipa). En Cusco se visitaron proyectos en las comunidades campesinas indígenas Pomacanchi y Acopía, aprovechando la oportunidad de conversar con mujeres y hombres productores y con funcionarios municipales, quienes expusieron sus propias experiencias sobre seguridad y soberanía alimentaria en

el distrito, su participación en planes de viviendas saludables, organización familiar, cosecha de agua, crianza de peces y cuyes, abonos orgánicos, conservación de suelos, agroforestería, horticultura, riego y cosecha de agua y turismo vivencial. En Arequipa se visitaron los fundos Linde y Tocra, donde se pudo apreciar procesos de crianza de alpacas y producción orgánica de horticultura.

Finalmente, la tercera fase, nuevamente virtual, consistió en el cierre del ciclo con la elaboración de un trabajo individual expresado en un artículo o proyecto, que debía reflejar el contenido de las dos fases previas.

El proceso ha sido enriquecedor, ya que la práctica de cada institución es además parte de experiencias personales que permean la formación de las y los involucrados en el trabajo para el desarrollo. La primera etapa sumó expectativas por compartir reflexiones; la segunda, con una agenda apretada, restó algunas horas de sueño pero sumó puntos en la valoración positiva sobre la hospitalidad y gastronomía peruana y acercó la teoría a la realidad, y la tercera reunió lo compartido en las anteriores etapas plantando el desafío de elaborar un trabajo que aportó de forma concreta a la institución.

Apuestas de este tipo de procesos son un espacio de formación y de encuentro con la diversidad de posibilidades de trabajo en desarrollo rural.

Razones para invertir en formación

Un proceso previo de diálogo entre treinta ONG de la región andina especializadas en desarrollo rural identificó, entre otros aspectos, la necesidad de asegurar mayores niveles de capacitación para los miembros de los equipos, facilitando el desarrollo de las capacidades individuales y, por tanto, la generación de competencia institucional ante las nuevas condiciones en el contexto rural andino

El cuidado del medio ambiente, la revalorización de la cultura y las nuevas relaciones que el mercado ha planteado en los sistemas de producción rural, son algunos de los factores que externamente obligan a las ONG a plantearse nuevos desafíos.

Por otro lado, es importante destacar que el contexto socio político actual en los diferentes países de la región presenta cambios particulares de actores tanto en el área del desarrollo rural como en lo interno de las organizaciones de base, que se expresan en niveles crecientes de empoderamiento, fenómenos de movilidad humana, mayores acceso y demandas de participación y toma de decisiones e incluso, en algunos casos, oportunidades de ejercer gobierno. Todo ello requiere que se amplíen la formación y capacitación periódica de los equipos como una de las maneras de aportar al logro de los objetivos institucionales.

El Ciclo Apuestas institucionales para la Seguridad y Soberanía Alimentaria fue una primera experiencia piloto para demostrar la validez de esa necesidad identificada y permitió plantear una serie de desafíos en el momento actual a raíz de condiciones críticas de contracción de los fondos y restricciones en la duración de proyectos para la cooperación en Sudamérica.

Aprendizajes

Un aspecto fundamental de la metodología en procesos de formación capacitación es cuidar la disciplina y experiencia concretas de cada persona, es decir la riqueza en formación y valores que cada profesional brinda en el desarrollo de su trabajo, como uno de los insumos importantes para aportar a la formación de nuevos y distintos perfiles profesionales.

Al mismo tiempo, las metodologías de capacitación y formación de profesionales en el ámbito del desarrollo rural requieren las visitas de campo como recursos pedagógicos. Sin duda, experiencias que combinen conocimiento académico con trabajo de campo brindan a los y las participantes diversas herramientas para el análisis de su trabajo, lo que además apunta a la motivación y al compromiso con los valores institucionales a partir del encuentro con experiencias exitosas o desafiantes.

La interdisciplinariedad y la diversidad cultural de actores en un mismo espacio de formación es otro de los elementos que enriquecen programas de este tipo. En este sentido, el IPDRS se propuso ir más allá del “intercambio de experiencias”, recurso tradicionalmente practicado por varias ONG, proponiendo, más bien, facilitar que los bagajes particulares de cada participante sean parte de las reflexiones colectivas sobre los contenidos teóricos y de contexto desarrollados en el programa.

Santa Cruz, Bolivia

2 de septiembre de 2013

FORO ANDINO AMAZÓNICO DE DESARROLLO RURAL

Luis Fernando Heredia

Es licenciado en Sociología y especialista en desarrollo rural. Fue director de CIPCA Beni y actualmente coordina el Foro Andino Amazónico.

Un par de datos son suficientes para dimensionar la importancia planetaria de la región andino amazónica: posee una tercera parte de las reservas mundiales de agua dulce y el 20 por ciento de las reservas de energías fósiles del planeta se encuentra en este territorio de más de 11 millones de kilómetros cuadrados, donde viven más de 55 millones de personas. Otro dato revela su importancia geoestratégica: 71 millones de hectáreas de América Latina han sido compradas por empresas extranjeras en los últimos años; el 78% de estas tierras se utiliza para la producción de alimentos y biocombustible. Ése es el escenario en el que se concentrará el más importante foro de debate democrático y plural sobre desarrollo rural a realizarse próximamente en Bolivia.

La región andino amazónica es una unidad socio espacial ubicada al sur del continente americano e integrada por Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y Guyana; tiene una extensión aproximada de 11,6 millones de km² y una población que supera los 55 millones de personas.

La zona posee una mega diversidad de flora y fauna, es bañada por más de 12 macro cuencas y 158 subcuencas hidrológicas, y la vigilan imponentes cordilleras andinas con una altura superior a los 6.400 metros sobre el nivel del mar. En ella viven cerca de 385 pueblos indígenas que hacen de esta región el hábitat donde reproducen su vida material y espiritual.

(Estimación con datos de Red Amazónica de Información Socioambiental Georeferenciada-RAISG. Amazonia Bajo presión, 2012 y Comunidad Andina de Naciones-CAN. Organismo Regional, 2012. http://es.wikipedia.org/wiki/Comunidad_Andina).

Un pulmón para el mundo

Sus funciones ambientales en la regulación del bioclima, sus importantes reservas de agua dulce (1/3 de las reservas del planeta) y energías fósiles (20% de las reservas mundiales) y el rol preponderante que juega en la producción de alimentos, le otorgan a la región andina amazónica una indudable importancia planetaria.



Esa condición multidiversa, a la que se suma su carácter estratégico en la geopolítica continental por su riqueza en hidrocarburos, hídrica, mineralógica y por su vocación agroalimentaria y forestal, hacen que la región andino amazónica se encuentre bajo una intensa presión por complejas dinámicas económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales que condicionan el enfoque, las políticas, planes y programas que los Estados de la región impulsan para generar el desarrollo rural.

Modelos de desarrollo en la región andino-amazónica

Durante los últimos dos lustros y en respuesta a la crisis alimentaria mundial, los mercados globales - sobre todo los de la región de países emergentes, como Asia- han incrementado de manera exponencial sus demandas de volúmenes de materias primas, energía y alimentos. La presión por satisfacer esta demanda le ha devuelto a la región andino-amazónica su papel tradicional de proveedora de materias primas y, con ello, el afincamiento de modelos productivos extractivistas, que no han significado una alternativa real para la superación de los niveles de la extrema pobreza e inequidad social que son extendidas en la región. Más al contrario, se han agudizado los escenarios de conflictividad en torno al acceso, propiedad y gestión de la tierra, territorios y recursos naturales.

Por otro lado, la economía indígena campesina y los productores rurales confrontan a diario políticas discriminatorias de los Estados que han decidido priorizar los beneficios económicos inmediatistas que le proporcionan los modelos extractivistas.

Este modelo de desarrollo extractivista, es también promocionado y financiado por el capital internacional. Un informe reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, destaca que en la gestión 2011 América Latina y el Caribe recibieron 153.448 millones de dólares de inversión extranjera directa, cifra que representa el 10% del flujo mundial de capitales. Los países andino-amazónicos figuran en el informe de la siguiente manera: el primer país receptor de esas inversiones fue Brasil, con un monto de 66.660 millones de dólares, cifra que representa un 37% más que el año 2010; el tercer lugar lo ocupó Colombia, con 13.234 millones de dólares; el cuarto lugar Perú con 7.659 millones de dólares; en el sexto lugar se sitúa Venezuela con 5.302 millones; en el octavo está Bolivia con 859 millones de dólares (el 70% de esta inversión está dirigida a la actividad extractiva); y, por último, Ecuador con 186 millones de dólares. El mismo documento destaca que el 57% de la inversión extranjera directa recibida por América del Sur se dirigió al sector de recursos naturales. (CEPAL, La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, 2012).

Bajo el argumento de contribuir a enfrentar la crisis alimentaria mundial, en la región andino amazónica se está generando un proceso de extranjerización de la tierra para la reproducción del modelo extractivista. China tiene el 20% de la población mundial y sólo el 9% de sus tierras son cultivables. Como el Estado chino, otros que atraviesan la misma o similar situación han optado por el alquiler y la compra masiva de tierras en otros países, a través de diferentes mecanismos, algunos de ellos (como Brasil y Bolivia) son parte de la región andino amazónica.

Un estudio de la FAO (Acaparamiento de la tierra: estudio de 17 países de América Latina y el Caribe, 2001. <http://www.rlc.fao.org>) señala que de 71 millones de hectáreas compradas en América Latina por empresas extranjeras, el 22% fueron destinadas para la actividad minera y turística y el resto (78%), para la producción de alimentos y biocombustible. En el año 2010, inversores extranjeros mostraron su interés sobre 42 millones de hectáreas en la región, esto bajo el argumento que debían ser destinadas a la producción de alimentos para la seguridad alimentaria mundial (*Foro Andino Amazónico. Memoria Seminario Internacional: Modelos de desarrollo, desarrollo rural y economía campesina indígena, 2011.* www.foroandinoamazonico.org).

En este contexto, entre los años 2001 y 2011, la región andino amazónica incrementó su intercambio comercial con el mercado asiático de 15.000 millones a 182.000 millones de dólares. Este incremento comercial es producto de mayores volúmenes de materias primas provenientes de la actividad extractivista y la explotación de los recursos naturales. Por ejemplo, las exportaciones de Venezuela están constituidas en un 92.7% por bienes primarios como hidrocarburos y minerales. Esta cifra llega al 91.7% en el caso de Ecuador, en Perú alcanza a 86.6% y en Bolivia el 92.8% (*Gudynas, Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo, 2011. <http://www.transiciones.org>*).

Bajo los modelos de desarrollo extractivistas, para la implementación de los agronegocios y la explotación forestal, entre el año 2000 y 2010 se han deforestado 240.000 km² de selva amazónica, lo que equivale al doble de la Amazonía ecuatoriana. Se han construido 96.5 mil kilómetros de carreteras con tramos que atraviesan áreas protegidas, cuencas hidrográficas y territorios indígenas, y su diseño ha sido pensando con un propósito principal: conectar directamente los lugares de explotación de los recursos naturales con los mercados. De igual forma, se dieron en concesión 327 lotes petroleros, con una extensión de 1.082.704 km² -lo que representa el 14% de la Amazonía- y con una sobreposición del 42% con las cuencas del Alto Amazonas y el 13% de los territorios indígenas. Hasta el año 2012 se han construido 417 hidroeléctricas, la mayoría de ellas situadas en áreas protegidas, territorios indígenas y cuencas hídricas que son los medios de vida de esos pueblos. Si la presión de los modelos extractivistas continúa con la misma intensidad en la Amazonía, en un futuro próximo podría desaparecer la mitad de la selva amazónica actual (Red Amazónica de Información Socioambiental Georeferenciada- RAISG. Amazonia Bajo presión, 2012).

Existen señales de posicionamientos muy claros que proyectan una tendencia creciente al afincamiento de los modelos extractivistas en la región. Por ejemplo, el Estado boliviano, a través del Vicepresidente Álvaro García Linera, en ocasión del Congreso Petrolero realizado en la Ciudad de Santa Cruz el pasado mes de mayo, comunicó que, en Bolivia, desde el año 2007 al 2014, la frontera hidrocarburífera se ampliará de 2,8 millones de hectáreas a 24 millones de hectáreas, cifras que cubren el 22,4% del territorio nacional.

El activista Rafael Puente, con datos del Centro de Información y Documentación Bolivia (CEDIB) propone cálculos que logran establecer que la decisión de Estado boliviano afectará a 11 áreas protegidas de las 22 que existen en el país; entre todas ellas, la del Madidi que se verá afectada en 75%, la de Aguarañe en 72% y la de Pílon Lajas en 82% (*Periódico Página Siete. 06.06.2013*).

En la misma dirección, la autoridad nacional, en el marco del Encuentro Agroindustrial Productivo: Más inversión, realizado el mes de julio pasado, también Santa Cruz, manifestó: “Me inclino por las 13 millones de hectáreas de producción, no es algo imposible, es más, podría ir más allá... porque debemos alimentar al país pero también al mundo” (*Hoy Bolivia, 11.07.2013*). Esta proyección significa un nivel de crecimiento de la frontera agrícola que supera el 200%, pasando de 3,8 millones a 13 millones de hectáreas.

Estimaciones de la FAO establecen que en las próximas cuatro décadas se requerirá producir un 70% más de alimentos en el mundo, para lo cual se tendrían que habilitar 120 millones de hectáreas. Al mismo tiempo, según ése y otros organismos internacionales, los campesinos e indígenas -hoy a cargo de producir el 30% de la producción alimentaria a nivel mundial- son nuevamente los llamados a resolver el problema del hambre del mundo (*Foro Andino Amazónico. Memoria Seminario Internacional: Modelos de desarrollo, desarrollo rural y economía campesina indígena, 2011. www.foroandinoamazonico.org*). Brasil es el tercer productor mundial de alimentos, con 5,1 millones de establecimientos agropecuarios, de los cuales el 84% son de agricultura familiar, pero éstos sólo ocupan el 24% de la superficie de la tierra agrícola y pecuaria (*Bruckman, citada en Memoria Seminario Internacional: Modelos de desarrollo, desarrollo rural y economía campesina indígena, 2011*).

¿Y la gente, qué?

Los pueblos indígenas que habitan la región andino-amazónica tienen como medio de vida principal el territorio, la tierra y los recursos naturales. Su estrategia económica alimenticia, su sistema sociocultural y su vida religiosa y espiritual, tienen como fuente de reproducción a su territorio. Estos pueblos, dueños originarios de sus territorios, lograron a través de sus luchas el reconocimiento legal de su derecho propietario por parte de los Estados. Sin embargo, los recursos hidrocarburíferos, minerales, acuíferos, forestales y las tierras con aptitud agropecuaria que constituyen la base de los modelos de desarrollo extractivistas, que abrazan y promueven los gobiernos de la región andino amazónica, en gran proporción se encuentran en los territorios de los pueblos indígenas y comunidades campesinas. En Brasil, durante el periodo 2009-2012, más de 60 líderes indígenas fueron asesinados por defender sus territorios (*Foro Andino Amazónico. Memoria Primer Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural, 2012. www.foroandinoamazonico.org*). En Bolivia, Ecuador y Perú, las movilizaciones de los pueblos indígenas en defensa de sus territorios, son criminalizadas y sus líderes sufren persecuciones políticas permanentes.

En este contexto, es una necesidad urgente que los Estados y los actores de la sociedad civil de la región andino - amazónica analicen, reflexionen y expliquen esta compleja realidad para dar certidumbre al futuro de la gente.

Hay innumerables preguntas pendientes de respuesta: ¿Cuáles son los efectos e impactos de los modelos de desarrollo extractivistas en la sociedad, el medio ambiente y los Estados de la región andino amazónica?; ¿es viable la implementación de nuevos paradigmas de desarrollo sustentables en la región andino amazónica?; ¿cuál es el futuro de la economía indígena campesina en el marco de su rol para la seguridad alimentaria y los efectos cada vez más directos de los modelos extractivistas con la extranjerización de la tierra?; ¿cómo se podría fortalecer la capacidad, el papel y aporte de los productores rurales en el actual proceso de transformaciones estatales y en el tránsito hacia el paradigma del Buen Vivir?; ¿cuál es la situación actual y su sostenibilidad de la soberanía y seguridad alimentaria en la región andino amazónica?; ¿qué rol juegan las economías y migraciones transfronterizas en el desarrollo de los Estados de la región andino amazónica?; ¿cuál es el estado situacional y la viabilidad institucional de las democracias en los Estados de la región andino amazónica?; y ¿cuál es la perspectiva del Buen Vivir del mundo indígena campesino de esta región en estos escenarios?.

Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural

Motivados e interpelados por esta compleja realidad, un grupo de instituciones y organizaciones que trabajan en desarrollo rural, nacionales y regionales, de Bolivia, Brasil Ecuador y Perú, buscan generar espacios democráticos y plurales desde la sociedad civil para analizar, reflexionar y construir consensos en torno a las respuestas y propuestas que exige la problemática del desarrollo en la región andino amazónica. Esta voluntad se expresó en la alianza estratégica para constituir la "Plataforma de instituciones dinamizadoras del Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural" (FAA-DR).

Desde el FAA-DR se están impulsando acciones de elaboración y difusión de investigaciones y publicaciones; la realización de espacios y eventos de debate como foros, seminarios, conversatorios, simposios; el intercambio de experiencia de los actores involucrados y la realización de ferias agroecológicas y del libro. Otra tarea importante es la formulación de propuestas que impacten en las políticas relacionadas con el mundo rural, buscando a través de éstas, profundizar, difundir y poner en agenda y debate público las diferentes temáticas que hacen al desarrollo rural en la región andino amazónica.



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Para el 2013 se planificaron acciones que permitirán continuar con este proceso hacia la ampliación y profundización del conocimiento y del debate público y plural. Por ello, los días 18, 19 y 20 de este mes de septiembre se realizará, en la ciudad de La Paz, el II Foro Internacional Andino Amazónico de

Desarrollo Rural www.foroandinoamazonico.org, espacio en el que los temas centrales de debate para la construcción de propuesta alternativas de la sociedad civil, serán los modelos de desarrollo, la economía campesina indígena y dinámicas transfronterizas, la problemática de la tierra, territorio y recursos naturales y la situación y perspectivas de los Estados y la democracia en la región.

La pertinencia y relevancia de los temas de esta agenda expresan con claridad su importancia estratégica para el desarrollo rural en la región andino amazónica.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor y no comprometen la opinión y posición del IPDRS.



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Desarrollo Rural e Integración Regional

Gestión 2014

120. Desarrollo rural en la Sudamérica de hoy

Oscar Bazoberry Chali

Bolivia | Publicado el Domingo, 17 Febrero 2014

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/120?view=dialogos>

123. Desarrollo rural en El Salvador, desde siempre

Ricardo Berdugo Reyes

El Salvador | Publicado el Domingo, 1 Abril 2014

<http://www.sudamericarural.org/nuestraproduccion/dialogos/123?view=dialogos>

La Paz, Bolivia

17 de febrero de 2014

DESARROLLO RURAL EN LA SUDAMÉRICA DE HOY

Oscar Bazoberry Chali

Es sociólogo, investigador y docente. Mgr. en métodos de investigación social y coordinador de la maestría en desarrollo rural del programa de post-grado de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) en la ciudad de La Paz. Actualmente es coordinador del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).

Como es habitual en el IPDRS, durante las primeras semanas de cada año, compartimos con las y los lectores de este espacio de Diálogo nuestra visión sobre el estado de situación y del debate respecto a los principales temas del desarrollo rural en la región. En esta oportunidad les ofrecemos un artículo del Coordinador General del Instituto, incentivado por la demanda de varias organizaciones contrapartes de nuestro accionar, que nos plantearon dudas e inquietudes sobre el éxito potencial de los esfuerzos que hacemos, a veces aislados, a veces conjuntos, para seguir motivando la reflexión sobre la agricultura de base campesina indígena vinculada a los procesos de integración en la región sudamericana.

El enfoque de base campesina indígena es indispensable para la humanidad. Este enfoque está enmarcado en el contexto del mundo en general y de cada país de forma particular, es actual en cuanto al debate sobre desarrollo y es políticamente pertinente en la disputa de los recursos naturales, como la tierra y el agua.

La reflexión sobre agricultura de base campesina indígena parte del convencimiento de que el desarrollo rural tiene grandes perspectivas y oportunidades, si es que se pueden enfrentar las amenazas que se ciernen sobre la población del campo y los recursos naturales, en un contexto de crisis de los modelos teóricos y de una buena parte de las prácticas vigentes con las que se organiza el desarrollo rural.

El enfoque sudamericano, en el caso de los países de la región, es el trasfondo apropiado para un análisis de situación, ya que ofrece una visión intermedia entre lo global y lo nacional - local, con especificidades biogeográficas y sociales diferenciadas al resto del continente y del mundo. Con pocos aspectos excepcionales en cada país, Sudamérica es cada vez más una región interrelacionada.

Sudamérica en el mundo

La región se inserta en un mundo en transformación: políticamente multipolar, aunque se sostiene en instituciones multilaterales rígidas y una estructura militar consolidada en el siglo XX; económicamente más integrado: la crisis de acumulación se ha resuelto generalmente por la globalización de las inversiones, los sistemas productivos y los mercados; es socialmente más homogénea, multicultural y





Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

con tendencia a fenómenos demográficos e institucionales muy similares.

Sudamérica ha tomado y le han asignado nuevos roles (algunos son históricos y otros reformados o recientes), lo que viene configurando un nuevo contexto.

En lo político, hay coincidencia importante en la orientación política de los gobiernos de la región. Brasil es una presencia muy importante, aunque no determinante, y otra son los gobiernos que establecieron nuevos estilos de relación en los órdenes de la diplomacia y del comercial mundial. Mayor presencia del Estado en todos los países, recursos económicos más holgados y nuevas iniciativas en el campo de la economía. En general, se constata el predominio del órgano ejecutivo sobre el legislativo (figuras presidenciales y concentración del voto); órganos judiciales subordinados, aunque con atisbos de independencia en algunos casos de los derechos colectivos e individuales, y aletargamiento de la descentralización y de los procesos de autonomía de unidades especiales como pueblos indígenas y quilombolas para el caso brasileño.

En lo económico, hay datos sobre el incremento de provisión de materias primas, minerales, madera y productos del campo para la transformación y el cambio de estructuras de explotación y producción. La región da refugio a inversiones que se han vuelto inestables en otras partes del mundo, hay acaparamiento de la tierra y de derechos de explotación sobre los recursos naturales. Al mismo tiempo, se expanden las grandes inversiones en infraestructura, energía e inmobiliaria con las tendencias a la especulación que ya son conocidas.

En lo social, se destacan importantes logros en estándares de desarrollo, principalmente en la salud y educación, ampliación de las clases medias y nuevas pautas y patrones de consumo, aunque se mantienen y en algunos casos se profundizan las desigualdades sociales. En términos de derechos, hay avances sustanciales en distintos campos, como en los específicos de las mujeres, niños y adolescentes. Pero hay también retrocesos, como en el campo de la seguridad ciudadana, los derechos de los pueblos indígenas, en el derecho de los colectivos a la consulta previa, libre e informada e incremento de los asesinatos selectivos de líderes sociales, especialmente del campo.

La situación de las mujeres, según los informes de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los principales indicadores de salud, educación, empleo, información sobre derechos sexuales y reproductivos y de participación política avanzaron sostenidamente -aunque los logros sigan siendo insuficientes en los 30 años últimos años- periodo coincidentemente acompañado con el retorno a la democracia en los países de la región.

Actualmente, más que en años anteriores, hay más mujeres participando políticamente en organizaciones sociales de base y sus direcciones, en cargos electivos (parlamentos, asambleas nacionales, departamentales y consejos municipales) y designados (ministerios). Sin embargo, en el campo económico se mantienen las diferencias, las mujeres tienen una retribución menor a la de los hombres, y los jornales y sueldos diferenciados siguen siendo una práctica en distintos sectores de la actividad rural. La violencia y la trata de personas afectan especialmente a esta población, ya que el auge de algunas actividades económicas -muchas de ellas informales- van acompañadas de explotación laboral y sexual de estos grupos.

En cuanto a procesos de integración regional, aunque la diplomacia regional ha sido muy dinámica, no ha dejado de ser “diplomacia” y no ha dejado de responder más a problemas nacionales que a los regionales históricos. Luego de frenar el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, los mayores logros fueron la creación de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) y el debate de temas como la seguridad alimentaria en el marco de la (Organización de Estados Americanos (OEA).

Entidades regionales como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) se encuentran en un lento proceso de transición, la primera con tendencia



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

a ser asimilada y la segunda a ampliarse y renovar su enfoque. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) ha concentrado una atención especial los últimos meses, así como la Alianza por el Pacífico, para citar algunos pocos. Sin embargo, en general se puede afirmar que predomina la dispersión y la reinención de nuevos espacios sin haber llegado a consolidar avances y acuerdos anteriores.

Las organizaciones sociales merecen una mención especial porque se puede afirmar que los avances en el campo de la representación política han tenido un costo muy alto en la autonomía de las organizaciones, aunque esto no ha detenido la expresión de importantes sectores de la población, pese a que lo hagan de manera inorgánica.

En general, hay que tomar en cuenta que, por su grado de generalización, muchos de los criterios expuestos presentan matices o no se aplican a algunas regiones específicas. De todos modos, hay un eje transversal y es que entre las principales debilidades de la región está el hecho de que los logros sociales y políticos se sostienen por el incremento de ingresos brindados por la economía extractivista.

Sudamérica desde el enfoque de desarrollo rural sostenible

Entre las condiciones del mundo que tienen que ver con el cambio climático, crisis alimentaria y devastación de recursos naturales, sumadas a la crisis de los modelos agros empresariales y del sistema global de gobierno sobre los recursos naturales y la alimentación humana y animal (punto de inflexión del 2008), Sudamérica presenta grandes posibilidades para establecer un patrón de desarrollo basado en las potencialidades de la población y el conocimiento campesino indígena.

Sin embargo, como en gran parte del planeta, estas posibilidades presentan también riesgos, pues existen instituciones que promueven el reforzamiento de la concentración de decisiones (y capitales) como una salida alternativa a la crisis global. El supuesto es que se trata de una alternativa que aprovecha de manera certera las nuevas tecnologías (maquinaria, transgénicos, información climática), el sistema financiero (bolsa de productos, bolsa de valores) y la debilidad de los Estados.

Por todo lo anteriormente planteado, la actual coyuntura en la región se caracteriza por una serie de contradicciones en las que los Estados, los organismos multilaterales y la propia sociedad conocen más sobre la importancia de las demandas territoriales de campesinos, indígenas y afrodescendientes pero, al mismo tiempo, se generan condiciones para la ampliación de las inversiones agro - empresariales de carácter extractivo.

Se han ampliado las políticas y los recursos para el sector agrario, uso del agua y manejo de los bosques. En términos gruesos podemos asumir que el 30% de las iniciativas son destinadas al sector de pequeña y mediana producción y el 70% a las de la empresa agroforestal. Pero es una situación de “empate” que no tiene mucho aliento porque, a diferencia de periodos anteriores, hoy vivimos condiciones de confrontación por la mayor presión sobre los recursos. La mayor parte de extensiones de tierra está bajo derechos propietarios y de uso, y no es posible seguir extendiendo un sistema productivo sin afectar los derechos adquiridos por otros actores. Por primera vez en la historia de la región, existe una conciencia sobre el carácter limitado de los recursos que hacen a la producción agropecuaria y forestal.

Si bien otras contradicciones de los gobiernos son importantes y más sonoras, como las concesiones mineras e hidrocarburíferas, la construcción de represas, la canalización de aguas, entre otras, en el futuro los conflictos más extendidos (y sus soluciones), pasarán por el acceso a la tierra y por el tema agrario. Sin embargo, los conflictos, que no son nuevos, también enfrentarán a campesinos con indígenas, y a pobres con pobres. Esto será aprovechado por gobernantes y empresarios para intentar modificar las normas que han protegido, hasta ahora, las reivindicaciones territoriales.

Hasta hace dos décadas, el criterio de sostenibilidad de los sistemas productivos era propiedad de las comunidades campesinas indígenas y afro descendientes. Hoy en día, las empresas agropecuarias disputan criterios de eficiencia y sostenibilidad, grandes negocios han articulado un discurso



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

agroecológico y medioambiental para obtener beneficios legales y económicos de los Estados, y pretenden, al mismo tiempo, mayor legitimidad en la sociedad en la que se insertan.

Pese a ello, desde el punto de vista del desarrollo rural sostenible, la incorporación de criterios sociales y culturales incluye una dimensión política que es ineludible en la sociedad y el Estado. En este frente y en el de la sostenibilidad ambiental el movimiento social encuentra un argumento importante para llamar la atención sobre sus demandas particulares.

El mejor ejemplo es el concepto de soberanía alimentaria, bandera de reivindicación que el movimiento campesino indígena y afro descendiente tiene como potencial importante para proponer la agroecología dentro del campo de la disputa política, lo que puede convocar de manera creciente a sectores de la sociedad quienes, desde la preocupación por la biodiversidad y el consumo, apoyarían cambios en la normativa y en la estructura de los sistemas agrarios.

La historia reciente nos muestra que los gobiernos no han sabido aprovechar las oportunidades de cambio de orientación, más bien habiendo profundizado las políticas contradictorias y de corto plazo. Por ello, es notable la ausencia de una visión estratégica y de control real sobre los recursos naturales, el abandono de la descentralización y las autonomías, la ausencia de incentivos al empleo formal y de la seguridad social de largo plazo y el “proyectorado”.

Temas para el debate en el corto plazo

Otro ejemplo, en este mundo de oportunidades y amenazas, lo constituyen dos aspectos y dos escenarios que deben llamar nuestra atención: el creciente protagonismo de las mujeres; las necesarias alianzas campesino indígenas afro descendientes; los objetivos de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y lo que comúnmente conocemos como la economía verde.

En el desarrollo rural hay más mujeres que dirigen iniciativas en el campo económico, su opinión se incorpora de manera firme en acciones de gestión territorial y ocupan cargos importantes en las organizaciones del campo. En el sector académico y político, también es evidente una mayor participación de las mujeres, lo que viene generando nuevos y enriquecedores enfoques. Sin embargo, muchos de los progresos en materia de género podrían estar ocultando, en el terreno, una mayor responsabilidad y carga laboral para las mujeres, como viene ocurriendo en el acceso a la tierra y la feminización de algunas labores agrícolas, de transformación y comercialización de productos. Aunque también se podría esperar que sea un proceso transitorio y hay que adecuar los sistemas productivos y reproductivos a esta nueva situación.

La visión articulada y la alianza entre campesinos, indígenas y afrodescendientes pueden mostrar la verdadera dimensión del reto que tiene la región, y cada uno de sus países en particular, para atender desde una perspectiva común el desarrollo rural en base a la gestión territorial y las pequeñas y medianas explotaciones. Es esencial comprender fenómenos como la doble residencia y las particularidades sociológicas de los nuevos colectivos rurales. La historia reciente nos muestra que incluso algunos sectores agroindustriales nacionales pueden ser aliados en esta causa.

Respecto a los objetivos de desarrollo sostenible sería ideal, en el marco de las Naciones Unidas, se logre un acuerdo que a partir del año 2016 permita apreciar y valorar lo que comprendemos como sostenibilidad desde la perspectiva rural. Debe recordarse que la Organización de Naciones Unidas (ONU) publicó el año 2012 el informe *El futuro que queremos para todos*, donde se exponen las principales recomendaciones de una agenda para el desarrollo después del año 2015. El documento plantea un enfoque de políticas integradas para garantizar el desarrollo económico y social inclusivo y la sostenibilidad ambiental en una agenda que responda a las aspiraciones de todas las personas de un mundo libre de miedo y necesidad.

Aunque ese acuerdo ideal no se lograra, el nuevo escenario será propicio para discutir, debatir e invertir en acciones que, desde la perspectiva de la población campesina, indígena y afro descendiente, superen las limitaciones que permanentemente han desfavorecido a las comunidades rurales, como muestran los indicadores de Desarrollo Humano.



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Este nuevo escenario podría facilitar que se resuelvan casos contradictorios, como cuando los criterios del Índice de Desarrollo Humano muestran valores más altos en regiones que presentan mayor deforestación que en regiones en los que se conserva la naturaleza (Amazonía brasileña). O a la inversa, casos en los que los indicadores de salud y educación muestran mejor desempeño en comunidades y territorios indígenas menos afectados por la agro empresa (como en el chaco boliviano). O en aquellas regiones donde su presencia es predominante y el indicador económico es muy alto (Chaco paraguayo).

La economía de los ecosistemas y la biodiversidad (más conocida como la economía verde), es, en general, muy resistida, por lo más probable es que avance de forma acelerada en algunos países. De todas maneras, los principios, su sustento teórico y finalmente su propósito político deberían ser seguidos con mucha atención por quienes trabajamos en desarrollo rural. En pocas palabras, se proponen y aprovechan sistemas alternativos o se observa cómo los grandes capitales se apropian de este nuevo sector de la economía, lo que les daría un control nunca antes visto sobre la vida en el planeta.

En resumidas cuentas, hoy como en otros momentos de la historia de la humanidad, el futuro de la producción campesina y la vida se debate en el espacio público. Salir airoso de este momento requerirá un esfuerzo muy grande, combinando los valores y conocimientos del campo, una renovada visión de los sujetos rurales, mejor articulación organizativa y una visibilidad muy amplia del aporte conjunto de campesinos, indígenas y afro descendientes al conjunto de la sociedad.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor, quién representa al IPDRS.

San Salvador, El Salvador

1° de abril de 2014

DESARROLLO RURAL EN EL SALVADOR, DESDE SIEMPRE

Ricardo Berdugo Reyes

Es licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad de El Salvador y egresado en Comunicaciones, Universidad Don Bosco, El Salvador. Actualmente es docente, periodista y consultor en proyectos de desarrollo.

Las recientes elecciones presidenciales en El Salvador dieron un reñido resultado que mostró las tensiones en el país centroamericano. Aprovechando esa coyuntura, desde el IPDRS compartimos con las lectoras y lectores una visión histórica del proceso de despojo, primero, y, posteriormente, del acceso a la propiedad de la tierra por parte de la población campesina indígena, por nuestra convicción de que esa población y ese tema están en el centro de las contradicciones históricas de un país que, pese a todo, intenta superar la violencia estructural y avanzar hacia la vida democrática.

El desarrollo de las comunidades rurales es pérdida de poder económico para las oligarquías nacionales en El Salvador. Esta afirmación es una síntesis de los diversos problemas que la población rural ha enfrentado en este país centroamericano desde épocas en que se inició la república en 1841 (Roque Dalton, El Salvador, Monografía, Casa de las Américas, La Habana, 1963). En la misma línea el desaparecido sacerdote jesuita Ignacio Ellacuría, decía: *“El gran problema de El Salvador es la posesión de la tierra y en este problema se centran el modo de producción y los conflictos derivados por la imposición de una clase poderosa dominante minoritaria, sobre una mayoritaria y desposeída”* (Revista ECA, UCA, El Salvador, 1981).

Un poco de historia

Todos los conflictos que han existido en las áreas rurales salvadoreñas desde la llegada de los españoles a esta zona, originalmente llamada *Cushcatan* o *Cuscatlán*, comenzaron con el despojo de la propiedad de la tierra, en ese entonces colectiva. En algunos casos la tierra pasó a la Iglesia Católica y en otros a los españoles criollos, quienes, posteriormente, impulsaron la mal llamada independencia de Centroamérica (1821. Los países centroamericanos conformaban el Reino de Guatemala).

Aunque contaban con el apoyo popular, los independentistas criollos deseaban evitar seguir pagando impuestos a España, para aumentar sus ganancias en todo lo sustraído de las nuevas tierras y en el negocio del *añil* o *xiquilite* (A finales del siglo XVIII El Salvador producía el 91% del añil que exportaba Centroamérica) y estaban influenciados por las ideas de los procesos de independencias de Estados Unidos y las de los liberales de Francia y otros países de Europa.



Como se puede leer en el texto original de la Declaración de Independencia de las Provincias Unidas Centroamérica, "(...) la arbitrariedad con que fue gobernada (la región)...excitó en los pueblos el más ardiente deseo de recobrar sus derechos usurpados. Por lo que (...) es necesario realizar la independencia de estas provincias, antes que sea el pueblo el que la declare" (*Acta de Declaración de Independencia Absoluta de las Provincias Unidas del Centro de América, archivo de la Asamblea Legislativa de El Salvador*).

Posteriormente, el proyecto de las Provincias Unidas de Centroamérica dio paso a la integración efímera, en 1824, de una Federación Centroamericana, pues simultáneamente habían nacido el Estado salvadoreño y los otros Estados de la región. En estos movimientos político-jurídicos prevalecían los intereses creados de las clases dominantes, por encima de la idea del bienestar popular.

Ya para 1881 se impuso una de las últimas estocadas a las pocas propiedades comunales y ejidales que aún quedaban. Una nueva Ley, llamada de Extinción de Ejidos, entre otros justificantes – injustificados- convalidaba las palabras del entonces presidente salvadoreño, y uno de los integrantes del nuevo bloque en el poder, Rafael Zaldívar: " la existencia de tierras bajo la propiedad de las comunidades, impide el desarrollo agrícola, estorba la circulación de la riqueza y debilita los lazos familiares y la independencia del individuo"(Revista Identidades, Vol. 2 Secretaria de Cultura S.S. Noviembre 2011).

La Ley de Extinción de Ejidos se aplicó paralelamente a la imposición de otra, la Ley de Jornalero que "prohibía la vagancia", aunque fuese en realidad ocio o descanso de la población, se obligaba a cualquier persona que no tuviese empleo o trabajo a trabajar en los nuevos latifundios cafetaleros y, en muchos casos, a terminar viviendo en las tierras que antes les pertenecieron como colonos, cuando antes eran los propietarios (de hecho, sin tierra no tenían en qué sembrar).

La insurrección

La conciencia popular, que ya a principios del siglo XIX tuvo un referente en el indígena Anastasio Aquino, continuó creciendo hasta que, en 1932, se sublevó en contra del dominio, exclusión y represión de los terratenientes, con el objetivo del reconocimiento de sus derechos como personas humanas, entre ellos al de la posesión de la tierra que trabajaban, más que de la toma del poder gubernamental. El saldo fue de más de 20 mil campesinos e indígenas asesinados por la Guardia Nacional.

Entre los muertos estaban el dirigente indígena Feliciano Ama y el dirigente obrero estudiantil Farabundo Martí, quienes fueron la semilla de las posteriores organizaciones de muchas otras tantas insurrecciones. El impacto de la represión fue tal que desde 1932 hasta 1979 todos los gobiernos en El Salvador fueron militares quienes, basados en la Doctrina de la Seguridad Nacional, reprimieron, persiguieron, torturaron y asesinaron cualquier forma de oposición a las políticas que sustentaban el dominio de los terratenientes cafetaleros.

En 1980, nació la guerra civil con la consolidación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), grupo guerrillero que fue el único capaz de ir frenando los abusos de la clase dominante y de su brazo opresor, las Fuerzas Armadas de El Salvador.

En 1984 se realizaron las primeras elecciones para elegir un presidente civil, comenzando una nueva etapa en la historia del país: la de la democracia. Sin embargo, aunque el gobierno que inició la fase democrática instauró la Reforma Agraria, ésta solo sirvió para quitar legitimidad a las luchas populares por la reivindicación de la tierra. En la práctica, respaldó que muchos terratenientes simplemente se deshicieran de tierras que ya no les eran rentables y que funcionarios gubernamentales adquirieran tierras que estaban destinadas -después de su expropiación- a las comunidades campesinas de forma colectiva (denominadas asociaciones en la Reforma Agraria).



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

Para 1992 terminó la guerra civil y el FMLN firmó con el gobierno de entonces los Acuerdos de Paz que, entre otros aspectos, preveía la repartición de tierras a los ex combatientes de ambos bandos. Sin embargo, para el año 2000, todavía este acuerdo seguía durmiendo el sueño de los justos. La nueva clase dominante, financiera y dueña de bancos y centros comerciales, tenía en su representación política al partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), un fiel defensor de sus intereses. Muchos campesinos y algunos ex combatientes de la Fuerza Armada recibieron títulos de propiedad, entregados especialmente, en épocas de elecciones. Pero, con el tiempo, se descubrió el engaño, los títulos de propiedad eran falsos y los campesinos jamás habían sido dueños de las parcelas que cultivaban.

El cambio

El año 2009, el FMLN, convertido en partido político, logró la presidencia de la República, lo que rompió con prácticamente más de 160 años de dictadura de gobiernos de derecha.

Una de las primeras políticas que el gobierno del FMLN implementó, principal eje de acción, fue el fortalecimiento a los indígenas, campesinos, mujeres, ancianos y jóvenes, los excluidos de siempre. Con la entrega de más de 40.000 títulos de propiedad a hombres y mujeres se ha logrado también un nuevo posicionamiento en la mentalidad de las y los salvadoreños: que la revolución al fin ha comenzado, aunque muchos la llaman simplemente un cambio.

La oligarquía, por otro lado, ha utilizado muchos recursos para impedir los avances populares, que quitan espacios a la gran empresa privada que ya no tiene la exclusividad en la comercialización de los productos agrícolas. Dado que ya no les es posible utilizar los cuerpos armados represivos, ni la Fuerza Armada ni los escuadrones de la muerte creados en el seno del partido ARENA (Informe de la Comisión de la Verdad, S.S. 1992), ahora usan campañas de desinformación y miedo a través de los medios de comunicación a su servicio.

Como era de esperarse, hay población que se identifica con la línea de ARENA. La educación es el problema. Hasta 2009 el nivel escolar promedio del país se ubicaba en sexto grado. Y el país tiene aún un nivel elevado de analfabetismo que según el Ministerio de Educación Salvadoreño era del 19% en 2009 y pasó al 12% en 2013 (Informe del MINED, S.S. 2013). Por ende, desde ese año se inició, con más entusiasmo que recursos, la campaña Municipios Libres de Analfabetismo.

A finales de 2013 se contaba ya con 21 municipios libres de analfabetismo, de un total de 262 en el país, principalmente rurales y la mayoría ubicados en el oriente salvadoreño. Paralelamente, se hicieron esfuerzos para dotar a la población escolar de uniformes, cuadernos, zapatos y refrigerio. Con esto aumentó la matrícula escolar en las zonas urbana y, sobre todo, en las rurales. También se entregó una pensión universal a personas de la tercera edad, otra vez de población mayoritariamente rural.

En las recientes elecciones presidenciales, el ex comandante guerrillero Profesor Salvador Sánchez Ceren fue el más votado, justo en la zona oriental, donde las políticas de apoyo a los excluidos han impactado más. Así lo afirmó el actual Presidente de la República en una entrevista televisiva y así se desprende del informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), respecto a la disminución de la pobreza en El Salvador el año 2013 e investigaciones realizadas por el Instituto de Opinión Pública (IUDOP), de la Universidad Centroamericana.

Aunado a lo anterior, con el apoyo a los agricultores entregándoles subsidios en insumos, apoyo técnico permanente y acceso a créditos con intereses menores a los de la banca privada, la agricultura salvadoreña por fin ha iniciado un despegue. En el año 2009 la libra de frijol llegó a costar más de un dólar y medio. Desde el año pasado, oscila entre 40 y 50 centavos. Lo mismo puede decirse del arroz. Ambos productos son esenciales en la dieta popular, por lo que hay que recordar que hasta 2010 la mayoría de los volúmenes de frijoles y arroz consumidos eran importados. Mientras que, desde el 2014, la importación de estos dos productos es mínima. Paralelamente, la producción de vegetales y verduras comienza a despuntar, aumentando su comercialización interna y hasta externa.



Diálogos Textos breves sobre desarrollo rural solicitados por el IPDRS

La mayoría de los productores agrícolas son pequeños agricultores independientes y otros están asociados en cooperativas. En sondeos de opinión difundidos por medios de comunicación independientes, se percibe que incluso algunos de estos productores, antes fueron “leales” a los gobiernos derechistas, pero actualmente expresan orgullo por tener un Presidente que se preocupa por ellos, entregándoles en propiedad (esta vez de verdad) las tierras que cultivan.

¿Será el cambio irreversible? Todo es cuestión de tiempo, ojalá que en los próximos cinco años se puedan consolidar las políticas que recién se inician en beneficio de las mayorías populares. La propiedad de la tierra que cultivan es un gran paso, pero quedan otros por delante para que se pueda afirmar que nunca debería repetirse lo que se inició con la llegada de los visitantes de ultramar que tanto dolor le ha costado y sigue costando a este sufrido pueblo.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor y no comprometen la opinión y posición del IPDRS.